



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## Polivictimización y síntomas psicopatológicos en adolescentes mexicanos

Claudia Méndez López



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0. Spain License.**



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Departament de Psicologia Clínica i Psicobiologia

Facultat de Psicologia

Universitat de Barcelona

Programa de Doctorado en Psicología Clínica y de la Salud

Tesis Doctoral

**POLIVICTIMIZACIÓN Y SÍNTOMAS PSICOPATOLÓGICOS EN ADOLESCENTES  
MEXICANOS**

**Claudia Méndez López**

Directora:

**Dra. Noemí Pereda Beltran**

Barcelona, 2021

## Agradecimientos

Este camino ha sido más largo de lo que imaginaba, por lo que el número de personas a las que me gustaría agradecer se ha incrementado con los años. Quiero empezar por la Dra. Noemí Pereda, pues fue gracias a ella que logré retomar el doctorado y escribir esta tesis. Noemí, tu calidad como investigadora es indiscutible y tu trabajo como asesora excepcional, siempre atenta a tus doctorandas, impulsándonos, reforzando nuestra confianza. Por un lado, la pasión y rigurosidad con la que te desempeñas en el estudio de la victimología me han dejado grandes enseñanzas a nivel académico. Por otro lado, a un nivel más personal, tu empatía y generosidad hacen que no me alcancen las palabras para agradecer tu apoyo incondicional, ese que recibí cuando más lo necesitaba.

Agradezco también al Grup de Recerca en Victimització Infantil i Adolescente (GREVIA), especialmente a la Dra. Georgina Guilera, por su invaluable contribución en este trabajo de investigación. Gracias Georgina, por la claridad que brindaron tus aportaciones, por las preguntas certeras y las herramientas brindadas para responderlas. Gracias también para la Dra. Judit Abad, por su valiosa orientación cuando hubo que tomar decisiones importantes. Judit, gracias por siempre estar dispuesta a compartir generosamente tus conocimientos. Un verano en Mundet bastó para darme cuenta del gran equipo que conforma este grupo de investigación. Gracias Anna, Ana, Jessica, Bárbara, Graciela, por abrirme las puertas y hacerme sentir como en casa.

Este trabajo tampoco hubiera sido posible sin la motivación que me dieron todas las personas que conocí en Aldeas Infantiles SOS Morelia, gracias a los niños, niñas y adolescentes con los que coincidí y que cambiaron mi vida. Gracias a Dinora y Yanet por acompañarme y ser el mejor equipo de trabajo, por ayudarme a reír cuando no había motivos, por confiar en mí.

Infinitas gracias a los adolescentes que aceptaron participar en esta investigación y compartir con nosotras sus experiencias. Gracias a los maestros y maestras, trabajadoras sociales, orientadoras vocacionales que consideraron valioso este trabajo y cedieron su tiempo para que esto fuera posible.

Gracias a mis extraordinarias amigas de Morelia que me impulsaron en el inicio de este proceso y que hasta el momento siguen siendo incondicionales. Gracias Graciela, Cynthia (y familia), Pivi, Lupita, Leti, Maribel, Emma, Liz, por todo su apoyo y cariño a lo largo de estos años.

A mi familia de Barcelona, a ese increíble Pabellón al que pertenezco lleno de personas tan valiosas que no me alcanzan los adjetivos para describirlas. Gracias Victoria, Judit, Gloria, Vicky, Marta, Olga, Nico, Daniele, Mónica, por la colección de anécdotas y buenos momentos, por animarme en lo malos, por las charlas intensas y por todos los aprendizajes a su lado. Ustedes se han vuelto indispensables en mi vida, aún cuando estamos dispersas por diferentes países. Agradezco también a mi familia “basquetbolera”, especialmente a Txema, Bea (y familia), Sofía. Estaré eternamente agradecida por su apoyo, por abrirme las puertas de su casa en innumerables ocasiones, por acogerme cuando más lo necesitaba. Sois maravillosos.

Y el mayor agradecimiento de todos es para mi familia de origen. Gracias a mis abuelos y abuelas por sentar las bases para que pudiera crecer en un hogar lleno de amor. A través de sus vidas, conocí por primera vez el significado de la palabra resiliencia, ustedes son mi ejemplo y mi mayor admiración. A mis primas Rocío, Janneth y Mayra, por estar ahí siempre y pese a todo, por ser reflejo de lo que he descrito anteriormente. Pero principalmente a Josean y a Nena, a ellos va dedicado este trabajo, soy la más afortunada en el mundo por tenerlos, ustedes son mi motor de cada día, sólo espero ser capaz de demostrarles todo el amor que les tengo. Gracias también a mi hermana favorita, mi güera del alma, por hacer equipo y caminar juntas en tantas aventuras.

Y termino con la familia que he formado. Gracias Miguel, por acompañarme en la parte final de este proceso e impulsarme a terminarlo, por ayudarme a resolver todos los inconvenientes que se presentaban con paciencia. Y lo más importante, gracias por traer paz a mi vida, por ser mi refugio seguro y feliz.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

Agradecimientos	II
Índice de figuras	VI
Índice de tablas	VI
Resumen	7
Abstract	9
<b>1. MARCO TEÓRICO</b>	<b>12</b>
<b>1.1. Victimología del desarrollo</b>	<b>12</b>
1.1.1. Victimización infantil	16
1.1.2. Polivictimización y características de las polivíctimas	18
1.1.3. Victimización, polivictimización y salud mental	23
<b>1.2. Experiencias de victimización en personas menores de 18 años en México</b>	<b>25</b>
1.2.1. Experiencias de múltiples victimizaciones en niños, niñas y adolescentes mexicanos	32
1.2.2. Victimización y salud mental en adolescentes mexicanos	32
<b>2. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS</b>	<b>35</b>
2.1. Justificación de la investigación	35
2.2. Objetivos e hipótesis	37
<b>3. MÉTODO</b>	<b>40</b>
3.1. Participantes	40
3.2. Instrumentos	42
3.2.1. Ficha demográfica	42
3.2.2. Juvenil Victimization Questionnaire	42

3.2.3. Youth Self Report	43
3.3. Procedimiento	46
3.4. Aspectos éticos	46
3.5. Análisis de datos	47
4. RESULTADOS	51
4.1. Estudio 1. Victimization and poly-victimization in a community sample of Mexican adolescents	51
4.2. Estudio 2. Lifetime poly-victimization and psychopathological symptoms in Mexican adolescents	83
5. DISCUSIÓN	114
6. PUNTOS FUERTES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	125
7. IMPLICACIONES PRÁCTICAS	130
8. CONCLUSIONES	134
9. REFERENCIAS	136
10. APÉNDICES	156
10.1. Anexo I. Circular informativa y documento de no participación en el estudio para padres y madres de familia.	156
10.2. Anexo II. Cuestionario JVQ adaptado a la población mexicana	157
10.3. Anexo III. Cuestionario YSR versión para Latinoamérica	158

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Tipos de victimización de acuerdo con el grado de dependencia infantil (Finkelhor, 2008)	<b>15</b>
<b>Figura 2.</b> Algunos tipos de violencia de acuerdo con la edad más probable de ocurrencia (UNICEF, 2017).	<b>16</b>
<b>Figura 3.</b> Criterios para incluir en la definición de victimización infantil (Pereda, 2013)	<b>17</b>
<b>Figura 4.</b> Distribución de edad por sexo	<b>43</b>
<b>Figura 5.</b> Composición familiar de la muestra	<b>44</b>
<b>Figura 6.</b> Nivel de estudios de los padres	<b>44</b>
<b>Figura 7.</b> Nivel de estudio de las madres	<b>45</b>
<b>Figura 8.</b> Dimensiones del YSR	<b>48</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1.</b> Victimización y polivictimización en muestras comunitarias con personas menores de 18 años evaluadas con el JVQ	<b>22</b>
<b>Tabla 2.</b> Módulos, submódulos e ítems del JVQ	<b>47</b>
<b>Tabla 3.</b> Characteristics of the study participants	<b>59</b>
<b>Tabla 4.</b> Lifetime victimization in Mexican adolescents	<b>63</b>
<b>Tabla 5.</b> Past year victimization in Mexican adolescents	<b>65</b>
<b>Tabla 6.</b> Number of victimizations and score thresholds according to age	<b>69</b>
<b>Tabla 7.</b> Sample characteristics	<b>90</b>
<b>Tabla 8.</b> Lifetime victimization in Mexican adolescents	<b>95</b>
<b>Tabla 9.</b> Contribution of individual victimization modules and poly-victimization to predicting externalizing and internalizing symptoms	<b>97</b>
<b>Tabla 10.</b> Effects of poly-victimization and victimization on psychopathological symptoms	<b>100</b>

## Resumen

El objetivo de esta tesis doctoral es analizar la prevalencia de victimización y polivictimización en una muestra comunitaria de adolescentes mexicanos de entre 12 y 17 años, en dos periodos: durante el último año y a lo largo de la vida. Además, examina la relación que existe entre las experiencias de victimización y polivictimización y la presencia de síntomas externalizantes e internalizantes.

La muestra estuvo compuesta por 1068 adolescentes (504 mujeres y 564 hombres) de entre 12 y 17 años ( $M=14.45$ ,  $DE=1.54$ ), provenientes de 6 escuelas públicas de la ciudad de Morelia. Los adolescentes contestaron la versión mexicana del Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ; Finkelhor, Hamby et al., 2005) para medir las experiencias de victimización y la versión latina del Youth Self Report (YSR; Achenbach & Rescorla, 2001) para evaluar los síntomas internalizantes y externalizantes.

Con el fin de establecer la prevalencia de seis diferentes dimensiones de victimización y polivictimización, se llevaron a cabo análisis descriptivos, en donde se usaron Odds ratio para calcular las diferencias de género (hombre y mujer) y grupo de edad (12-14 y 15-17 años). Además, se realizaron análisis de regresión jerárquica para determinar las contribuciones de la victimización y polivictimización en la predicción de sintomatología internalizante y externalizante.

Alrededor del 80% de los adolescentes reportaron al menos una experiencia de victimización durante el último año, mientras el 85.5% reportó al menos una experiencia de victimización a lo largo de la vida. Los delitos comunes (65.6%) y la victimización indirecta (61%) fueron los tipos de victimización más frecuentes. El 35.9% de la muestra fueron clasificados como polivíctimas durante el último año. Las mujeres experimentaron un espectro más amplio de victimización que los hombres. Específicamente, las mujeres experimentaron más victimización por parte de cuidadores ( $OR=1.56$ , 95%  $IC=1.21-2.02$ ), victimización sexual ( $OR=2.46$ , 95%  $IC=1.73-3.50$ ), y victimización electrónica ( $OR=1.81$ , 95%  $IC=1.33-2.47$ ), a lo largo de su vida. Los adolescentes mayores, de entre 15 y 17 años, experimentaron más victimización indirecta ( $OR=1.48$ , 95%  $IC=1.16-1.88$ ) y victimización por parte de cuidadores durante el último año ( $OR=1.52$ , 95%



IC=1.15-2.00). La polivictimización explicó una mayor variabilidad en las puntuaciones de síntomas internalizantes y externalizantes que un solo tipo de victimización. Los delitos comunes contribuyeron en la predicción de síntomas internalizantes y externalizantes aún cuando la polivictimización fue tomada en cuenta. Lo mismo ocurrió con la victimización por parte de cuidadores, que fue un predictor de síntomas internalizantes y la victimización indirecta fue un factor protector para síntomas internalizantes y problemas totales.

Éste es el primer estudio que se realiza en México con un instrumento que permite hacer comparaciones transculturales y que analiza el impacto psicológico de la polivictimización. Nuestros resultados resaltan la importancia de seguir haciendo investigación en esta área y deberán ser tomados en cuenta para mejorar tanto programas de intervención como políticas públicas que ayuden en la prevención de la victimización infantil.

*Palabras clave:* Victimización, polivictimización, síntomas internalizantes, síntomas externalizantes, adolescentes, México.

## Abstract

The purpose of this doctoral thesis is to analyze the prevalence of victimization and poly-victimization in a community sample of Mexican adolescents aged 12-17 years in both frame times: the past year and lifetime. Furthermore, the research aims to examine the relationship between victimization and poly-victimization and both internalizing and externalizing symptoms.

The sample comprised 1068 adolescents (504 females and 564 males) aged 12-17 years ( $M=14.45$ ,  $SD=1.54$ ) from 6 public schools in Morelia city. In order to assess victimization experiences and internalizing and externalizing symptoms, adolescents completed the Mexican version of the Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ; Finkelhor, Hamby et al., 2005) and the Latin version of the Youth Self Report (YSR; Achenbach & Rescorla, 2001), respectively.

Descriptive analyses were conducted to establish the prevalence of six different types of victimizations and poly-victimization. Odds ratio were used to estimate the differences between genders and age groups (12-14 and 15-17 years). In addition, hierarchical regression analyses were conducted to determine the contributions of victimization and poly-victimization in predicting internalizing and externalizing symptoms.

Nearly 80% of the adolescents reported at least one experience of victimization during the past year, while 85.5% reported at least one experience of victimization in their lifetime. Conventional crimes (65.6%) and indirect victimization (61%) were the most frequent types of victimization reported. Of the sample, 35.9% were classified as poly-victims in the past year. Girls experienced a broader spectrum of victimization than boys. Specifically, girls experience more caregiver victimization ( $OR=1.56$ , 95%  $CI=1.21-2.02$ ), sexual victimization ( $OR=2.46$ , 95%  $CI=1.73-3.50$ ), and electronic victimization ( $OR=1.81$ , 95%  $CI=1.33-2.47$ ), in their lifetime. Older adolescents experienced more witnessing victimization ( $OR=1.48$ , 95%  $CI=1.16-1.88$ ) and caregiver victimization ( $OR=1.52$ , 95%  $CI=1.15-2.00$ ) during the past year. Poly-victimization accounted for more variability in scores of externalizing and internalizing symptoms than a

single type of victimization. Even when poly-victimization was considered, conventional crimes contributed to predicting both internalizing and externalizing symptoms, caregiver victimization was a predictor of internalizing symptoms and witnessing victimization was a protective factor for internalizing symptoms and total problems.

This is the first study carried out in Mexico with an instrument that enables cross-cultural comparisons. Our findings highlight the necessity to increase research in this field and should be taken into consideration to improve both intervention programs and public policies to prevent child victimization.

*Keywords:* Victimization, poly-victimization, internalizing symptoms, externalizing symptoms, adolescence, Mexico.

# Capítulo 1

## Marco teórico

## 1. MARCO TEÓRICO

### 1.1. Victimología del desarrollo

A pesar de que la victimización durante la infancia y adolescencia ha sido documentada desde la Antigüedad, su estudio ha sido foco de interés en la comunidad científica en fechas recientes (Finkelhor, 2007). La tardanza en la atención a esta problemática se puede relacionar con la construcción social que se ha hecho sobre la infancia en diversos momentos históricos, caracterizada por considerar a los niños y niñas como una propiedad y posesión del adulto<sup>1</sup>, permitiendo que desde esta perspectiva se justifiquen diferentes tipos de violencia que no sólo los padres, sino incluso los Estados, pueden ejercer contra ellos (Torío & Peña, 2006).

De la misma manera, el concepto de niñez también se ha establecido en base a la organización económica de las sociedades. Así, por ejemplo, durante la edad media la infancia no existía como la conocemos ahora, los niños y niñas estaban integrados directamente en la sociedad y la familia tenía como finalidad principal la conservación de bienes. Es con el surgimiento del capitalismo industrial que la familia, apoyada por la escuela, adquiere como función principal educar y disciplinar a los niños (Bustelo, 2012).

En este contexto, marcado por una asimetría en la relación adulto-niño, los niños han sido sacrificados en rituales, asesinados por tener defectos físicos, trabajado en condiciones inhumanas y abusados sexualmente (Sari & Büyükünal, 1991). Fue en 1989 con la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas, cuando finalmente fueron considerados sujetos de derechos.

---

<sup>1</sup> Sin detrimento de que esta Tesis Doctoral recoja la perspectiva de género, como se verá a lo largo de la misma, todas las denominaciones que aparezcan en género masculino se entenderán referidas indistintamente al género masculino o femenino según el sexo del titular que se trate. Esta decisión tiene como único objetivo facilitar la comprensión y lectura del texto. Se seguirán, por tanto, las directrices de la Real Academia Española y se usará el masculino plural como género no marcado. Véase <https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas>

Aún cuando este hecho hizo que se establecieran normas mínimas de protección a la infancia a nivel internacional, persisten problemas que impiden que todos los niños y niñas disfruten de una infancia plena. El derecho a una vida libre de violencia, por ejemplo, está muy lejos de ser una realidad para muchos niños y adolescentes. La evidencia internacional demuestra que los niños, independientemente de su situación económica o de sus circunstancias sociales y culturales, son un sector de la población altamente victimizado en los diferentes contextos en los que se desenvuelven (Stoltenborgh et al., 2015; UNICEF, 2014). Sin embargo, esta situación no ha sido suficientemente reconocida y, por lo tanto, no ha sido estudiada en toda su extensión (Finkelhor 2008).

La dificultad en el reconocimiento y el estudio de la victimización infantil se ha relacionado con una serie de creencias erróneas que, como profesionales, debemos descartar. Así, por ejemplo, existe una tendencia a pensar que la victimización infantil es poco frecuente, la que se reconoce se atribuye en su mayoría a los pares (a excepción del abuso sexual y maltrato infantil) y se piensa que cuando ésta sucede, tiene un impacto menor que en los adultos (Finkelhor, 2008). Además, algunos tipos de victimización infantil, como el castigo corporal y la violencia emocional por parte de cuidadores, aun hoy siguen siendo socialmente aceptados en diferentes contextos, o ni siquiera llegan a verse como perjudiciales (UNICEF, 2014).

Derivado de esto, el proceso de visibilización de la violencia contra la infancia ha sido un camino complicado por varias razones, por un lado, los datos estadísticos que demuestran una mayor vulnerabilidad en la infancia son difíciles de obtener y los pocos datos con los que contamos se encuentran fragmentados, es decir, los profesionales en el tema se han centrado en estudiar formas específicas de violencia, como si fueran sucesos separados (Finkelhor & Dziuba-Leatherman, 1994). El estudio fragmentado de la victimización infantil impide que podamos ver el espectro completo de victimizaciones que experimentan los niños, niñas y adolescentes, lo que a su vez conduce a una respuesta ineficiente por

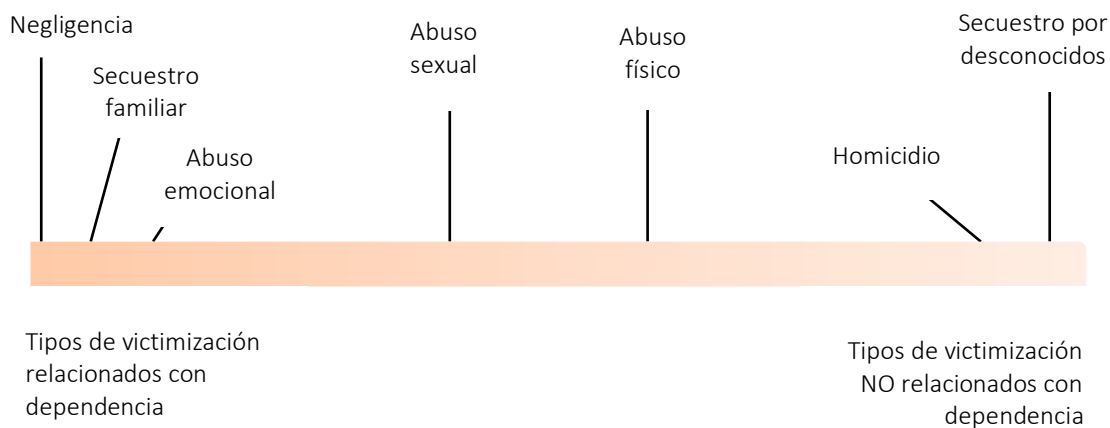
parte de los profesionales a las víctimas, tanto en las intervenciones individuales como a nivel de políticas públicas (Finkelhor, Ormrod, & Turner, 2009b; Finkelhor, Ormrod, et al., 2005b).

Ante estas circunstancias, hace unos años, surge un enfoque holístico y dinámico que se preocupa principalmente por conocer cómo evolucionan las experiencias y necesidades de las víctimas, desarrollado por el Dr. David Finkelhor y colaboradores, y denominado *victimología del desarrollo*. Esta perspectiva teórica ha constatado que los niños son el segmento de la población más victimizado, ya que además de sufrir altos índices de violencia y delitos como lo hacen los adultos (homicidios, robos, extorsiones, agresiones, violencia comunitaria, entre otros.) ellos además experimentan victimizaciones particulares a su etapa de desarrollo (como negligencia y secuestro por parte de familiares) (Finkelhor, 2007).

Finkelhor (2008) defiende que la infancia es un momento de especial vulnerabilidad para ser víctima de distintas formas de violencia, debido tanto a la dependencia del adulto, como a la inmadurez psicológica y social de los niños. Según esta perspectiva de trabajo, ya que la principal característica de la infancia es la dependencia de los adultos, la transgresión de su condición de dependencia tendrá como resultado diferentes tipos de victimización, por lo que, la victimización experimentada por los niños se extiende en un espectro de dependencia (ver Figura 1). De tal forma que, en un extremo del espectro se encuentra la negligencia, que sólo puede considerarse una forma de victimización cuando una persona necesita ser cuidada por otra, y en el otro extremo se encuentran las victimizaciones que ocurren independientemente de que haya una condición de dependencia, como los homicidios o el secuestro por parte de desconocidos.

Además de la dependencia, es importante mencionar otras variables que favorecen la victimización de los niños, entre ellas se encuentran: 1) su menor tamaño y debilidad física, 2) la total confianza que tienen en los adultos y su inconsciencia sobre situaciones de victimización, 3) la imposibilidad de decidir con quienes se relacionan, y como ya se ha mencionado antes, principalmente 4) la tolerancia social y falta

de sanciones que históricamente han existido frente a la violencia contra niños y adolescentes (Finkelhor, 2008; Pereda & Tamarit, 2013).



**Figura 1.** Tipos de victimización de acuerdo con el grado de dependencia infantil (Finkelhor, 2008)

Respecto a la edad, se cuenta tanto con bases teóricas como con evidencia empírica para afirmar que los patrones de desarrollo para la victimización infantil no se pueden caracterizar fácilmente. Sería erróneo decir que todos los tipos de victimización se incrementan con la edad para todos los niños, tal como han sugerido las estadísticas obtenidas por organismos gubernamentales, que aseguran que los adolescentes experimentan más victimizaciones que los niños y niñas (Finkelhor, 2008). De la misma forma, encontraremos variaciones de acuerdo al género en las experiencias de victimización de los niños y niñas a lo largo de su desarrollo (Finkelhor et al., 2009b). Los datos que actualmente tenemos sobre la prevalencia de distintos tipos de victimización infantil, desagregados por edad y género, son incompletos. Sin embargo, son áreas de investigación en las que actualmente se está trabajando y se cuenta ya con algunos resultados, por ejemplo, respecto a las probabilidades de experimentar ciertas victimizaciones de acuerdo con la edad (ver Figura 2) (UNICEF, 2017) y el género, según el cual los niños experimentan más victimizaciones



relacionadas con delitos comunes y las niñas reportan más victimización sexual, victimización por parte de cuidadores y exposición a violencia familiar (Aho et al., 2014; Cyr et al., 2013; Finkelhor, Ormrod, et al., 2005a; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017).

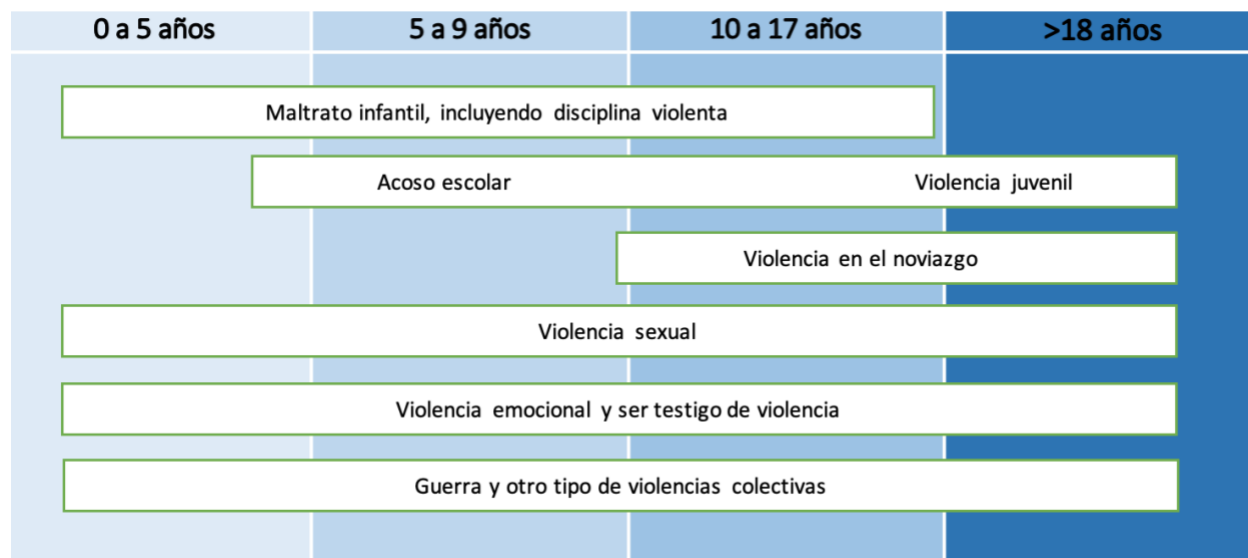


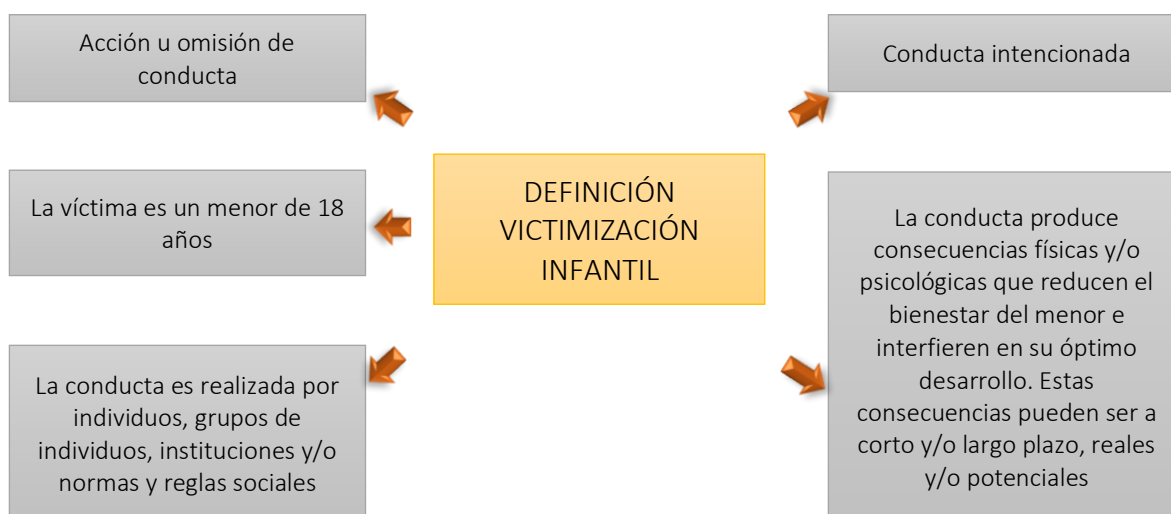
Figura 2. Algunos tipos de violencia de acuerdo con la edad más probable de ocurrencia (UNICEF, 2017).

### 1.1.1. Victimización infantil

Históricamente, el concepto más utilizado para hablar de victimización infantil ha sido el de maltrato infantil, sin embargo, la victimización abarca un conjunto más grande de experiencias de violencia (Pereda & Tamarit, 2013). También es importante diferenciar que, aún cuando es común llamar víctimas a quienes han experimentado accidentes o han sufrido daños debido a desastres naturales, cuando hablamos de victimización específicamente hacemos referencia a la victimización interpersonal. La victimización interpersonal entonces puede entenderse como el daño que se causa a un individuo, en el caso que nos concierne, a un niño, niña o adolescente, debido al comportamiento contrario a las normas sociales de otros individuos o grupos (Finkelhor, 2008).

Se ha demostrado que las víctimas de violencia interpersonal presentan más problemas de salud mental que aquellos que experimentaron un suceso vital negativo como pérdidas, desastres naturales, enfermedades o accidentes (Forbes et al., 2014; Gustafsson et al., 2009). En el acto de la violencia interpersonal hay una serie de elementos característicos como la malevolencia del hecho, la traición al ser dañado por otro ser humano y, en muchos casos, por alguien cercano a la víctima, la injusticia del acto en sí mismo y la inmoralidad, ya que el acto violento va en contra de las normas morales socialmente establecidas, que crean en quienes han sufrido un trauma a manos de otro individuo, una percepción del mundo como inseguro e impredecible (Finkelhor, 2008; Forbes et al., 2014).

Debido a que para algunas formas de victimización infantojuvenil, como el maltrato infantil y el abuso sexual, no existen definiciones unificadas y reconocidas por todos los profesionales, Pereda (2013) propone que la definición de victimización infantojuvenil incluya los siguientes referentes: la forma que adopta la victimización, la edad de la víctima debe estar por debajo de los 18 años, incluir todos los posibles ofensores, la intencionalidad y las consecuencias para la víctima (ver figura 3).



**Figura 3.** Criterios para incluir en la definición de victimización infantil (adaptado de Pereda, 2013)

### 1.1.2. Polivictimización y características de las polivíctimas

A pesar de que existe un reciente interés en la violencia interpersonal experimentada por los menores de 18 años, su estudio fragmentado ha impedido que podamos entender su alcance y gravedad, así como caracterizarla adecuadamente. El maltrato infantil, no sólo ha sido el concepto más utilizado para hablar de violencia contra niños, niñas y adolescentes, sino que también ha sido el tipo de victimización más estudiado desde una perspectiva de múltiples victimizaciones. En el año de 1993, Stanley & Goddard ya hablaban sobre la necesidad de estudios que mostraran la extensión y la relación entre las distintas formas de violencia que experimentaban los niños y niñas dentro de una familia. En este sentido, encontramos trabajos que demuestran una tendencia a que los niños que experimentan maltrato físico vivan, al mismo tiempo, maltrato psicológico (Briere & Runtz, 1990). Además, existe una importante línea de investigación sobre la exposición a violencia de pareja y sufrir maltrato infantil (Hamby & Grych, 2013). Así, Higgins & McCabe (2000) conceptualizan como *multi-type maltreatment* a la acumulación de cinco diferentes tipos de maltrato infantil (abuso sexual, maltrato físico, maltrato psicológico, negligencia y la exposición a violencia familiar).

Más allá de múltiples experiencias de maltrato infantil, se cuenta con estudios que demuestran la co-ocurrencia de experiencias de victimización dentro y fuera de la familia. Así, por ejemplo, Fisher et al. (2015), realizaron una investigación longitudinal en la que encontraron que los adolescentes que experimentan violencia intrafamiliar, tenían más probabilidades de experimentar violencia también fuera de su familia.

Otros abordajes incluyen, además de las experiencias de violencia interpersonal, los sucesos de vida traumáticos en los que no existe una intencionalidad (como enfermedades o accidentes). Cook y colaboradores (2005) proponen que los niños expuestos a maltrato infantil y/o a un suceso de vida traumático, sean diagnosticados con lo que llamaron un *complex trauma* o trauma complejo, con consecuencias a largo plazo tales como el incremento del riesgo de exposición adicional a nuevos traumas

y a un posible deterioro acumulativo. Por su parte, Gustafsson y colaboradores (2009), propusieron el término *polytraumatization*, para referirse a la exposición de múltiples experiencias traumáticas que tienen como consecuencia la aparición de trastornos mentales durante la infancia.

De este modo, puede asegurarse que contamos con suficiente fundamentación empírica para considerar que la existencia de múltiples victimizaciones en la infancia y adolescencia no solo no es una excepción, sino que en muchos casos sería la norma (Hamby & Grych, 2013). Sin embargo, como hemos visto antes, los estudios sobre la co-ocurrencia de victimizaciones se han enfocado específicamente a la relación entre algunas de ellas. Con el objetivo de confirmar la amplitud de las múltiples victimizaciones experimentadas por menores de edad, Finkelhor y colaboradores desarrollaron el Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ, Finkelhor, Hamby, et al., 2005), un autoinforme con 34 tipos de victimización diferentes clasificadas en cinco módulos, que pretenden incluir una gran mayoría de las formas de violencia que puede sufrir un niño o niña, como son delitos comunes, victimización por parte de cuidadores, victimización por pares y hermanos, victimización sexual, y victimización indirecta o exposición a violencia. Este instrumento permite que sean los propios niños, niñas y adolescentes quienes describan sus experiencias de victimización, en dos periodos de tiempo: durante el último año y a lo largo de la vida. Después de utilizar el cuestionario con una muestra nacional representativa en Estados Unidos que incluyó niños, niñas y adolescentes entre 2 y 17 años de edad, los autores reportaron que era común encontrar niños y niñas con experiencias de múltiples formas de victimización, hecho al que denominaron polivictimización (Finkelhor, Ormrod, et al., 2005a). Además, se dieron cuenta de que estos resultados sugerían que, para algunos niños, la victimización era una condición vital crónica más que en un evento aislado (Finkelhor, 2008).

Actualmente, el estudio de la polivictimización en niños, niñas y adolescentes se ha extendido a nivel internacional y el JVQ se ha convertido en un instrumento de referencia. Sin embargo, no existe un consenso sobre la operacionalización de este concepto. La metodología usada para la definición de la

polivictimización depende de los objetivos de investigación, del periodo de tiempo que se evalúa, de la versión del JVQ utilizada (puede variar el número de ítems de acuerdo al país), y de las características de la muestra (Segura et al., 2018). En relación al tiempo, Finkelhor et al. (2009a) proponen identificar la polivictimización a lo largo de la vida usando como punto de corte el percentil 90 de la muestra, es decir, el 10% de niños y adolescentes con los niveles más altos de múltiples victimizaciones serán considerados polivíctimas. Cuando nos referimos a las victimizaciones experimentadas durante el último año, dicho autor sugiere utilizar como punto de corte la media de victimizaciones de la muestra, por lo que se consideraran como polivíctimas a todos aquellos participantes cuyo número de victimizaciones la superen (Finkelhor, Ormrod, et al., 2005a). Además, se han utilizado otros métodos para identificar a los niños y niñas polivíctimas, como análisis de clúster (Álvarez-Lister et al., 2014; Finkelhor et al., 2009; Ford et al., 2011) y análisis de clases latentes (Fisher et al., 2015; Ford et al., 2010; Hazen et al., 2009). En estos métodos se busca encontrar la agrupación “natural” de las victimizaciones, creando así grupos homogéneos sin que haya un criterio previo del investigador.

Como se ha mencionado antes, el JVQ se ha vuelto un instrumento de referencia que se ha utilizado a nivel internacional con muestras comunitarias. Los estudios que se han realizado en diversos países con este instrumento nos indican que los porcentajes de niños, niñas y adolescentes victimizados a lo largo de la vida van desde 71,4% en China (Chan, 2013) hasta 94,3% en Vietnam (Le et al., 2015) (ver Tabla 1). Cuando las experiencias de victimización son evaluadas únicamente durante el último año, encontramos que el porcentajes de menores de 18 años victimizados van desde 57,1% en Reino Unido (Radford et al., 2013) hasta 76,8% en Chile (Pinto-Cortez et al., 2017).

En relación a los niveles de polivictimización a lo largo de la vida, si se utiliza el 10% superior de la muestra para identificar a las polivíctimas (Finkelhor et al., 2009a), encontramos que el número de victimizaciones en muestras comunitarias de adolescentes que se utiliza como punto de corte va desde  $\geq 7$  hasta  $\geq 14$  (ver Tabla 1). Para identificar polivictimización durante el último año, siguiendo la metodología

propuesta por Finkelhor et al. (2005) que sugiere utilizar la media de victimizaciones de la muestra, las investigaciones en diferentes países indican que el porcentaje de polivíctimas va desde un 8% en Canadá (Cyr et al., 2013) hasta un 37% en Chile (Pinto-Cortez et al., 2017).

A pesar de que la investigación sobre polivictimización se ha incrementado en los últimos años, aún resulta difícil caracterizar a las polivíctimas pues los datos que tenemos hasta ahora no son concluyentes. Por ejemplo, respecto al género, algunas investigaciones han encontrado que los niños y adolescentes de sexo masculino tienen mayores probabilidades de sufrir polivictimización que las niñas y adolescentes (Chan, 2013; Dong et al., 2013; Finkelhor et al., 2007a), otras afirman que la probabilidad es mayor para las niñas (Aho et al., 2014; Ellonen & Salmi, 2011; Fisher et al., 2015) y algunas otras no encuentran diferencias en los niveles de polivictimización según el género (Finkelhor et al., 2009a; Segura et al., 2016). En relación a la edad, algunos estudios sugieren que las probabilidades de ser polivíctima aumentan con la edad (Ellonen & Salmi, 2011), lo cual resulta lógico cuando evaluamos victimización a lo largo de la vida, debido a que a mayor edad es más probable que se acumulen un mayor número de incidentes de victimización (Finkelhor, 2008). Este hecho parece confirmarse con otras investigaciones que analizan únicamente las victimizaciones en el último año y que siguen encontrando esta tendencia (Finkelhor et al., 2007a; Finkelhor, Ormrod, et al., 2005a); aunque también se han reportado resultados donde no se hallan diferencias según la edad entre las polivíctimas (Feng et al., 2015).

**Tabla 1.** Victimización y polivictimización en muestras comunitarias con personas menores de 18 años evaluadas con el JVQ

Estudio	País	Número de ítems (JVQ)	Edades comprendidas en la muestra	Al menos un tipo de victimización		Punto de corte para designar polivíctimas durante el último año (porcentaje de víctimas)	Punto de corte para designar polivíctimas a lo largo de la vida (porcentaje de polivíctimas)	
				Último año	A lo largo de la vida			
<b>Finkelhor, Ormrod, et al., 2005a</b>	Estados Unidos	34	2-17	71%		4+ victimizaciones (22) 4-6 victimizaciones (15) 7+ victimizaciones (7)		
<b>Finkelhor, Ormrod, &amp; Turner, 2009a</b>	Estados Unidos	33	2-17	69.3%	79.6%		3-6 años 7-10 años. 11-14 años 12-18 años	9+ (11.3) 10+ (10.9) 12+ (10.3) 15+ (10.2)
<b>Turner et al., 2010</b>	Estados Unidos	37	0-17		80%		2-5 años 6-9 años. 10-13 años 14-17 años	11+ (5.4) 11+ (12.6) 11+ (21.2) 11+ (60.8)
<b>Cyr et al. 2013</b>	Canadá	34	2-17	61%	76%	4+ victimizaciones (8) 4-6 victimizaciones (7) 7+ victimizaciones (1)	2-5 años 6-9 años. 10-13 años 14-17 años	3+ (13) 6+ (9) 7+ (10) 9+ (10)
<b>Pinto-Cortez et al., 2017</b>	Chile	36	12-17	76.8%	89%	4+ (37) 4-6 victimizaciones (21) 7+ victimizaciones (16)	12-14 años 15-17 años	14+ (10) 12+ (10.1)
<b>Pereda et al., 2014</b>	España	36	12-17	69%	83%	4+ (19.3) 4-6 victimizaciones (15.2) 7+ victimizaciones (4.1)	12-14 años 15-17 años	7+ (9.8) 9+ (7.6)
<b>Radford et al., 2013</b>	Reino Unido	35	11-17	57.1%	83.7%		2-10 años 11-17 años	6+ (10) 13+ (10)
<b>Aho et al., 2014</b>	Suecia	34	16-20		84.1%		10+	(10.3)
<b>Chan, 2013</b>	China	34	15-17	58.5%	71.4%	4+ victimizaciones (9.5)	4+	(14)
<b>Dong et al., 2013</b>	China	34	15-17	66.2%		5+ victimizaciones (16.9)		
<b>Le et al., 2015</b>	Vietnam	37	15-17	74.5%	94.3%		11+	(31.8)

Una de las variables personales que ha demostrado ser un factor de riesgo para las múltiples experiencias de victimización son los diagnósticos relacionados con problemas de conducta. Dicha variable se considera un factor de riesgo para la victimización y una consecuencia de la misma (Cuevas et al., 2009). Otras variables que algunos estudios sugieren puede ser un factor de riesgo para la polivictimización es experimentar un mayor número de eventos de vida adversos, vivir en familias monoparentales o reconstituidas y tener un estrato socioeconómico bajo (Aho et al., 2014; Finkelhor et al., 2007a; Finkelhor, Ormrod, et al., 2005a). Además se ha encontrado que el consumo de alcohol y drogas y tener un comportamiento delictivo, son variables que aumentan la probabilidad de experimentar polivictimización para los adolescentes (Dong et al., 2013; Ellonen & Salmi, 2011).

En relación a las variables sociodemográficas, Finkelhor et al. (2009) realizaron un estudio longitudinal donde evaluaron los niveles de victimización en una muestra de niños, niñas y adolescentes de Estados Unidos en tres momentos distintos. Sus resultados sugieren que hay algunas circunstancias que predisponen a los niños a convertirse en blanco de múltiples tipos de victimización, ya que encontraron que los niños que no eran polivictimias y lo fueron 3 o 4 años después, tenían factores de riesgo en al menos una de estas cuatro áreas: a) vivir o mudarse a comunidades que se consideran peligrosas; b) vivir en familias con mayor violencia o conflicto que el resto de los niños; c) formar parte de familias que enfrentaban problemas relacionados con desempleo, maritales, dinero y abuso de sustancias; d) los niños y adolescentes presentaban síntomas preexistentes de problemas emocionales, que podían considerarse como una señal de dificultad para la regulación emocional y conductual.

### **1.1.3. Victimización, polivictimización y salud mental**

La conexión que existe entre las experiencias de victimización y la salud mental en niños, niñas y adolescentes ha sido estudiada ampliamente. Así, por ejemplo, encontramos revisiones sistemáticas y meta-análisis que reportan la relación entre la presencia de síntomas internalizantes, externalizantes y postraumáticos con diversos tipos de victimización como: la exposición a violencia doméstica y comunitaria



(Evans et al., 2008; Fowler et al., 2009; Vu et al., 2016), victimización electrónica (Fisher et al., 2016), victimización entre pares (Marshall et al., 2015; Reijntjes et al., 2011), castigo corporal (Ferguson, 2013; Gershoff & Grogan-Kaylor, 2016) y abuso sexual (Paolucci et al., 2001; Zainudin & Ashari, 2018). Además, diversas consecuencias a largo plazo en la salud mental como trastornos mentales, uso de sustancias e intentos suicidas han sido relacionadas con maltrato físico, abuso emocional, negligencia (Norman et al., 2012) y abuso sexual (Chen et al., 2010) en la infancia.

Aunque la relación entre victimización y psicopatología ha sido demostrada por la abundante investigación que la respalda, algunos autores han advertido que el estudio de un único tipo de victimización puede acarrear como problema el que se sobreestimen sus efectos en la salud mental de niños, niñas y adolescentes (Finkelhor, 2008). En este sentido, se ha demostrado que la polivictimización se encuentra mayormente ligada a peores consecuencias en la salud mental que un solo tipo de victimización e, incluso, sus consecuencias se consideran peores que un único tipo de victimización experimentado durante episodios repetidos (Finkelhor et al., 2007b, 2011; Turner et al., 2006). Además, la polivictimización sigue estando fuertemente asociada con síntomas postraumáticos en diferentes grupos de edad (2-17 años) aun controlando las variables de género, origen étnico, estructura familiar, estrato socioeconómico y otras adversidades (Finkelhor et al., 2011). También, en un estudio realizado por Turner et al. (2006) donde incluyeron tanto variables sociodemográficas como exposición a eventos de vida adversos y múltiples victimizaciones para predecir síntomas internalizantes y externalizantes, encontraron que los coeficientes de victimización que demostraban un efecto sobre depresión e ira se mantuvieron significativos cuando los eventos de vida adversos eran constantes. Por lo tanto, mientras que la exposición a la victimización ocurre típicamente en el contexto de otros factores ambientales estresantes, la exposición acumulativa a la victimización hace contribuciones únicas y sustanciales a la salud mental de los niños.

Otros estudios llevados a cabo con muestras comunitarias alrededor del mundo han encontrado que, después de controlar variables sociodemográficas como edad, género o el salario de los padres, la polivictimización es un mejor predictor de psicopatología que un solo tipo de victimización. Por ejemplo, Finkelhor et al. (2007c) en los Estados Unidos y Cyr et al. (2014) en Canadá, encontraron que la polivictimización fue un mejor predictor para síntomas de trauma (ira, depresión y ansiedad), eclipsando la influencia de tipos específicos de victimización. En Suecia, Aho et al. (2016) también encontró que la polivictimización fue mejor predictor de síntomas de trauma que tipos específicos de victimización, excepto para la victimización por cuidadores en hombres y la victimización sexual en mujeres. En Finlandia, Ellonen y Salmi (2011) reportaron que la polivictimización predijo síntomas internalizantes y externalizantes mejor que formas únicas de victimización. En China, Chan (2013) afirmó que ser una polivíctima predice mejor el trastorno por estrés post-traumático, la depresión y la ideación suicida que ser víctima de menos de tres formas de victimización.

## **1.2. Experiencias de victimización en personas menores de 18 años en México**

Altos niveles de violencia interpersonal han sido ampliamente documentados en México durante los últimos años (ver, por ejemplo, Leenen & Cervantes-Trejo, 2014). Este incremento en la violencia se ha atribuido especialmente a la estrategia de lucha contra el narcotráfico que el gobierno inició en el año 2006. Desde entonces, además de asesinatos relacionados con el tráfico de drogas, las organizaciones criminales han diversificado sus actividades hacia la extorsión, el secuestro y tráfico de personas, robo a ductos de gasolina y otra serie de situaciones violentas que los ciudadanos experimentan en su vida diaria, ya sea de manera indirecta o directa (Calderón et al., 2015).

Los datos empíricos con los que se cuentan para conocer la magnitud de la violencia interpersonal que se vive en el país han sido recolectados principalmente a través del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y de la Secretaría de Salud (SS), realizando diversas encuestas como:

- *Encuesta de Violencia Intrafamiliar (EVIF) 1999*. Tuvo como objetivo evaluar el número de hogares y personas que sufrían violencia dentro de la familia. La violencia experimentada se clasificó en cuatro rubros: maltrato emocional, intimidación, abuso físico y abuso sexual. La población encuestada correspondió a la zona metropolitana de la ciudad de México. Los resultados aportan escasa información sobre niños, niñas y adolescentes, con datos importantes que no fueron desagregados para esta población (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2000)
- *Encuesta Nacional de Violencia contra las mujeres (ENVI) 2003 y 2006*. Esta encuesta surge de las observaciones hechas por la Asamblea Mundial de Salud, con el objetivo de documentar la violencia contra las mujeres a partir de los 15 años de edad. Las encuestas fueron hechas con muestras probabilísticas representativas de la República. Ambas encuestas se realizaron con usuarias de servicios de salud y sus resultados sustentaron programas de prevención de violencia intrafamiliar y de género (Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, 2009).
- *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2003, 2006, 2011 y 2016*. La encuesta estuvo dirigida también a mujeres mayores de 15 años, con una muestra representativa del país. Su objetivo fue medir los niveles de violencia física, económica, sexual, emocional y patrimonial en los ámbitos comunitario, escolar, familiar y laboral. En la encuesta del año 2016 se incluyeron datos de violencia obstétrica y abuso sexual en la infancia (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017).
- *Encuesta de Salud y Derechos Reproductivos de las Mujeres Indígenas (ENSADEMI) 2008*. Ésta es la primera encuesta dirigida específicamente a población indígena, una variable no tomada en cuenta en las mediciones que se venían realizando anteriormente. Tuvo como objetivo conocer las condiciones de salud y violencia de pareja experimentadas por mujeres de 8 regiones indígenas en el país. Sus resultados fueron utilizados para diseñar e instrumentar programas de atención a la violencia intrafamiliar (Instituto Nacional de Salud Pública, 2008).

- *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2019.* Esta encuesta se ha llevado a cabo con periodicidad anual desde el año 2011. En ella se obtienen datos sobre número de víctimas, delitos y cifra negra; así como información sobre la percepción de seguridad y el grado de confianza en las instituciones de seguridad pública. Está dirigida a la población de 18 años o más (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019).
- *Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI) 2005, 2009, 2010.* Es una encuesta que se realizó en 17 áreas urbanas con antecedentes relevantes de inseguridad, como Morelia, Guanajuato, Colima. En ella se evalúan delitos específicos experimentados por personas de 18 años o más. De forma similar a la ENVIPE, la ENSI también mide la percepción de seguridad (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010).
- *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007.* Es un estudio sobre violencia en el noviazgo con jóvenes de entre 15 y 24 años. La encuesta fue aplicada en el primer trimestre de 2007 en 18 mil hogares a nivel nacional, tomando en cuenta el contexto rural y urbano, y no se ha vuelto a repetir (Instituto Mexicano de la Juventud, 2007).
- *Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED) 2014.* Indaga sobre los factores de riesgo y exposición a situaciones de violencia y delincuencia en jóvenes de 12 a 29 años. Se realizó en 47 ciudades de la República Mexicana e incluye los ámbitos: individual, familiar, social, comunidad e institucional. Con respecto a la medición de niveles de victimización, evalúa sólo algunos delitos comunes y maltrato dentro de la escuela (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015).
- *Violencia contra niños, niñas y adolescentes: consideraciones conceptuales, metodológicas y empíricas para el caso de México.* Este documento tiene como objetivo hacer un análisis de las dificultades que han encontrado para documentar los casos de violencia contra la infancia en el

país. Muestra resultados de registros de homicidios, lesiones intencionales y víctimas de investigaciones del Ministerio Público (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016b).

- *Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en las Escuelas de Educación Media Superior (2007, 2009, 2013)*. Esta encuesta tuvo por objetivo elaborar un diagnóstico sobre los procesos individuales y sociales que viven los estudiantes de bachillerato. En ella, se evalúan diferentes victimizaciones como: violencia escolar, violencia dentro de la familia (física y psicológica), violencia en el noviazgo, abuso sexual (Secretaría de Educación Pública, 2014).
- *Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015*. Esta encuesta corresponde a la implementación en México de la encuesta MICS (Multiple Indicators Cluster Survey) de UNICEF y tiene como objetivo estimar indicadores clave del bienestar de niños, niñas y mujeres en indicadores claves de bienestar como la protección infantil y las prácticas de disciplina infantil. A su vez, ofrece información sobre violencia familiar (UNICEF, 2015).

Podemos observar que los datos oficiales no son suficientes para tener un panorama completo sobre la victimización infantil. Las encuestas se han dirigido en su mayoría a adultos y grupos de edades específicos (por ejemplo: 12 años en adelante); hay pocos datos desagregados; no se tienen reportes sobre casos denunciados, a excepción de un Informe Nacional sobre Violencia y Salud, realizado en el año 2006 y que no se ha repetido (Secretaría de Salud, 2006); los datos se reportan sólo para cierto tipo de victimizaciones; los distintos instrumentos utilizados no permiten comparar resultados. De hecho, es el mismo Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016b) quien reconoce las dificultades que han experimentado para evaluar la victimización en niños y adolescentes y, por lo tanto, podemos decir que el país no cuenta con datos estadísticos que permitan realizar políticas públicas acordes a la realidad nacional (UNICEF, 2018).

A pesar de la falta de datos oficiales sobre la victimización infanto-juvenil, algunas organizaciones no gubernamentales han hecho esfuerzos por mostrar la realidad de los niños y adolescentes mexicanos en el contexto de violencia comunitaria en el que se desarrollan. Por ejemplo, la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), ha documentado información sobre homicidios y casos de desaparición en personas menores de 18 años. De acuerdo con un informe de esta organización (REDIM, 2018), del año 2007 al año 2017, han sido asesinados 13.217 niños y adolescentes, principalmente varones de entre 15 y 17 años. En relación con los casos de desaparición, REDIM reporta que, hasta el mes de abril del año 2018, hay 6.614 niños y adolescentes que se encuentran oficialmente desaparecidos, y de ellos, 6 de cada 10 son niñas.

Además, diversas investigaciones académicas también han documentado altos niveles de formas específicas de violencia en niños y adolescentes. Estos estudios son, en su mayoría, transversales, con datos obtenidos a través de cuestionarios de autoreporte. En relación con el abuso sexual experimentado por adolescentes, en un estudio llevado a cabo por Chavez et al. (2009), en el que examinaron la prevalencia de esta forma de victimización en una muestra de 1.730 estudiantes del estado de Morelos de entre 12 y 24 años, los autores encontraron que un 2,9% de los estudiantes reportaron haber sufrido lo que los autores llamaron abuso sexual consumado y el 4,7% sufrieron intento de abuso sexual. La variable abuso sexual fue medida mediante la pregunta “¿Alguna vez te han obligado a tener relaciones sexuales en contra de tu voluntad?” y la variable intento de abuso sexual la obtuvieron de la pregunta “¿Alguna vez intentaron obligarte a tener relaciones sexuales?”. Además, sus análisis concluyen que la media de edad en que los participantes de la muestra sufrieron abuso sexual fue de 12 años. Por otro lado, Pineda-Lucatero et al. (2009) utilizaron un cuestionario de autoreporte para indagar sobre la vivencia de abuso sexual con y sin contacto físico en una muestra de 1.197 adolescentes del estado de Colima. Los autores encontraron experiencias de abuso sexual en un 18,7% de los participantes, de los cuales, en el 75% de los casos el abuso incluía contacto físico. La media de edad en la que los adolescentes fueron abusados fue de 7,5 años. Otro

estudio con una muestra representativa de jóvenes mexicanos, que usó datos de la Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en Instituciones Públicas de nivel bachillerato (2007), es el publicado por Frías y Erviti (2014). Los autores consideraron que los adolescentes experimentaron abuso sexual si reportaban haber sido forzados a mantener relaciones sexuales o si respondían afirmativamente a la siguiente pregunta: “¿Alguien ha tocado o acariciado tus genitales o te ha hecho cosas sexuales que tú no querías?”. Del total de los participantes, 6,7% experimentaron abuso sexual, 1,8% reportaron haber sido violados la primera vez que tuvieron relaciones sexuales y 6,4% fueron obligados a alguna forma de actividad sexual en contra de su voluntad.

Respecto al acoso escolar, un estudio realizado en el estado de Tamaulipas con 688 estudiantes de secundaria, de entre 11 y 16 años, indicó la existencia de un 20,5% de víctimas y un 27,4% víctimas-agresores. Estos resultados fueron obtenidos a través de un cuestionario llamado CIMEI (Concepciones sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales) (Joffre et al., 2011). En otro estudio llevado a cabo en la zona metropolitana de la ciudad de Guadalajara con 1.091 estudiantes de escuelas de secundaria, un 68,2% de los alumnos contestaron afirmativamente a la pregunta “¿Durante el último año escolar, te han intimidado, molestado o se han metido contigo?” (Valadez, 2008). Además del acoso escolar, también hay investigaciones que reportan datos de *ciberbullying* o ciberacoso como, por ejemplo, el realizado por Lucio (2009) quien elaboró un autoinforme al respecto que fue aplicado a 1.066 estudiantes de bachillerato del estado de Nuevo León. Los resultados obtenidos indicaron que un 22,6% de los alumnos había recibido insultos por internet, un 19,6% había sido amenazado a través de la red, un 11,4% se sintió acosado sexualmente y un 11,4% sufrió chantajes por compañeros para no divulgar intimidades sobre ellos en la red. En otra investigación, Vega-López et al. (2013) encontraron una prevalencia de *ciberbullying* de 14,3% en una muestra de 191 adolescentes del estado de Jalisco y este dato fue obtenido a través de contestar afirmativamente a la siguiente pregunta “En los dos últimos meses he recibido o se han transmitido mensajes, fotografías -o cualquier otro tipo de imágenes- de tipo ofensivo/negativo sobre mi persona”.

La prevalencia de victimización por parte de los padres o cuidadores varía en función del tipo de maltrato que se evalúa. Algunos estudios han reportado prevalencias de violencia física, psicológica y sexual ejercida por los padres, como es el caso de la investigación desarrollada por Caballero et al. (2010), quienes aplicaron la Escala de Tácticas de Conflicto en las relaciones padres-hijos, además de una pregunta especial que evaluaba violencia sexual, a 936 estudiantes de escuelas de secundaria de entre 12 y 16 años de la Ciudad de México. Sus resultados indican que más de la mitad de los adolescentes reportaron violencia física y psicológica ejercida por sus padres y 1 de cada 10 alumnos reportó violencia sexual. Un resultado parecido se reporta en un informe de UNICEF (2015), en donde a través de un análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres (2015), encontraron que el 63,1% de los niños y niñas menores de 14 años encuestados experimentaron agresión psicológica o castigo físico por parte de sus padres. Respecto a casos de abuso más severo, en un estudio de Díaz-Olivarrieta et al. (2011) se encontró que en un 11% de los casos de niños y niñas menores de 5 años de edad que ingresaron al Instituto Nacional de Pediatría en la Ciudad de México por un traumatismo craneoencefálico, éste fue debido a un trato abusivo por parte de los padres.

Finalmente, en relación a la violencia en el noviazgo, un estudio que analiza los datos de la Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en nivel bachillerato, encontró que a la pregunta de si tu pareja te ha lanzado un objeto, pateado, golpeado con el puño, jalado el cabello o un brazo, abofeteado, sacudido o empujado, el 45,9% de los participantes hombres y el 16,4% de las mujeres contestaron que sí (Frías, 2016). En otra investigación que incluyó a 2.211 estudiantes de secundaria de la ciudad de Guadalajara, se encontró que el 10% de los adolescentes reportaron sufrir violencia física por parte de su pareja y un 8% expresaron sufrir violencia emocional (Ludin et al., 2018).



### **1.2.1. Experiencias de múltiples victimizaciones en niños, niñas y adolescentes mexicanos**

En México, pocas investigaciones se han enfocado al estudio de múltiples victimizaciones. Por un lado se han hecho algunas aproximaciones en relación al ámbito escolar, por ejemplo, en el estudio realizado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (García et al., 2007). En este trabajo se presentan resultados de las experiencias de victimización dentro (vandalismo, robo de objetos o dinero, peleas con golpes, intimidación a estudiantes, robo con violencia de objetos o dinero) y fuera (robo con o sin violencia, agresión verbal a alumnos y profesores) de las escuelas primarias y secundarias públicas. Por otro lado, también se ha analizado la vivencia de múltiples victimizaciones, a través del concepto de eventos traumáticos en la vida de los adolescentes (Benjet et al., 2009) y la relación de estos con estrés postraumático (Orozco et al., 2008) y suicidio (Borges et al., 2018).

Frías y Finkelhor (2017), llevaron a cabo un análisis de la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (2014) realizada en México. Dicha encuesta evalúa en adolescentes de entre 12 y 17 años la vivencia de: acoso escolar, cyberbullying, abuso sexual, robos con y sin violencia, maltrato físico, amenazas, extorsión. Sus resultados indican que hay un 10% de adolescentes que experimentan más de 4 tipos diferentes de las victimizaciones evaluadas. Además, encontraron que esta población tiende a ser victimizada por personas del entorno del niño o niña.

### **1.2.2. Victimización y salud mental en adolescentes mexicanos**

Diversos estudios con muestras comunitarias en personas menores de 18 años en México han descrito el impacto de distintos tipos de victimización en la salud mental de niños, niñas y adolescentes.

Respecto a la violencia comunitaria, encontramos el estudio de Leiner et al. (2015). Los autores analizaron una muestra de niños y niñas expuestos a violencia indirecta (atribuida al crimen organizado) de entre 18 meses y 5 años originarios de la ciudad de Chihuahua. Sus resultados arrojaron una relación entre

experimentar violencia comunitaria y síntomas externalizantes e internalizantes como: ansiedad y depresión, quejas somáticas, problemas para dormir, problemas de atención y comportamiento agresivo, entre otras.

En relación con la violencia experimentada dentro del ámbito familiar, Erolin y colaboradores (2014) encontraron relación entre este tipo de violencia y trastorno por estrés postraumático (TEPT). La investigación fue llevada a cabo en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, con díadas de madres e hijos de entre 7 y 14 años. Sus resultados también indicaron que las niñas presentaban síntomas más severos que los niños y más problemas de disfunción psicosocial. En otro estudio sobre este tema, realizado en la Ciudad de México con estudiantes de secundaria de entre 12 y 16 años, se encontró que experimentar violencia dentro de la familia puede considerarse como un factor de riesgo para el abuso de sustancias. Además, en esta muestra predominó en los hombres el uso de drogas y para las mujeres el uso de alcohol (Caballero et al., 2010). Cuando la violencia dentro de la familia sucede de manera directa, como en el caso del maltrato infantil, éste ha sido relacionado con mayores probabilidades de desarrollar TEPT, depresión y ansiedad en mujeres adolescentes (Rizo Martínez et al., 2018).

En lo que se refiere a la violencia por parte de pares, encontramos que en una investigación realizada en la ciudad de Yucatán con alumnos de secundaria de entre 12 y 16 años, las víctimas de acoso escolar presentaron de manera significativa, más sintomatología depresiva e ira (Vanega-Romero et al., 2018). Además, una investigación sobre violencia en el noviazgo llevada a cabo en el estado de Jalisco con adolescentes de la misma edad que el estudio anterior, encuentra una relación entre ser víctima de violencia en el noviazgo y síntomas internalizantes (Ludin et al., 2018).

En síntesis, en México se han evaluado las consecuencias de formas de victimización específicas en los niños, niñas y adolescentes, si bien el efecto de la acumulación de estas experiencias no ha sido estudiado y requiere de un análisis que permita acercarse a la línea de estudio internacional.

## Capítulo 2

### Justificación, objetivos e hipótesis

## 2. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

### 2.1. Justificación de la investigación

A nivel internacional, no sólo se han reportado los altos índices de victimización que viven niños, niñas y adolescentes (UNICEF, 2014), sino que también se ha puesto énfasis en las múltiples victimizaciones que experimentan y cómo esta acumulación de experiencias tiene un efecto adverso en su salud mental (Finkelhor et al., 2007c; Turner et al., 2006). Aún cuando la investigación sobre polivictimización en niños, niñas y adolescentes se ha incrementado y ésta ha sido desarrollada desde una perspectiva basada en la victimología del desarrollo, persisten huecos teóricos por llenar, especialmente en países como México. Basándonos en una muestra comunitaria de adolescentes originarios de la ciudad de Morelia en México, esta tesis tiene como propósito explorar los diferentes tipos de victimización que los adolescentes de entre 12 y 17 años experimentan, la acumulación de estas experiencias de victimización, y el impacto que éstas tienen en su salud mental.

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, México es un país caracterizado por una situación generalizada de violencia ante la que niños, niñas y adolescentes resultan especialmente vulnerables (REDIM, 2018). Sin embargo, los datos de victimización infantojuvenil existentes son insuficientes. Así, por un lado, los estudios estadísticos que se llevan a cabo en el país sobre percepción de violencia se dirigen en su mayoría a personas mayores de 18 años y, además los casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes no se denuncian, ya sea por desconfianza a las autoridades, por falta de mecanismos para pedir ayuda o por temor al agresor y a la exposición pública (UNICEF, 2019). Así que, por ejemplo, la misma Dirección General del Centro Nacional de Prevención del Delito y Participación Ciudadana<sup>2</sup> reportó en su

---

<sup>2</sup> El Centro Nacional de Prevención del Delito y Participación Ciudadana es el órgano encargado de diseñar transversalmente las políticas de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia. En sus atribuciones, según el artículo 20 de la Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública, se incluyen el emitir opiniones y recomendaciones, así como dar seguimiento y evaluar los programas implementados por las Instituciones de

momento, que no contaban con cifras oficiales que indicaran la prevalencia de maltrato infantil, considerando éste un problema doméstico del que sólo pueden tener conocimiento cuando reciben una denuncia. Se calcula que, por cada caso que es denunciado, existen otros 100 que no se reportan (Secretaría de Seguridad Pública, 2010). Además, los instrumentos utilizados para medir el alcance de esta problemática no incluyen el amplio espectro de formas de violencia a las que pueden estar expuestos, ni sus resultados pueden compararse con otros estudios por las distintas metodologías utilizadas. En ese sentido, esta investigación utiliza el instrumento JVQ que fue propuesto por Finkelhor et al. (2005) y que ha sido empleado internacionalmente para medir una amplia gama de experiencias de victimización, lo que permite tener un panorama completo de esta problemática desde la perspectiva de los adolescentes, así como realizar comparaciones interculturales.

Anteriormente, se ha descrito que el estudio de la polivictimización se ha incrementado y se han desarrollado investigaciones en diferentes partes del mundo, no así en Latinoamérica, en donde sólo se encuentran estudios al respecto con muestras de menores de 18 años en Chile (Pinto-Cortez et al., 2017). Dados los altos niveles de polivictimización reportados en estas investigaciones, y tomando en cuenta el contexto mexicano, resulta indispensable aportar datos que, en cierta medida, permitan subsanar este vacío.

Los hallazgos de las últimas décadas en relación al impacto que tiene la polivictimización en la salud mental de niños, niñas y adolescentes han sido causa de preocupación, pues diversos estudios han demostrado que dicha variable predice mejor los problemas de salud mental en niños y adolescentes que un sólo tipo de victimización (Cyr et al., 2014; Ellonen & Salmi, 2011; Finkelhor, Ormrod, & Turner, 2009a; Ford et al., 2010), incluso con consecuencias peores que un tipo de victimización experimentado en episodios repetidos (Finkelhor et al., 2007b, 2011; Turner et al., 2006). Una vez más encontramos que en

---

Seguridad Pública en los tres órdenes de gobierno para: prevenir la violencia infantil y juvenil y promover la erradicación de la violencia especialmente ejercida contra niñas, niños y jóvenes, entre otros.

México el impacto de la victimización en la salud mental se ha estudiado de manera fragmentada, por lo que esta investigación aportará los primeros datos en relación al valor de la polivictimización como variable predictora de psicopatología en una muestra adolescentes mexicanos.

Por lo tanto, esta tesis pretende aportar información sobre los diferentes tipos de victimización que los adolescentes mexicanos pueden experimentar, poniendo énfasis en la acumulación de victimizaciones y sus graves consecuencias en la salud mental, de tal forma que los resultados de la investigación puedan servir de base tanto para programas de prevención e intervención, como para el diseño de políticas públicas.

## 2.2. Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de esta tesis es analizar las experiencias de victimización y polivictimización en una muestra comunitaria de adolescentes mexicanos, y evaluar la relación que hay entre dichas experiencias y la presencia de sintomatología psicopatológica.

De manera específica, para el primer estudio se plantean los siguientes objetivos y sus respectivas hipótesis:

1. Analizar la prevalencia de experiencias de victimización y polivictimización, durante el último año y a lo largo de la vida.
  - a. **H1:** De acuerdo con los resultados encontrados en estudios previos, se espera que la prevalencia de victimización y polivictimización sea similar a lo reportado en otros países latinoamericanos (Pinto-Cortez et al., 2017) y más elevada que en países europeos (Aho et al., 2014; Ellonen & Salmi, 2011; Pereda et al., 2014; Radford et al., 2013) y norteamericanos (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2005).
2. Analizar las diferencias en las experiencias de victimización y polivictimización según edad y sexo.

- a. **H2:** Se espera encontrar diferencias en los tipos de victimización experimentada según el género. Los hombres tendrán más probabilidades de experimentar victimizaciones relacionadas con delitos comunes y las mujeres reportarán experiencias relacionadas con victimización sexual, victimización por parte de cuidadores y exposición a violencia familiar, también en línea con la investigación internacional (Aho et al., 2014; Cyr et al., 2013; Finkelhor, Ormrod, et al., 2005a; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017).
- b. **H3:** Debido a las discrepancias encontradas en investigaciones anteriores respecto a las diferencias en las experiencias de victimización y polivictimización según la edad, se espera encontrar diferencias entre los dos grupos de edad (12-14 años y 15-17 años) sin especificar la dirección de estas diferencias (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2005; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017).
- c. **H4:** Las experiencias de polivictimización serán iguales para ambos sexos (Finkelhor et al., 2009c).

Para el segundo estudio, se plantea el siguiente objetivo con su respectiva hipótesis:

1. Analizar la relación entre polivictimización y síntomas externalizantes e internalizantes.
  - a. **H5:** De acuerdo con los resultados encontrados en estudios internacionales previos (Cyr et al., 2014, 2017; Ellonen & Salmi, 2011; Richmond et al., 2009), se espera que la polivictimización sea mejor predictor de síntomas internalizantes y externalizantes que las victimizaciones individuales reportadas por los adolescentes.

## Capítulo 3

### Método



### 3. MÉTODO

En este capítulo se describe la metodología utilizada para los dos estudios que conforman esta tesis doctoral.

#### 3.1 Participantes

La muestra está compuesta por 1.068 adolescentes de entre 12 y 17 años ( $M=14,45$  años,  $DT=1,54$ ) (ver la distribución de edad según género en la Figura 4), 504 mujeres (47%) y 564 (53%) hombres. Los participantes provienen de 6 escuelas públicas (4 secundarias y 2 bachilleratos) de la ciudad de Morelia, en el estado de Michoacán, que accedieron a participar en el estudio. En total se invitó a 10 escuelas, siguiendo un muestreo por conveniencia. El único criterio de inclusión fue tener entre 12 y 17 años y como criterio de exclusión se estableció eliminar aquellos cuestionarios de adolescentes con dificultades cognitivas que les impidieran comprender las preguntas ( $n=1$ ).

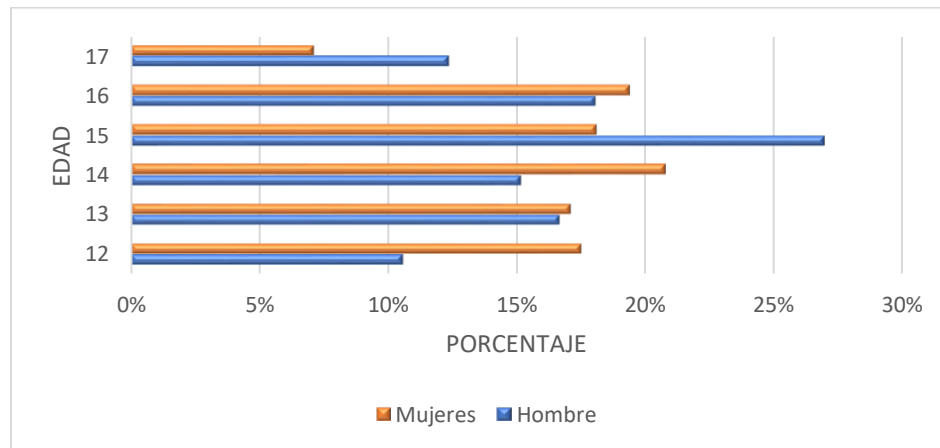
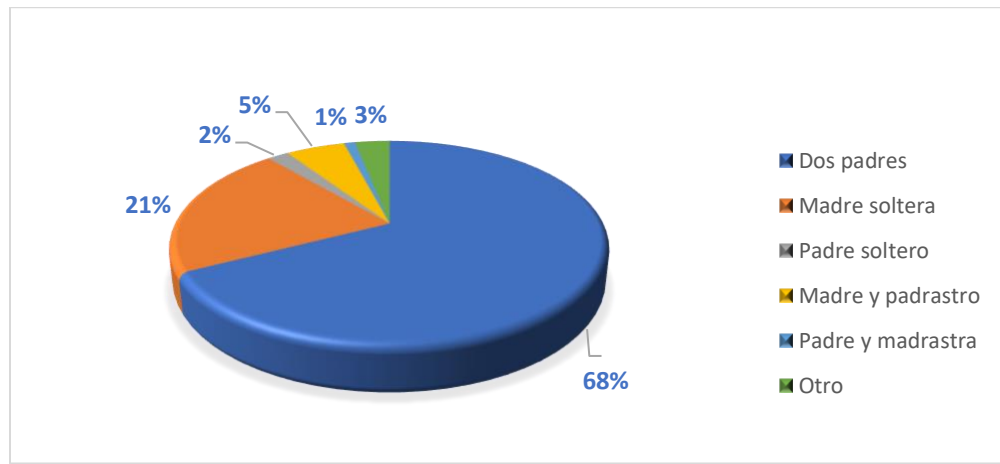


Figura 4. Distribución de edad por sexo

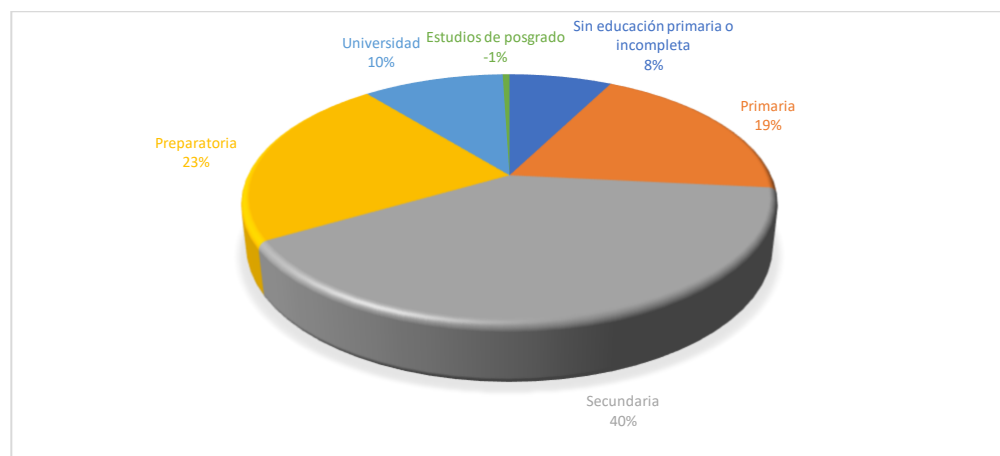
En la Figura 5 se presenta la composición familiar de los adolescentes que participaron en esta investigación, como puede observarse, más de la mitad de los participantes reportó vivir con sus dos

padres. La media del número de hermanos de los participantes de la muestra fue de 2,56 ( $DT= 1,7$ ) y la media del número de personas que vivían con ellos fue de 5,1 ( $DT=2,1$ ).



**Figura 5.** Composición familiar de la muestra

Respecto al nivel de estudios de sus padres, las Figuras 6 y 7 nos muestran que sólo alrededor del 10% de los padres y madres contaban con una carrera universitaria, y que la mayoría de ellos sólo habían realizado estudios de educación básica. Además, el 92% de los padres y el 44% de las madres contaban con una actividad laboral al momento de realizar la investigación.



**Figura 6.** Nivel de estudios de los padres

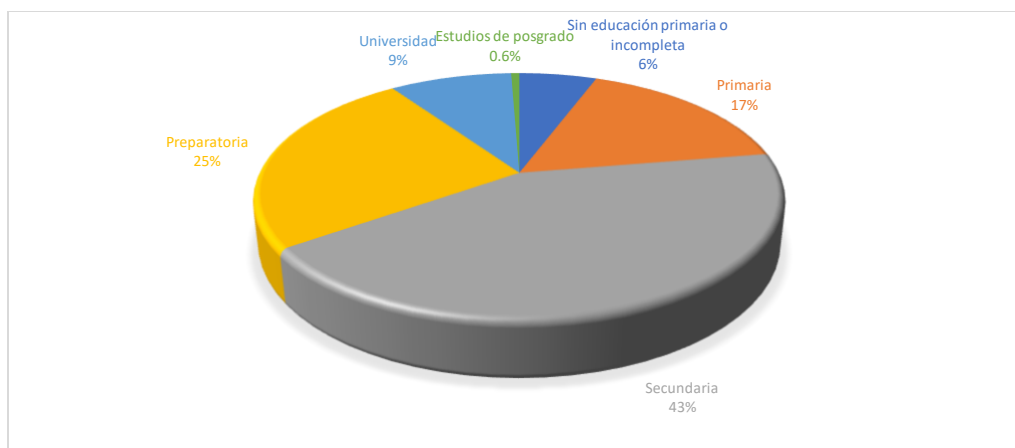


Figura 7. Nivel de estudio de las madres.

## 3.2 Instrumentos

### 3.2.1 Ficha sociodemográfica

Los datos sociodemográficos de los participantes se obtuvieron a través de una ficha creada ad hoc y que se encontraba al inicio de cada protocolo. Entre las variables que se incluyeron estaban el género, la edad, el nivel educativo de los adolescentes, el número de hermanos y de personas con las que compartían vivienda, así como el nivel educativo y las ocupaciones de sus padres.

### 3.2.2 Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ, Finkelhor et al., 2005)

El JVQ es un instrumento diseñado para evaluar múltiples formas de victimización interpersonal en niños y adolescentes durante dos periodos: a lo largo de la vida y en el último año. Se utilizó la versión completa de autoinforme que permite aplicaciones a niños y adolescentes entre 8 y 17 años. La traducción al español llevada a cabo por el Grup de Recerca en Victimització Infantil i Adolescent (GREVIA) de la Universidad de Barcelona, fue adaptada al español de México. Además, con el permiso de los autores, se agregaron dos ítems sobre secuestro, debido a la alta frecuencia de este tipo de victimización en el país (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016a).

De esta forma, la versión final del instrumento incluye 38 ítems agrupados en seis áreas de victimización (ver Tabla 2): a) delitos comunes (10 ítems); b) victimización por parte de cuidadores (4 ítems); c) victimización por pares y/o hermanos (6 ítems); d) victimización sexual (6 ítems); e) exposición/victimización indirecta (10 ítems); f) victimización electrónica (2 ítems).

El JVQ cuenta con preguntas formuladas en términos conductuales, de tal manera que se favorece al entendimiento de los niños, además se evita la carga emocional y las connotaciones negativas que se pueden ocasionar al preguntar directamente utilizando algún constructo de victimización, por ejemplo, maltrato o acoso. El formato de respuesta para cada tipo de victimización es sí/no que se califica como 1 o 0. Los participantes también responden a la pregunta de cuántas veces han sido expuestos a esa situación en dos periodos de tiempo: durante toda la vida y en el último año (en el Anexo II se incluyen algunas preguntas de este cuestionario).

En relación a sus propiedades psicométricas, la versión original del JVQ ha demostrado tener adecuada validez de constructo, así como confiabilidad test-retest en una readministración de 3 a 4 semanas (media  $\kappa = ,59$ ) (Finkelhor, Hamby et al., 2005). De igual manera se ha demostrado la validez de la versión adaptada al español (Pereda et al., 2018). Es importante mencionar que a pesar de que los ítems se encuentran agrupados en 6 categorías, estos se contabilizan de manera independiente y no en relación con el módulo al que pertenecen, por lo que no es necesario calcular la consistencia interna del instrumento (Pereda et al., 2018).

### **3.2.3 Youth Self Report (YSR, Achenbach & Rescorla, 2001)**

El YSR es un autoinforme que evalúa competencias, funcionamiento adaptativo y malestar psicológico, durante los últimos 6 meses, en adolescentes de 11 a 18 años. Consta de 119 reactivos en total, de los que 7 de ellos pertenecen a la evaluación de competencias (parte I) y 112 corresponden a la evaluación de problemas emocionales y conductuales (parte II).

Tabla 2. Módulos, submódulos e ítems del JVQ

Módulos	Submódulos	Ítems
Delitos comunes	Victimización contra la propiedad	Robo con violencia Robo sin violencia Vandalismo
	Crímenes contra personas	Agresión sin arma Agresión con arma Amenaza de agresión Intento de Agresión Agresión por discriminación Intento de secuestro Secuestro
Victimización por cuidadores		Violencia física Violencia psicológica/emocional Negligencia Interferencia Parental/secuestro familiar
Victimización por pares y hermanos		Agresión por una banda o grupo de pares Agresión por pares o hermanos Agresión genital no sexual Acoso físico Acoso emocional Violencia en la pareja
Victimización sexual		Agresión sexual por adulto conocido Agresión sexual por adulto desconocido Agresión sexual por pares Violación: intento o consumado Exhibicionismo/exposición sexual Acoso sexual verbal
Exposición/Victimización Indirecta	Violencia familiar	Exposición a violencia doméstica Exposición a violencia familiar a hermanos
	Violencia comunitaria	Testigo de agresión con arma Testigo de agresión sin arma Robo en domicilio Asesinato de un familiar o amigo Testigo de un asesinato Testigo de tiroteo, terrorismo o disturbios Exposición a guerras o conflictos armados Testigo de un secuestro
Victimización electrónica		Acoso por medios electrónicos Solicitudes sexuales no deseadas por medios electrónicos

En esta investigación sólo se aplicaron los ítems que corresponden a la parte II, y estos se valoraron utilizando una escala Likert que se puntúa con 0 (*no es cierto*), 1 (*en cierta manera, algunas veces*) y 2 (*muy cierto o cierto a menudo*) (en el Anexo III se incluyen algunos ítems de este cuestionario). Los ítems están agrupados en tres subescalas de banda amplia: síntomas internalizantes, síntomas externalizantes y total de problemas; y en 8 síndromes empíricos (depresión/ansiedad, depresión/introversión, quejas somáticas, problemas sociales, problemas de pensamiento, problemas de atención, conductas de transgresión de la norma y conducta agresiva) (ver distribución del YSR en la Figura 8).

Se utilizó la traducción al español latino proporcionada por *Achenbach system of empirically based assessment* (ASEBA). Las cualidades psicométricas del instrumento son ampliamente reconocidas a nivel internacional y ha demostrado que su estructura puede ser generalizada en diferentes sociedades (Ivanova et al., 2007; Rescorla et al., 2012). En México, la versión latina de este instrumento mostró adecuadas propiedades psicométricas en adolescentes (Barcelata-Eguiarte & Márquez-Caraveo, 2019).



**Figura 8.** Dimensiones del YSR

### 3.3. Procedimiento

El diseño del estudio es trans-seccional, de tipo descriptivo y correlacional. Siguiendo un muestreo incidental se contactó con 10 escuelas para invitarlas a formar parte del estudio. Los directores de las escuelas que accedieron a participar designaron los grupos a los que se les aplicarían los cuestionarios, en función de las actividades y horarios convenientes para ellos. Eligieron dos grupos de cada ciclo escolar. Con apoyo de las trabajadoras sociales en las secundarias y de las orientadoras en los bachilleratos<sup>3</sup>, se mandó una carta a los padres o tutores de los participantes donde se explicaban tanto los objetivos de investigación como las implicaciones de la misma, dejando claro que la participación era completamente voluntaria. Se siguió el procedimiento de consentimiento pasivo, el cual facilita la posibilidad a los niños y adolescentes de ejercer su derecho a informar sobre sus experiencias de violencia (Carroll-Lind et al., 2006; Carroll-Lind et al., 2011). Los adolescentes dieron su asentimiento verbal, una vez que se los objetivos del estudio fueron informados y tras explicarles que su participación era anónima y voluntaria. También se les explicó que podían declinar su participación si se sentían incómodos en cualquier momento. El porcentaje de padres y adolescentes que declinaron participar en el estudio fue inferior al 1%. Los cuestionarios fueron aplicados de forma grupal por el investigador principal y dos estudiantes de la carrera de psicología en los primeros meses del año 2016.

### 3.4. Aspectos éticos

El estudio cuenta con la aprobación del departamento de investigación de la Universidad Latina de América (ubicada en la ciudad de Morelia) y sigue los lineamientos de la Ley General de Niños, Niñas y

---

<sup>3</sup> En el sistema educativo mexicano la educación básica está integrada por tres niveles: preescolar, primaria y secundaria. La educación secundaria se imparte en 3 grados y regularmente se cursa entre los 13 y 15 años. De acuerdo con la Ley General de Educación, estos tres niveles son obligatorios. El nivel medio superior corresponde a los estudios de bachillerato, el cual se puede estudiar una vez obtenido el certificado de secundaria. El bachillerato se cursa generalmente en 3 años, al terminar se obtiene un certificado que permite el ingreso al nivel superior a los jóvenes que desean estudiar una licenciatura.

Adolescentes, aprobada en México en 2014, la cual en su artículo 71 establece que los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a ser escuchados y participar en asuntos de su interés, conforme a su edad, desarrollo evolutivo y madurez, además en el artículo 78 se establece que los adolescentes pueden participar en una entrevista que tenga por objeto expresarse libremente u opinar sobre asuntos que les afecten sin requerir del consentimiento de quienes ejercen la patria potestad, siempre y cuando esto no afecte su honra y reputación. A su vez, se siguieron los principios de la guía ética para la obtención de datos sensibles de niños, niñas y adolescentes (Child Protection Monitoring and Evaluation Reference Group [CP MERG], 2012; Pereda et al., 2019). Añadir que, debido a que la aplicación del cuestionario fue anónima, se ofreció a los adolescentes la posibilidad de mantener una entrevista con el investigador principal para resolver dudas sobre la investigación o recibir apoyo en relación con algún episodio de victimización que hubieran experimentado. Se trabajó en conjunto con las trabajadoras sociales para establecer las citas con los alumnos que lo solicitaron y, además, se entregó a cada escuela un directorio de servicios de atención a víctimas en el estado de Michoacán.

### 3.5. Análisis de datos

Los análisis estadísticos se llevaron a cabo con el programa IBM SPSS statistics 21.

Las características de la muestra como edad, sexo, composición familiar y nivel de estudios de los padres fueron calculadas utilizando análisis univariantes (medias, desviaciones típicas, porcentajes) en ambos estudios.

Para determinar la prevalencia de los diferentes tipos de victimización se realizaron análisis descriptivos. Los porcentajes de victimización a lo largo de la vida y durante el último año se estimaron en base a los ítems del JVQ, módulos (por ejemplo, delitos comunes) y las subcategorías de algunos módulos (por ejemplo, subcategoría de delitos contra la propiedad del módulo delitos comunes). Cuando se estimaron los porcentajes de victimización para los módulos y las subcategorías de los módulos, se utilizó



un sistema de puntuación dicotómica en donde los adolescentes que contestaban que sí en al menos uno los ítems del modulo o subcategoría obtenían una puntuación de 1 y de 0 para aquellos que contestaban no a todos los ítems que integran el módulo o subcategoría; esto con el fin de evitar un solapamiento entre ítems del mismo módulo o subcategoría (ver Finkelhor et al., 2005)

Las diferencias según género (mujer y hombre) y grupo de edad (12-14 años y 15-17 años) se calcularon utilizando Odds ratio cuando el intervalo de confianza del 95% no incluyó el valor 1 ( $p < ,05$ ).

La polivictimización, durante el último año y a lo largo de la vida, se calculó siguiendo el método de *Screeners Sum Version*, propuesto por Finkelhor et al. (2005), sumando el número total de los diferentes tipos de victimizaciones experimentadas (38) para cada participante. Para identificar a las polivíctimas durante el último año, se utilizó como punto de corte la media de victimizaciones de la muestra, que correspondió a 4. Siguiendo la distinción hecha por el mismo autor, los adolescentes que fueron clasificados como polivíctimas se dividieron en dos: el grupo de baja polivictimización (aquellos que reportaron entre 4 y 7 experiencias de victimización) y el grupo de alta victimización (aquellos que reportaron 7 o más experiencias de victimización). Para conocer la prevalencia de la polivictimización a lo largo de la vida y debido a que las victimizaciones se acumulan con la edad (Finkelhor et al., 2009a), se utilizó como punto de corte el 10% superior de la muestra de la muestra.

Con el objetivo de identificar la contribución de cada módulo de victimización (delitos comunes, victimización por parte de cuidadores, victimización por pares y hermanos, victimización sexual, victimización indirecta y victimización electrónica) y la polivictimización (número de victimizaciones experimentadas por los adolescentes a lo largo de la vida) a lo largo de la vida, en la predicción de síntomas internalizantes y externalizantes (puntuaciones brutas del YSR), se llevaron a cabo una serie de análisis de regresión jerárquica, siguiendo el procedimiento utilizado previamente por Cyr et al. (2014), Finkelhor et al. (2007) y Richmond et al. (2009) con el mismo instrumento. En todos los análisis de regresión se controlaron las variables de edad y sexo. Primeramente, se introdujeron en la ecuación los módulos de las

victimizaciones individuales, seguidas de la polivictimización. Posteriormente, se invirtió el análisis, introduciendo primero la polivictimización y añadiendo cada módulo del JVQ en el siguiente paso. En cada modelo se obtuvo: el  $R^2$  ajustado, el cambio en  $R^2$  y la relación estadísticamente significativa. Además, se llevaron a cabo otra serie de análisis de regresión jerárquica, en los que primero se incluyeron, después de controlar el sexo y la edad, los seis módulos de victimización. La polivictimización se introdujo en el tercer paso. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados (beta),  $R^2$  ajustado, el cambio en  $R^2$  y la relación estadísticamente significativa. Todos los análisis de regresión están basados en casos sin valores perdidos. El porcentaje de participantes con valores perdidos varió entre 1,40% y 1,87%. La multicolinealidad entre las variables independientes se revisó a través de los factores de inflación de la varianza (FIV) y para la independencia de errores se utilizó la prueba de Durbi-Watson. Los residuos presentaron una distribución normal. Estos análisis nos indicaron que nuestros datos cumplían con los supuestos requeridos para llevar a cabo los análisis de regresión jerárquica.

Capítulo 4

Resultados

#### 4. RESULTADOS

##### 4.1. Estudio 1. Victimization and poly-victimization in a community sample of Mexican adolescents

Este estudio ha sido publicado como: Méndez-López, C., & Pereda, N. (2019). Victimization and poly-victimization in a community sample of Mexican adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 96. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104100>

Información de las autoras:

Las dos autoras pertenecen al Grup de Recerca en Victimització Infantil i Adolescent (GReVIA) de la Universitat de Barcelona. Claudia Méndez es investigadora independiente y Noemí Pereda está afiliada al Departament de Psicologia Clínica i Psicobiologia, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Spain.

Editorial: Elsevier

Factor de Impacto (JCR 2019): 2.569

Rango: Q1 Family studies; Q1 Psychology, Social; Q1 Social Work

## Victimization and Poly-Victimization in a Community Sample of Mexican Adolescents

### Abstract

**Background:** In Mexico, there is a little information about child and youth poly-victimization. **Objective:** The present study aimed to analyze the prevalence of victimization and poly-victimization in a community sample of Mexican adolescents aged 12 to 17 years. **Participants and settings:** The Mexican version of the Juvenile Victimization Questionnaire was applied to 1,068 adolescents (504 females and 564 males) at six public schools. **Methods:** Descriptive analyses were conducted to establish the prevalence of six types of victimizations and poly-victimization. Odds ratios were used to estimate differences between the genders and age groups. **Results:** Nearly 80% of the adolescents reported at least one experience of victimization during the past year, while 85.5% reported at least one experience of victimization in their lifetime. Conventional crimes (65.6%) and indirect victimization (61%) were the most frequent types of victimization reported. Of the sample, 35.9% were classified as poly-victims in the past year. Girls experienced a broader spectrum of victimization than boys. Specifically, girls experience more caregiver victimization ( $OR = 1.56$ , 95%  $CI=1.21-2.02$ ), sexual victimization ( $OR = 2.46$ , 95%  $CI=1.73-3.50$ ), and electronic victimization ( $OR=1.81$ , 95%  $CI=1.33-2.47$ ), in their lifetime. Older adolescents experienced more witnessing victimization ( $OR=1.48$ , 95%  $CI=1.16-1.88$ ) and caregiver victimization ( $OR=1.52$ , 95%  $CI=1.15-2.00$ ) during the past year. **Conclusions:** This study is the first to be carried out in Mexico with an instrument that enables cross-cultural comparisons. Our findings highlight the necessity to increase research in this field to improve both intervention programs and public policies to prevent child victimization.

*Keywords:* Poly-victimization; victimization; adolescents; Mexico.

## Introduction

The high levels of interpersonal violence in Mexico have been widely documented (see, for example, Leenen & Cervantes-Trejo, 2014; Secretaría de Salud, 2006). Most of the efforts made by the Mexican Government to understand the magnitude and consequences of this problem have mainly focused on the victimization of adults, using self-report surveys (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018). Child victimization, however, has received less attention, with only a few official reports released to date (for example, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015, 2017; Secretaría de Educación Pública, 2014). Thus, there are not enough official data on child victimization to create appropriate public policies (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017; UNICEF, 2018).

Despite the lack of official data, some non-governmental organizations have tried to show the plight of Mexican children by recording data on children homicides and disappearance. According to data from the Network for the rights of children and adolescents in Mexico (REDIM, 2019), from 2007 to 2017, 13,217 children and adolescents have been murdered, mostly boys from 15 to 17 years old. Regarding the disappearances, REDIM (2019) reports that until April 2018, 6,614 children and adolescents have officially disappeared in México, and 6 in 10 are girls. Also, academic research on child victimization in Mexico has documented high levels of specific forms of violence. Cross-sectional studies using self-report surveys have revealed incidences of sexual abuse ranging from 2.9% to 18.7% (Chavez et al., 2009; Frías & Erviti, 2014; Pineda-Lucatero, Trujillo-Hernández, Millán-Guerrero, & Vásquez, 2009), rates of bullying ranging from 20.1% to 68.2% (Joffre et al., 2011; Valadez, 2008), rates of cyberbullying ranging from 14.3% to 41.9% (Lucio, 2009; Vega-López, González-Pérez, & Quintero-Vega, 2013), incidences of caregiver victimization ranging from 11% to 66%, depending on the type of maltreatment assessed (Caballero, Ramos, González, & Saltijeral, 2010; Díaz-Olavarrieta et al., 2011; UNICEF, 2015), rates of community violence of 81.7% (Gómez & Lucio, 2016), incidences of family violence ranging from 14% in the south of Mexico to 19% in

the north of Mexico (see Suárez & Menkes, 2006), and rates of dating violence ranging from 19% to 46% (Frías, 2016; Ludin, Bottiani, Debnam, Orozco, & Bradshaw, 2018; Rivera-Rivera, Allen-Leigh, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala, & Lazcano-Ponce, 2007).

A lack of attention on child victimization is not exclusive to Mexico, with international interest in this area increasing only recently. According to Finkelhor (2007), this neglect is due to the fragmented studies in this field. Investigations on child and youth victimization have focused only on particular contexts and types of violence and have not produced a comprehensive picture, thereby wrongly indicating that children experience less victimization than adults. However, many studies have demonstrated that children who suffer one type of victimization are more likely to experience other types (Finkelhor, Ormrod, Turner, & Hamby, 2005a; Turner, Finkelhor, & Ormrod, 2006). Thus, there is a possibility that victimization may become a lifetime condition in some children. Moreover, multiple experiences of victimization, called poly-victimization (Finkelhor, Ormrod, & Turner, 2007a), are associated with higher levels of mental health problems (Turner et al., 2006) and is considered a risk factor for psychopathology in childhood and adolescence (Guerra, Pereda, Guilera, & Abad, 2016; Turner, Finkelhor, & Ormrod, 2010).

The reported incidences of poly-victimization vary depending on the method that has been used to measure it. The incidences of poly-victimization, when defined as high levels of victimization that are above the average for the child's own group during a year (Finkelhor et al., 2005a), have been reported to range from 9% in Canada (Cyr et al., 2013) to 37% in Chile (Pinto-Cortez, Pereda, & Álvarez-Lister, 2017). Regarding lifetime poly-victimization, Finkelhor, Ormrod and Turner (2009a) identified the top 10% of children and adolescents with the highest levels of multiple victimizations as poly-victims. Using this approach, adolescents aged 12 to 14 years who are classed as lifetime poly-victims have been reported to have experienced 7-14 different types of victimization, while those aged 15 to 17 years have suffered 9-15

different types of victimization, depending on the country (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2009a; Pereda, Guilera, & Abad, 2014; Pinto-Cortez et al., 2017; Radford, Corral, Bradley, & Fisher, 2013).

Research on poly-victimization in childhood and adolescence has been conducted throughout the world. Most of the studies that have been published in different continents have used the same conceptual framework and standard measures, demonstrating the high levels of exposure to violence in children and, to some extent, enabling cultural comparisons between America (Cyr et al., 2013; Pinto-Cortez et al., 2017), Europe (Aho, Gren-Landell, & Svedin, 2014; Ellonen & Salmi, 2011; Pereda et al., 2014; Radford et al., 2013), and Asia (Dong, Cao, Cheng, Cui, & Li, 2013; Le, Holton, Nguyen, Wolfe, & Fisher, 2015).

In Mexico, there is little information on child and youth poly-victimization. The only investigation carried out on this in Mexico was by Frías and Finkelhor (2017), who analyzed data on bullying, cyberbullying, theft, physical assault, sexual abuse, robberies with and without violence, threats and extortion experienced by adolescents aged between 12 and 17 years from the 2014 Social Cohesion Survey for the Prevention of Violence and Crime (see Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018). They found that 10% of adolescents experienced four or more different types of victimization. However, due to the fairly narrow range of the types of victimization analyzed, their results do not provide a comprehensive picture of victimization and poly-victimization in Mexican children. Furthermore, their use of different methods to assess victimization does not allow for comparisons with the results of the studies conducted in other countries.

### **Objective of the study**

The present study aimed to assess the scope of adolescent victimization and poly-victimization in a community sample from Western Mexico, investigating both lifetime and past-year victimization. We also analyzed sex and age differences, based on previous research (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2005; Pereda



et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017). Understanding gender patterns in different types of victimization is necessary to design accurate prevention and intervention programs. In addition, to determine the prevalence of poly-victimization, we used a methodology that enabled us to compare our results with those of other studies that have been conducted in countries with similar cultures such as Spain (Pereda et al., 2014) and Chile (Pinto-Cortez et al., 2017).

Based on the findings of previous studies, we propose that the rates of victimization and poly-victimization in Mexico will be similar to those of other Latin American countries (Pinto-Cortez et al., 2017) and slightly higher than those of European (Aho et al., 2014; Ellonen & Salmi, 2011; Pereda et al., 2014; Radford et al., 2013) and North American countries (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2005a; Finkelhor, Ormrod, Turner, & Hamby, 2005b). We also expect to find gender differences in the types of victimization experienced, with boys more likely to experience victimization related to conventional crimes and community violence and girls more likely to suffer sexual victimization, caregiver victimization and exposure to family violence (Aho et al., 2014; Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2005b; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017). However, we still expect the rates of poly-victimization to be equal for both sexes. Regarding age, we hypothesize that the older adolescents will have higher rates of lifetime poly-victimization than younger adolescents (Finkelhor et al., 2009) and that the past-year victimization rates will be different for the two age groups (12-14 years and 15-17 years) given the discrepancies in previous research findings regarding age differences in past-year victimization incidences (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2005b; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017).

## Method

### Sample

The sample was composed of 1,068 adolescents (504 females and 564 males). Participants were recruited from six public high schools in Morelia City, Western Mexico, using a non-probability sampling procedure. In total, 10 schools were invited to participate into the investigation. We only received a positive answer from six schools. The groups that answered the questionnaires were chosen by the school's directors, according to the schedule that was convenient for the school. We included only students aged between 12 and 17 years old ( $M = 14.45$  years,  $SD = 1.54$ ). Questionnaires from adolescents with cognitive problems were dismissing ( $n = 1$ ). We collected 1,110 questionnaires. Those which had 10 or more missing items were excluded ( $n = 41$ ). Table 3 shows their main socio-demographic characteristics.

### Procedure

This cross-sectional study was approved by the research department of the Universidad Latina de América (located in Morelia city), before data collection took place, and was guided by the Mexican General Law for Children and Adolescents (*Ley General de Niños, Niñas y Adolescentes*, approved in 2014). The participant's parents or guardians signed an informed consent that explained the research aims. The adolescents were informed that their participation was anonymous, voluntary and that they could stop answering the questionnaire if they felt uncomfortable at any moment. They gave verbal consent after being informed of the aims of the study. The percentage of parents/adolescents who consented to participate in the study was 99.2%. The main researcher and two psychology senior university students administered the questionnaire in the adolescents' school classes in early 2016.

**Table 3.** Characteristics of the study participants

Variable	Male		Female		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Age, years						
12-14	240	42.6	279	55.4	519	48.6
15-17	324	57.4	225	44.6	549	51.4
Family composition						
Two parents	377	66.8	339	67.2	716	67.0
Single parent (mother)	121	21.5	105	20.8	226	21.1
Single parent (father)	12	2.1	8	1.6	20	1.9
Mother and stepfather	29	5.1	27	5.4	56	5.2
Father and stepmother	4	0.7	7	1.4	11	1.0
Other	17	3.0	15	3.0	32	3.1
Refused to answer	4	0.7	3	0.6	7	0.7
Parent's education level						
Father						
No or incomplete education	27	6.3	35	8.8	62	7.5
Primary school	74	17.3	84	21.0	158	19.1
Secondary school	171	40.3	160	39.8	331	40.0
High school	100	23.4	87	21.8	187	22.6
University	53	12.4	32	8.0	85	10.3
Postgraduate studies	1	0.2	3	0.8	4	0.5
Currently working	465	82.4	413	81.9	878	92.0
Mother						
No or incomplete education	25	5.4	27	6.2	52	5.7
Primary school	70	15.0	81	18.5	151	16.7
Secondary school	194	41.8	194	44.0	388	42.9
High school	126	27	102	23.2	228	25.2
University	48	10.3	33	7.5	81	9.0
Postgraduate studies	2	0.4	3	0.7	5	0.6
Currently working	226	40.1	231	45.8	457	44.2

## Measures

**Juvenile Victimization Questionnaire** (JVQ; Finkelhor, Hamby, Ormrod, & Turner, 2005). The Spanish version of the questionnaire (Pereda, Gallardo-Pujol, & Guilera, 2016) was adapted to the Mexican culture with the authors' permission. Due to the high frequency of kidnapping in Mexico (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016), two new items were added to the questionnaire, one to the conventional crime domain and the other to the witnessing or indirect victimization domain. This version of the JVQ described 38 forms of victimization divided into six domains: (a) conventional crime (10 items), (b) caregiver victimization (4 items), (c) peer and sibling victimization (6 items), (d) sexual victimization (6 items), (e) witnessing and indirect victimization (10 items), and (f) electronic victimization (2 items). The JVQ and its Spanish version have been demonstrated to be a valid and reliable tool for assessing the experiences of violence in children and adolescents (Finkelhor et al., 2005; Pereda et al., 2014).

## Data analysis

Descriptive analyses were conducted to determine the prevalence of various forms of victimization in adolescents both during their lifetime and in the past year. Past-year poly-victimization rates were measured following the Screener Sum Version proposed by Finkelhor et al. (2005a), summing the total number of victimization types experienced by each participant (38). The poly-victims were divided into two groups according to the distinction made by Finkelhor et al. (2005a): low poly-victimization group (those who reported four to seven experiences of victimization) and high poly-victimization group (those who reported seven or more experiences of victimization). To explore the prevalence of lifetime poly-victimization, the top decile of the sample was the threshold used to identify poly-victims. This threshold was utilized due to victimizations accumulating with age (Finkelhor et al., 2009). Odds ratios were used to determine if there were differences between the genders (male vs female) and age groups (younger adolescents aged 12-14 years vs older adolescents aged 15-17 years), when its 95% confidence interval did

not include the 1 value ( $p < .05$ ). In order to compare the number of lifetime victimizations between age and gender groups, the Mann–Whitney U statistic was applied, and the significance level was set at  $p < .05$ . Missing values were handled using listwise deletion method.

## Results

### Demographics

One-thousand and sixty-eight students completed the questionnaire (52.8% males and 47.2% females). Most of the respondents lived with their two parents (67 %). Regarding parent's education level, the majority of both fathers and mothers, have completed secondary school (40% and 42.9% respectively) and high school (22.6% and 25.2% respectively). Almost all of the fathers were working at the time the study was carried out (92%) and less than half of the mothers had a job (44.2%).

### Victimizations

In our sample, 85.5% of the adolescents (85.3% of males and 85.7% of females,  $OR = 1.03$ , 95%  $CI$  [0.73, 1.45]) reported at least one experience of victimization during their lives, while 78% (77.1% of males and 79% of females,  $OR = 1.11$ , 95%  $CI$  [0.83, 1.48]) reported at least one in the past year. The differences between the male and female participants were not significant. The number of victimizations reported ranged from 1 to 20 for past-year cases and 1 to 21 for lifetime experiences. No age differences were found in the rates of both lifetime and past-year victimization (83.4% for adolescents aged 12-14 years and 87.4% for adolescents aged 15-17 years,  $OR = 1.38$ , 95%  $CI$  [0.98, 1.94] and 76.1% for adolescents aged 12-14 years and 79.8% for adolescents aged 15-17 years,  $OR = 1.23$ , 95%  $CI$  [0.92, 1.65], respectively). However, the average number of victimizations was higher in the older adolescents (see Table 6) for both lifetime and past-year victimization ( $U = 167,663$ ,  $p < 0.05$  and  $U = 160,790.500$ ,  $p < 0.05$ , respectively). Regarding genders, there were no statistical differences in the average number of victimizations at both frame times

( $U = 147,109$ ,  $p > 0.05$  and  $U = 144,044$ ,  $p > 0.05$ , respectively). Table 4 and Table 5 present the prevalence of the different types of lifetime and past-year victimization classified in the JVQ categories and subcategories. Differences between the age groups and genders are also presented.

### Conventional crime

As shown in Tables 4 and 5, 65.6% of the adolescents were victims of conventional crimes during their lifetime and 55.5% during the past year. In particular, 53.7% reported lifetime *property victimization* (robbery, personal theft, and vandalism). There were no differences based on age ( $OR = 0.94$ , 95%  $CI=0.73-1.19$ ) or gender ( $OR = 0.94$ , 95%  $CI=0.71-1.20$ ). By contrast, older adolescents and boys suffered more lifetime *crimes against persons* (*assault with or without a weapon, attempted and threatened assault, kidnapping and bias attack*) than the younger adolescents ( $OR = 1.74$ , 95%  $CI=1.36-2.23$ ) and girls ( $OR = 0.76$ , 95%  $CI=0.59-0.97$ ). Similar trends were observed for past-year victimization experiences, with no differences observed for *property victimization* between the genders ( $OR = 0.99$ , 95%  $CI=0.78-1.26$ ) or age groups ( $OR = 0.90$ , 95%  $CI=0.70-1.14$ ) but boys and older adolescents being more likely to experience *crimes against persons* than girls ( $OR = 0.75$ , 95%  $CI=0.58-0.97$ ) and younger adolescents ( $OR = 1.69$ , 95%  $CI=1.30-2.19$ ) The most common crime that the participants fell victim to was theft for both lifetime and past-year experiences.

### Caregiver victimization

More than a third of the respondents (33.8%) experienced caregiver victimization in their lifetime. The female participants reported this type of victimization more often than the male participants ( $OR = 1.56$ , 95%  $CI=1.21-2.02$ ), as did the older adolescents compared to the younger participants ( $OR = 1.67$ , 95%  $CI=1.29-2.16$ ). During the past year, 25.7% of the sample suffered caregiver victimization, with girls

**Table 4.** Lifetime victimization in Mexican adolescents

Victimization	Lifetime victimization									
	Victimized		Age group (%)				Gender (%)			
	<i>n</i>	%	12-14	15-17	OR	95% C.I.	M	F	OR	95% C.I.
C. Conventional crimes	701	65.6	63.6	67.6	1.19	0.92-1.53	67.2	63.9	0.86	0.67-1.11
Property victimization	574	53.7	54.5	53.0	0.94	0.73-1.19	54.4	53.0	0.94	0.71-1.20
C1. Robbery	146	13.7	14.9	12.6	0.82	0.58-1.16	15.7	11.5	0.69*	0.49-0.99
C2. Personal theft	343	32.3	30.9	33.3	1.12	0.87-1.45	29.9	34.9	1.25	0.97-1.62
C3. Vandalism	334	31.4	34.2	28.7	0.77	0.59-1.00	32.5	30.2	0.89	0.69-1.16
Crimes against persons	453	42.4	35.5	49.0	1.74*	1.36-2.23	45.6	38.9	0.76*	0.59-0.97
C4. Assault with a weapon	128	12.1	6.8	17.0	2.81*	1.87-4.24	16.8	6.8	0.36*	0.23-0.54
C5. Assault without a weapon	151	14.2	8.5	19.6	2.60*	1.79-3.79	16.5	11.7	0.67*	0.47-0.95
C6. Attempted assault	115	10.8	9.9	11.7	1.20	0.81-1.78	10.9	10.7	0.98	0.66-1.44
C7. Threatened assault	228	21.5	17.8	24.9	1.52*	1.13-2.05	23.4	19.3	0.78	0.58-1.04
C8. Attempted kidnapping	31	2.9	2.7	3.1	1.15	0.56-2.36	2.3	3.6	1.55	0.75-3.21
C9. Kidnapping	6	0.6	0.8	0.4	0.47	0.86-2.57	0.5	0.6	1.11	0.22-5.54
C10. Bias attack	76	7.1	5.8	8.4	1.48	0.92-2.39	6.2	8.2	1.33	0.83-2.12
M. Caregiver victimization	361	33.8	27.9	39.3	1.67*	1.29-2.16	29.1	39.1	1.56*	1.21-2.02
M1. Physical abuse	223	21.0	17.8	23.9	1.45*	1.07-1.95	20.2	21.9	1.10	.082-1.48
M2. Psychological/emotional abuse	219	20.7	15.7	25.4	1.82*	1.34-2.47	14	28.3	2.42*	1.78-3.30
M3. Neglect	22	2.1	1.4	2.8	2.05	0.83-5.08	1.4	2.8	1.97	0.82-4.75
M4. Custodial interference/family abduction	51	4.8	4.7	5.0	1.06	0.60-1.87	3.0	6.8	2.32*	1.28-4.20
P. Peer and sibling victimization	522	48.9	44.1	53.4	1.44*	1.13-1.84	51.4	46.0	0.80	0.63-1.02
P1. Gang or group assault	97	9.1	5.4	12.7	2.52*	1.60-3.99	12.9	5.0	0.35*	0.22-0.56
P2. Peer or sibling assault	282	26.7	26.4	26.9	1.02	0.78-1.35	25.7	27.8	1.11	0.84-1.46
P3. Non-sexual genital assault	122	11.5	9.7	13.2	1.41	0.96-2.07	17.7	4.6	0.22*	0.13-0.35
P4. Physical intimidation	84	7.9	7.6	8.2	1.09	0.70-1.71	5.9	10.1	1.81*	1.14-2.85
P5. Verbal/relational aggression	171	16.1	13.2	18.9	1.53*	1.09-2.13	12.3	20.3	1.80*	1.29-2.52
P6. Dating violence	48	4.5	3.7	5.3	1.46	0.81-2.64	6.4	2.4	0.35*	0.18-0.69
S. Sexual victimization	161	15.1	11.9	18	1.62*	1.15-2.28	9.8	21.0	2.46*	1.73-3.50
With physical contact	107	10.0	7.3	12.6	1.82*	1.20-2.75	5.7	14.9	2.90*	1.88-4.48
S1. Sexual abuse/assault by a known adult	56	5.3	3.5	7.0	2.07*	1.16-3.68	1.8	9.2	5.56*	2.77-11.14
S2. Sexual abuse/assault by an unknown adult	24	2.3	1.9	2.6	1.32	0.58-3.01	0.9	3.8	4.37*	1.62-11.80
S3. Sexual abuse/assault by a peer /sibling	30	2.8	1.9	3.7	1.92	0.89-4.15	2.7	3.0	1.11	.541-2.31
S4. Forced sex (including attempts)	29	2.7	1.4	4.0	3.04*	1.29-7.19	1.6	4.0	2.54*	1.14-5.64
Without physical contact	84	7.9	6.7	8.9	1.35	0.86-2.12	6.4	9.5	1.54	0.98-2.42

S5. Flashing/sexual exposure	54	5.1	4.1	6.0	1.51	0.86-2.65	5.0	5.2	1.03	0.59-1.79
S6. Verbal sexual harassment	38	3.6	3.3	3.8	1.17	0.61-2.24	2.0	5.4	2.83*	1.38-5.76
W. Witnessing and indirect victimization	652	61.0	54.5	67.2	1.71*	1.33-2.19	59.6	62.7	1.14	0.89-1.46
Family violence	201	18.8	16.2	21.3	1.40*	1.02-1.91	14.9	23.2	1.72*	1.26-2.35
W1. Witness to domestic violence	139	13.1	11.4	14.6	1.32	0.92-1.90	11.1	15.3	1.45*	1.01-2.07
W2. Witness to parent assault to sibling	93	8.8	7.4	10.1	1.40	0.91-2.17	6.1	11.7	2.05*	1.32-3.18
Community violence	602	56.4	50.1	62.3	1.64*	1.29-2.10	55.9	56.9	1.04	0.82-1.33
W3. Witness to assault with a weapon	268	25.3	19.2	31.0	1.88*	1.41-2.50	27.8	22.5	0.75*	0.57-0.99
W4. Witness to assault without a weapon	224	21.1	23.1	19.0	1.28	0.95-1.72	21.3	20.9	0.97	0.72-1.31
W5. Burglary of family house	158	14.9	14.7	15.0	1.02	0.72-1.43	12.5	17.5	1.48*	1.05-2.08
W6. Murder of family member or friend	170	16.0	13.6	18.3	1.42*	1.02-1.99	13.1	19.3	1.59*	1.14-2.21
W7. Witness to a murder	88	8.3	6.8	9.7	1.47	0.94-2.30	9.5	7.0	0.71	0.45-1.11
W8. Exposure to random shootings, etc.	244	23.0	21.3	24.5	1.19	0.89-1.59	24.1	21.7	0.87	0.65-1.16
W9. Exposure to war or ethnic conflict	33	3.1	1.7	4.4	2.58*	1.19-5.61	3.6	2.6	0.71	0.35-1.45
W10. Witness to a kidnapping	28	2.6	2.3	2.9	1.26	0.59-2.70	2.7	2.6	0.96	0.45-2.04
INT. Electronic victimization	208	19.5	13.7	25.0	2.09*	1.52-2.87	15.1	24.4	1.81*	1.33-2.47
INT1. Harassment	113	10.6	7.9	13.2	1.76*	1.17-2.63	8.1	13.5	1.78*	1.20-2.65
INT2. Sexual solicitations	150	14.1	10.1	17.9	1.94*	1.35-2.79	10.2	18.5	2.00*	1.40-2.85

\*The 95% confidence interval does not include the null value (OR = 1)



**Table 5.** Past year victimization in Mexican adolescents

Victimization	Past-year victimization									
	Victimized		Age group (%)				Gender (%)			
	<i>n</i>	%	12-14	15-17	OR	95% C.I.	M	F	OR	95% C.I.
C. Conventional crimes	593	55.5	53.2	57.7	1.20	0.94-1.53	56.7	54.2	0.90	0.70-1.14
Property victimization	484	45.3	46.6	44.1	0.90	0.70-1.14	45.4	45.2	0.99	0.78-1.26
C1. Robbery	116	10.9	12.9	8.9	0.66*	0.44-0.97	12.8	8.7	0.65*	0.44-0.97
C2. Personal theft	303	28.4	26.6	30.1	1.18	0.90-1.54	25.5	31.7	1.35*	1.03-1.76
C3. Vandalism	259	24.3	26.6	22.3	0.79	0.59-1.04	25.1	23.5	0.91	0.68-1.20
Crimes against persons	349	32.7	26.8	38.3	1.69*	1.30-2.19	35.6	29.4	0.75*	0.58-0.97
C4. Assault with a weapon	92	8.6	5.4	11.7	2.31*	1.46-3.67	12.9	3.8	0.26*	0.15-0.44
C5. Assault without a weapon	110	10.3	6.6	13.8	2.29*	1.50-3.50	12.2	8.1	0.63*	0.42-0.95
C6. Attempted assault	72	6.7	6.4	7.1	1.12	0.69-1.82	6.7	6.7	1.00	0.62-1.61
C7. Threatened assault	161	15.1	12.5	17.6	1.48*	1.05-2.09	16.4	13.7	0.80	0.57-1.13
C8. Attempted kidnapping	15	1.4	1.2	1.6	1.42	0.50-4.03	1.2	1.6	1.28	0.46-3.55
C9. Kidnapping	4	0.4	0.4	0.4	0.94	0.13-6.72	0.4	0.4	1.11	0.15-7.96
C10. Bias attack	51	4.8	3.5	6.0	1.78	0.99-3.20	4.6	4.8	1.08	0.61-1.9
M. Caregiver victimization	274	25.7	21.6	29.5	1.52*	1.15-2.00	20.4	31.5	1.79*	1.36-2.37
M1. Physical abuse	147	13.8	12.9	14.6	1.15	0.81-1.62	13.9	13.7	0.99	0.69-1.40
M2. Psychological/emotional abuse	176	16.5	12.5	20.4	1.78*	1.28-2.49	10.1	23.8	2.76*	1.96-3.89
M3. Neglect	15	1.4	0.6	2.2	3.84*	1.07-13.69	1.1	1.8	1.69	0.59-4.78
M4. Custodial interference/family abduction	24	2.2	2.5	2.0	0.79	0.35-1.79	1.4	3.2	2.27	0.96-5.37
P. Peer and sibling victimization	408	38.2	36.2	40.1	1.17	0.91-1.50	42.0	33.9	0.70*	0.55-0.90
P1. Gang or group assault	70	6.6	3.1	9.9	3.43*	1.94-6.08	9.6	3.2	0.30*	0.17-0.54
P2. Peer or sibling assault	212	19.9	21.3	18.6	0.84	0.62-1.14	19.3	20.6	1.08	0.80-1.46
P3. Non-sexual genital assault	96	9.0	9.1	8.9	0.98	0.64-1.49	14.2	3.2	0.19*	0.11-0.34
P4. Physical intimidation	62	5.8	6.6	5.1	0.76	0.45-1.28	4.3	7.5	1.82*	1.08-3.09
P5. Verbal/relational aggression	105	9.8	8.9	10.8	1.24	0.82-1.86	7.7	12.4	1.70*	1.13-2.56
P6. Dating violence	36	3.4	2.5	4.2	1.70	0.85-3.39	4.6	2.0	0.41*	0.20-0.87
S. Sexual victimization	90	8.4	8.1	8.7	1.08	0.70-1.67	6.7	10.3	1.59*	1.02-2.46
With physical contact	53	5.0	4.6	5.3	1.15	0.66-2.00	3.4	6.7	2.07*	1.16-3.68
S1. Sexual abuse/assault by a known adult	21	2.0	1.7	2.2	1.27	0.53-3.04	0.5	3.6	6.92*	2.02-23.66
S2. Sexual abuse/assault by an unknown adult	8	0.7	0.8	0.7	0.94	0.23-3.79	0.4	1.2	3.39	0.68-16.91
S3. Sexual abuse/assault by a peer /sibling	21	2.0	1.9	2.0	1.04	0.43-2.47	2.1	1.8	0.83	0.34-2.00

S4. Forced sex (including attempts)	18	1.7	1.0	2.4	2.49	0.88-7.04	1.2	2.2	1.77	0.68-4.61
Without physical contact	51	4.8	4.6	4.9	1.06	0.60-1.87	4.4	5.2	1.17	0.66-2.05
S5. Flashing/sexual exposure	33	3.1	2.7	3.5	1.29	0.64-2.60	3.5	2.6	0.72	0.35-1.46
S6. Verbal sexual harassment	23	2.2	2.3	2.0	0.86	0.37-1.97	1.2	3.2	2.60*	1.06-6.39
W. Witnessing and indirect victimization	479	44.9	39.9	49.5	1.48*	1.16-1.88	45.6	44.0	0.94	0.73-1.19
Family violence	107	10.0	9.1	10.9	1.23	0.82-1.84	8.2	12.1	1.55*	1.03-2.32
W1. Witness to domestic violence	60	5.6	5.2	6.0	1.16	0.69-1.96	4.8	6.5	1.39	0.82-2.35
W2. Witness to parent assault to sibling	55	5.1	4.8	5.5	1.14	0.66-1.97	3.7	6.7	1.87*	1.07-3.26
Community violence	442	41.4	37	45.5	1.42*	1.11-1.81	43.8	38.7	0.81	0.63-1.03
W3. Witness to assault with a weapon	195	18.3	12.8	23.7	2.11*	1.53-2.93	20.7	15.8	0.71*	0.52-0.98
W4. Witness to assault without a weapon	165	15.4	13.5	17.4	1.34	0.96-1.88	17.5	13.4	0.72	0.52—1.02
W5. Burglary of family house	83	7.8	7.5	8.0	1.07	0.68-1.67	6.4	9.3	1.51	0.96-2.37
W6. Murder of family member or friend	100	9.4	7.6	11.2	1.54*	1.01-2.34	7.7	11.4	1.54*	1.01—2.33
W7. Witness to a murder	57	5.3	5.0	5.7	1.13	0.66-1.93	6.7	3.8	0.54*	0.30-0.95
W8. Exposure to random shootings, etc.	146	13.7	13.3	14.1	1.07	0.75-1.51	14.6	12.7	0.85	0.59-1.20
W9. Exposure to war or ethnic conflict	14	1.3	0.8	1.8	2.38	0.74-7.66	1.4	1.2	0.83	0.28-2.43
W10. Witness to a kidnapping	18	1.7	1.7	1.6	0.94	0.37-2.39	1.6	1.8	1.12	0.44-2.84
INT. Electronic victimization	169	15.8	11.9	19.5	1.78*	1.27-2.50	11.9	20.2	1.88*	1.34-2.63
INT1. Harassment	90	8.4	7.1	9.7	1.39	0.89-2.15	5.9	11.3	2.05*	1.31-3.20
INT2. Sexual solicitations	122	11.4	8.7	14.1	1.72*	1.16-2.54	8.5	14.8	1.86*	1.26-2.74

\*The 95% confidence interval does not include the null value (OR = 1)

and older adolescents more likely to suffer this than boys ( $OR = 1.79$ , 95%  $CI=1.36-2.37$ ) and younger adolescents ( $OR = 1.52$ , 95%  $CI=1.15-2.00$ ). The most common forms of caregiver victimization reported were *physical* and *emotional abuse*.

### Peer and sibling victimization

Almost half of the adolescents (48.9%) reported peer and sibling victimization during their lifetime. The older adolescents suffered more peer and sibling victimization than the younger participants ( $OR = 1.44$ , 95%  $CI=1.13-1.84$ ). Differences between the genders were not statistically significant. By contrast, 38.2% of the participants reported peer and sibling victimization during the past year. No significant differences were found between the age groups, but we did observe that boys were more likely to be *assaulted by a peer or sibling* than girls ( $OR = 0.70$ , 95%  $CI=0.55-0.90$ ). In both their lifetime and in the past year, boys were more likely to suffer a *gang or group assault* ( $OR = 0.35$ , 95%  $CI=0.22-0.56$  and  $OR = 0.30$ , 95%  $CI=0.17-0.54$ , respectively), a *non-sexual genital assault* ( $OR = 0.22$ , 95%  $CI=0.13-0.35$  and  $OR = 0.19$ , 95%  $CI=0.11-0.34$ , respectively) and be a target of *dating violence* ( $OR = 0.35$ , 95%  $CI=0.18-0.69$  and  $OR = 0.41$ , 95%  $CI=0.20-0.87$ , respectively) than girls, while girls were more likely to be a target of *physical intimidation* ( $OR = 1.81$ , 95%  $CI=1.14-2.85$  and  $OR = 1.82$ , 95%  $CI=1.08-3.09$ , respectively) and *verbal/relational victimization* ( $OR = 1.80$ , 95%  $CI=1.29-2.52$  and  $OR = 1.70$ , 95%  $CI=1.13-2.56$ , respectively) than boys. The most common victimization reported was *peer or sibling assault* for both lifetime and past-year experiences.

### Sexual victimization

In our sample, 15.1% experienced sexual victimization during their lifetime and 8.4% during the past year. Lifetime *sexual victimization with physical contact* (which includes *sexual abuse/assault by a known adult, unknown adult, siblings or peers and forced sex*) was more frequently reported (10%) than

sexual victimization *without physical contact* (*flashing/ sexual exposure and verbal sexual harassment*) (7.9%). The prevalence of past-year *sexual victimization with physical contact* (5.0%) was slightly higher than that of past-year *sexual victimization without physical contact* (4.8%). In general, girls were significantly more likely to suffer sexual victimization than boys ( $OR = 2.46$ , 95%  $CI=1.73-3.50$  and  $OR = 1.59$ , 95%  $CI=1.02-2.46$ , respectively), while the older adolescents were more likely to experience sexual victimization ( $OR = 1.62$ , 95%  $CI=1.15-2.28$ ) during their lifetime. For both lifetime and past-year experiences, *sexual abuse by an unknown adult* and *flashing/ sexual exposure* were the most common forms of sexual victimization reported.

### Witnessing and indirect victimization

Among the respondents, 61% reported witnessing and indirect victimization during their lifetime and 44.9% during the past year. The most frequent types of indirect victimization reported were *witness to an assault with a weapon* (25.3% for lifetime experiences and 23.7% for past-year experiences), *exposure to random shootings* (23% for lifetime experiences and 13.7% for past-year experiences), and *witness to an assault without a weapon* (21.1% for lifetime experiences and 15.4% for past-year experiences). In general, older adolescents reported indirect victimization more frequently than younger adolescents. Girls reported *family violence* (*witness to domestic violence* and *witness to parent assault to sibling*) more often than the boys for both lifetime and past-year experiences ( $OR = 1.72$ , 95%  $CI=1.26-2.35$  and  $OR = 1.55$ , 95%  $CI=1.03-2.32$ , respectively).

### Electronic victimization

Regarding electronic victimization, 19.5% of the adolescents reported this type of victimization during their lifetime and 15.8% during the past year. Being *exposed to sexual solicitations* was reported

more often than *electronic harassment*, with the older adolescents and girls reporting this type of victimization more frequently.

### Poly-victimization

As shown in Table 6, almost half of the adolescents (44.2%) reported 1 to 3 different experiences of victimization, 22.3% reported 4 to 6 experiences of victimization (low poly-victimization), and 13.6% reported more than 7 experiences of victimization (high poly-victimization). Regarding the poly-victims, there were no differences in relation to gender or age.

The top 10% of the sample with the highest levels of victimization were identified as lifetime poly-victims. The 90<sup>th</sup> percentile was 9 or more victimizations for the younger adolescents and 12 or more victimizations for the older adolescents (Table 6).

**Table 6.** Number of victimizations and score thresholds according to age

	Lifetime (%)			Past year (%)		
	12-14 years	15-17 years	Total ( <i>n</i> = 1,068)	12-14 years	15-17 years	Total ( <i>n</i> = 1,068)
No victimization	16.6	12.6	14.5	23.9	20.2	22.0
1-3 victimizations	n/a	n/a	n/a	45.1	39.3	42.0
4-6 victimizations	n/a	n/a	n/a	20.4	24.0	22.3
7 or more victimizations	n/a	n/a	n/a	10.6	16.4	13.6
Number of victims	433	480	913	395	438	833
Mean number of victimizations among victims (SD)	3.87 (3.7)	5.11 (4.2)	4.51 (3.14)	2.80 (3.1)	3.47 (3.3)	3.14 (3.2)
% children with above average number of victimizations	32.5	40.0	40.2	31.0	30.9	35.9
Number of victimizations in the 90th percentile	9+	12+	11+	7+	8+	7+
% children with number of victimizations above the 90th	9.4	7.3	8.1	7.9	7.8	9.6

### Discussion

The main aim of this study was to establish the prevalence of victimization and poly-victimization in a community sample of adolescents from western Mexico, also analyzing any age and gender differences. There is insufficient information on child and adolescent victimization in Mexico, with the types of victimization analyzed to date being limited (Frías & Finkelhor, 2017; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016b). In this regard, this is the first study to comprehensively analyze adolescent victimization in Mexico using an approach suggested by Finkelhor and colleagues (2005a) that enables cross-cultural comparisons.

In line with the results of previous studies, our findings confirmed the wide range of violence suffered by adolescents. In our sample, most of the participants (78% during the last year and 85.5% during their lifetime) experienced at least one type of victimization. Past-year victimization rates in Mexican adolescents were higher than those reported for European (63.6% in Sweden (Aho et al., 2014), 64.6% in Finland (Ellonen & Salmi, 2011), 69% in Spain (Pereda et al., 2014), and 57.1% in the United Kingdom (Radford et al., 2013)), North American and South American samples (61% in Canada (Cyr et al., 2013), 69.3% in the United States (Finkelhor et al., 2009), and 76.8% in Chile (Pinto-Cortez et al., 2017)). The lifetime victimization rates reported in this study were slightly higher than those found in North America (76% in Canada (Cyr et al., 2013) and 79.6% in the United States (Finkelhor et al., 2009)) and Europe (83% in Sweden (Aho et al., 2014), 83% in Spain (Pereda et al., 2014), and 83.7% in the United Kingdom (Radford et al., 2013)), but lower than that observed in a Chilean sample (89%; Pinto-Cortez et al., 2017). Thus, we can confirm that the historically high prevalence of violence in Latin America (see, for example, the review by Imbusch, Misse, & Carrión, 2011) has not improved in Mexico.

When focusing on the different types of victimization experienced, we observed that falling victim to conventional crimes (65.6% during their lifetime and 55.5% during the past year) and witnessing violence

(61% during their lifetime and 44.9% during the past year) were the most frequently experienced types of victimization. This demonstrates that Mexican adolescents may experience different types of victimizations that have been normally attributed only to adults. For example, the National Survey on Victimization and Perception of Public Safety assessed victimizations associated with assault, kidnapping, witness to a murder, or exposure to random shootings only in people aged over 18 years (see Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018). Our results suggest that future surveys should also include adolescents aged below 18 years given that they frequently suffer these types of interpersonal violence too.

Sexual victimization (15.1% during their lifetime and 8.4% during the past year) was reported the least frequently among all the different types of victimization. Nevertheless, its prevalence was still higher than that reported in most studies conducted with Mexican samples (e.g., 2.9% in Chavez et al. (2009), 6.7% in Frías and Erviti (2014), and 4.3% in Ramos-Lira et al. (1998)). Variations in prevalence may be due to differences in the methodologies used to assess sexual victimization, such as differences in the definition of child sexual abuse, the use of different instruments to identify victims, or even the diversity in the characteristics of the samples (see Pereda, Guilera, Forns, & Gómez-Benito, 2009).

Caregiver victimization was more frequently reported by older adolescents (39.3% during their lifetime and 29.5% during the past year) and girls (39.1% during their lifetime and 31.5% during the past year). Our results show that girls and boys experienced physical abuse in a similar frequency. This result is different than the one reported by a National Survey (UNICEF, 2015) in which boys experienced more physical abuse than girls. Also, the prevalence found in our sample is lower than the prevalence informed in other studies carried out in Mexico (Caballero, 2010; UNICEF, 2015). This lower prevalence may be due to differences in the characteristics of the samples and also differences in the methodologies used to assess caregiver victimization.

Studies conducted in other countries have shown trends that are similar to those reported in this study when analyzing the types of victimization experienced. Victimization to conventional crimes and indirect victimization are reported the most frequently, while sexual victimization is the least commonly reported (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2005b; Pereda et al., 2014). However, the high rates of violence suffered by Mexican and Chilean (Pinto-Cortez et al., 2017) adolescents compared to European and North American adolescents suggest that adolescents from Latin American countries tend to experience more victimizations than those from other continents.

### **Age and gender differences**

We observed that Mexican girls experienced more violence than boys in all the domains analyzed except for falling victim to conventional crimes. Specifically, girls experienced more emotional abuse, family abductions, sexual abuse by known and unknown adults, forced sex, verbal sexual harassment, family violence, physical intimidation by a peer or sibling, verbal/relational aggression, burglary of a family house, murder of a family member, and electronic victimization. By contrast, boys experienced more robberies, assault with a weapon, gang or group assault, non-sexual genital assault, and dating violence, and were more likely to witness an assault with a weapon. Thus, the victimization spectrum is wider for females than males, as has been documented by Frías (2014). Pinto-Cortez et al. (2017) found similar results in a Chilean sample with the same age range. This indicates that girls in Latin America have to cope with higher levels of violence than those in other cultures (Wilson, 2014). However, it should not be forgotten that boys are also victims of other types of violence that is not only related to conventional crimes. Our observation that victimization to dating violence was more common in boys than girls has also been reported in previous studies using the same instrument in similar cultures (Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017), demonstrating that boys can also be victims in intimate relationships. Thus, the patterns of victimization



differ between the sexes and should be taken into consideration when creating victimization prevention programs (Finkelhor, Ormrod, & Turner, 2009b).

Older adolescents experienced more lifetime victimizations than the younger participants in all the domains except conventional crimes. This has also been observed previously (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2005b), with older adolescents having had more time to experience victimization. This trend was also found for past-year victimization, except for sexual victimization and peer and sibling victimization. There were no differences between the age groups (12-14 vs 15-17) for sexual victimization, which has also been reported in the studies conducted in Spain and Chile (Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017). These similar observations may be due to cultural similarities. Peer victimization has been reported to decrease with age (Finkelhor et al., 2009b). However, we did not observe this in our participants, with the rates of past-year peer and sibling victimization being similar in the younger and older adolescents. Similarly, Frías and Finkelhor (2017) showed that older children were more likely to suffer bullying and cyberbullying than younger children.

### **Poly-victimization**

Research on poly-victimization in children and adolescents has become important around the world, but only one study on this has been conducted to date in Mexico (see Frías & Finkelhor, 2017). Given the high levels of violence in Mexico and the effects of poly-victimization on mental health, information on this subject is very important (Cuevas, Finkelhor, Clifford, Ormrod, & Turner, 2010; Turner et al., 2010). Poly-victimization compromises mental wellbeing in adolescents and increases the risk of re-victimization (Cuevas, Finkelhor, Ormrod, & Turner, 2009; Finkelhor, Ormrod, & Turner, 2007b; Turner et al., 2010).

Based on the suggestions of Finkelhor et al. (2009a), adolescents with at least four different experiences of victimization in the past year and at least 11 experiences of victimization throughout their

lifetime were considered poly-victims. More than a quarter of the Mexican adolescents in our sample were identified as past-year poly-victims, with no differences found between the genders. These rates were higher than those found in Europe (10.3% in Sweden (Aho et al., 2014), 8.89% in Finland (Ellonen & Salmi, 2011), and 19.3% in Spain (Pereda et al., 2014)) and North America (20% in Canada (Cyr et al., 2013) and 22% in the United States (Finkelhor et al., 2005a)), but slightly lower than that reported in Chile (37%; Pinto-Cortez et al., 2017). Regarding lifetime poly-victimization, the cut-off point of 11 experiences of victimization was higher than that for European samples (10 in Sweden (Aho et al., 2014) and 8 in Spain (Pereda et al., 2014)) and lower than that for the Chilean sample (12; Pinto-Cortez et al., 2017). Thus, our results demonstrate that most Mexican children and adolescents suffer different types of violence, and that violence in Latin America seems to be more the norm than the exception (Pinto-Cortez et al., 2017). In addition, the high rates of poly-victimization in our participants highlight the need to identify and help poly-victims to avoid mental health problems and the risk of reproducing violent behaviors. Ignoring this problem will negatively affect the economic and social development of the country (see Buvinic, Morrison, & Orlando, 2005). Our results also confirm the need for a comprehensive study of violence, including further research on poly-victimization in children and adolescents that is practically non-existent in Mexico (Buvinic et al., 2005; Imbusch et al., 2011).

### **Limitations**

This study had several limitations. The sample was from a specific state in Mexico and only included schooled adolescents. Thus, the results may not be representative of the entire population of Mexican adolescents. The average school years to Mexican population above 15 years old is 9.2, which is equivalent to complete secondary school (see Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2019). The reasons why children are not schooled include poverty, child labor, having disabilities and speaking an indigenous language (UNICEF, 2016). Thus, our sample contained children from urban areas and specific families that

had enough resources to send their children to school. This could have affected the rates of victimization reported, which could have been even higher if a representative sample of adolescents in Mexico was analyzed. Furthermore, data were collected from a self-report questionnaire, which could have been affected by incomplete comprehension of the questions and memory bias. Memory bias, such as telescoping, that is, when an event is remembered to have occurred at a time that is different to when it had actually occurred, can be forward or backward, with forward telescoping producing false positives and backward telescoping producing false negatives when recalling experiences of past-year victimization. It is important to mention that this study is focused in examine gender and age differences, and this multiple contrast analyses could increase type 1 error (Ranganathan et al., 2016). In addition, the original JVQ was modified to include two questions regarding kidnapping, which could have influenced the results and increased the prevalence of victimization associated with conventional crimes and indirect victimization.

## **Conclusion**

This is the first study with a Mexican sample of adolescents to use an instrument that evaluated victimization in multiple domains and also identified poly-victims. Despite some methodological issues in identifying poly-victims that should be taken into account (see the analysis by Segura, Pereda, & Guilera, 2018), using the JVQ enabled us to make cross-cultural comparisons. Our results demonstrated the wide range of victimization that Mexican adolescents cope with in multiple contexts. Victimization traditionally attributed to adults are also common in adolescents. This should be taken into consideration when creating public policies to prevent child victimization and intervention programs for victims. Governments, non-profit organizations, and professionals should understand this problem from the perspective of developmental victimology and design early interventions by bearing in mind all the possible scenarios that could involve violence. Given the considerable burden of victimization experienced by Mexican

adolescents, it is important to guarantee their right to a life free from violence, especially females, who are exposed to a wider spectrum of victimization.

### References

- Aho, N., Gren-Landell, M., & Svedin, C. G. (2014). The prevalence of potentially victimizing events, poly-victimization, and its association to sociodemographic factors. *Journal of Interpersonal Violence, 11*, 1-32. <https://doi.org/10.1177/0886260514556105>
- Buvinic, M., Morrison, A., & Orlando, M. B. (2005). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de Población, 11*(43), 167-214. Retrieved from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204309>
- Caballero, M. A., Ramos, L., González, C., & Saltijeral, M. T. (2010). Family violence and risk of substance use among Mexican adolescents. *Child Abuse & Neglect, 34*(8), 576-584. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.02.001>
- Chavez, R., Rivera-Rivera, L., Angéles-Llerenas, A., Díaz-Cerón, E., Allen-Leigh, B., & Ponce, E. L. (2009). Factores del abuso sexual en la niñez y la adolescencia en estudiantes de Morelos, México. *Revista de Saude Publica, 43*(3), 506-514. <https://doi.org/10.1590/S0034-89102009000300015>
- Cuevas, C. A., Finkelhor, D., Clifford, C., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2010). Psychological distress as a risk factor for re-victimization in children. *Child Abuse & Neglect, 34*(4), 235-243. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2009.07.004>
- Cuevas, C. A., Finkelhor, D., Ormrod, R., & Turner, H. (2009). Psychiatric Diagnosis as a Risk Marker for Victimization in a National Sample of Children. *Journal of Interpersonal Violence, 24*(4), 636-652. <https://doi.org/10.1177/0886260508317197>

- Cyr, K., Chamberland, C., Clément, M. È., Lessard, G., Wemmers, J. A., Collin-Vézina, D., ... Damant, D. (2013). Polyvictimization and victimization of children and youth: Results from a populational survey. *Child Abuse & Neglect*, 37(10), 814-820. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.03.009>
- Díaz-Olavarrieta, C., García-Piña, C. A., Loredó-Abdala, A., Paz, F., Garcia, S. G., & Schilman, A. (2011). Abusive head trauma at a tertiary care children's hospital in Mexico City. A preliminary study. *Child Abuse & Neglect*, 35(11), 915-923. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2011.05.017>
- Dong, F., Cao, F., Cheng, P., Cui, N., & Li, Y. (2013). Prevalence and associated factors of poly-victimization in Chinese adolescents. *Scandinavian Journal of Psychology*, 54(5), 415-422. <https://doi.org/10.1111/sjop.12059>
- Ellonen, N., & Salmi, V. (2011). Poly-victimization as a life condition: Correlates of poly-victimization among Finnish children. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 12(1), 20-44. <https://doi.org/10.1080/14043858.2011.561621>
- Finkelhor, D. (2007). Developmental victimology. The comprehensive study of childhood victimizations. In Davis, R. C., Luirigio, A. J., & Herman, S. (Eds). *Victims of crime (3<sup>rd</sup> ed., pp. 9-34)*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R., & Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, 29(4), 383-412. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.11.001>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007a). Poly-victimization: A neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31(1), 7-26. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.06.008>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007b). Re-victimization patterns in a national longitudinal sample of children and youth. *Child Abuse & Neglect*, 31(5), 479-502. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.03.012>

- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2009a). Lifetime assessment of poly-victimization in a national sample of children and youth. *Child Abuse & Neglect*, 33(7), 403-411. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.09.012>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2009b). The developmental epidemiology of childhood victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(5), 711-731. <https://doi.org/10.1177/0886260508317185>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., Turner, H. A., & Hamby, S. L. (2005a). Measuring poly-victimization using the Juvenile Victimization Questionnaire. *Child Abuse & Neglect*, 29(11), 1297-1312. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.06.005>
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H., & Hamby, S. L. (2005b). The victimization of children and youth: A comprehensive, national survey. *Child Maltreatment*, 10(1), 5-25. <https://doi.org/10.1177/1077559504271287>
- Frías, S. M. (2014). Ámbitos y formas de violencia contra mujeres y niñas: Evidencias a partir de las encuestas. *Acta Sociológica*, 65, 11-36. [https://doi.org/10.1016/S0186-6028\(14\)70235-X](https://doi.org/10.1016/S0186-6028(14)70235-X)
- Frías, S. M. (2016). Causal Attributions of Dating Violence Perpetration and Victimization in a National Sample of High School Mexican Students. *Journal of Family Violence*, 31(8), 1019-1023. <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9878-z>
- Frías, S. M., & Erviti, J. (2014). Gendered experiences of sexual abuse of teenagers and children in Mexico. *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 776-787. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.12.001>
- Frías, S. M., & Finkelhor, D. (2017). Victimization of Mexican youth (12–17 years old): A 2014 national survey. *Child Abuse & Neglect*, 67, 86-97. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.02.013>
- Gómez, H. L., & Lucio, E. (2016). Incidencia de exposición a la violencia en la comunidad en estudiantes adolescentes de la Ciudad de México. *Psicología y Salud*, 26(2), 217-224. Retrieved from <https://psycnet.apa.org/record/2017-03616-007>

- Guerra, C., Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2016). Internalizing symptoms and polyvictimization in a clinical sample of adolescents: The roles of social support and non-productive coping strategies. *Child Abuse & Neglect*, 54, 57-65. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.03.004>
- Imbusch, P., Misse, M., & Carrión, F. (2011). Violence research in Latin America and the Caribbean : A literature review violence. *International Journal of Conflict and Violence*, 5(1), 87-154. Retrieved from [http://www.ijcv.org/index.php/ijcv/article/view/141/pdf\\_24](http://www.ijcv.org/index.php/ijcv/article/view/141/pdf_24)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED) 2014*. México: INEGI. Available at [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ecopred/2014/doc/ecopred14\\_presentacion\\_ejecutiva.pdf](http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ecopred/2014/doc/ecopred14_presentacion_ejecutiva.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016a). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*. México: INEGI. Retrieved from [https://amijorgmx.files.wordpress.com/2018/01/boletinensu2016\\_04.pdf](https://amijorgmx.files.wordpress.com/2018/01/boletinensu2016_04.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016b). *Violencia contra niñas, niños y adolescentes. Documentos de análisis y estadística*. México: INEGI. Retrieved from [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825088927.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825088927.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de los Hogares 2016*. México: INEGI. Retrieved from [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/especiales/endireh/2016/doc/endireh2016\\_presentacion\\_ejecutiva.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/especiales/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2018*. México: INEGI. Retrieved from

[http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/regulares/envipe/2018/doc/envipe2018\\_presentacion\\_nacional.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/regulares/envipe/2018/doc/envipe2018_presentacion_nacional.pdf)

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2019). *La educación obligatoria en México Informe 2018*. México: INEE. Retrieved from <https://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/I/243/P1I243.pdf>

Joffre, V. M., García, G., Saldívar, A., Martínez, G., Lin, D., Quintanar, S., & Villasana, A. (2011). Bullying en alumnos de secundaria. Características generales y factores asociados al riesgo. *Boletín Médico Del Hospital Infantil de México*, 68(3), 193-202. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/140/14047430008.pdf>

Le, M. T. H., Holton, S., Nguyen, H. T., Wolfe, R., & Fisher, J. (2015). Poly-victimisation among Vietnamese high school students: Prevalence and demographic correlates. *PLoS ONE*, 10(5), 1-22. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0125189>

Leenen, I., & Cervantes-Trejo, A. (2014). Temporal and geographic trends in homicide and suicide rates in Mexico, from 1998 through 2012. *Aggression and Violent Behavior*, 19(6), 699-707. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2014.09.004>

Lucio, L. A. (2009). El cyberbullying en estudiantes de nivel medio superior en México. In *Memoria Electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa* (pp. 1-11). Veracruz, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C. Retrieved from [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_17/ponencias/0901-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_17/ponencias/0901-F.pdf)

Ludin, S., Bottiani, J. H., Debnam, K., Orozco, M. G., & Bradshaw, C. P. (2018). A Cross-National Comparison of Risk Factors for Teen Dating Violence in Mexico and the United States. *Journal of Youth and Adolescence*, 47, 547-559. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0701-9>



- Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., & Guilera, G. (2016). Good practices in the assessment of victimization: the Spanish adaptation of the Juvenile Victimization Questionnaire. *Psychology of Violence, 8*(1), 76-86. <https://doi.org/10.1037/vio0000075>
- Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2014). Victimization and polyvictimization of Spanish children and youth: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect, 38*(4), 640-649. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.01.019>
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M., & Gómez-Benito, J. (2009). The international epidemiology of child sexual abuse: A continuation of Finkelhor (1994). *Child Abuse & Neglect, 33*(6), 331-342. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.07.007>
- Pineda-Lucatero, A. G., Trujillo-Hernández, B., Millán-Guerrero, R. O., & Vásquez, C. (2009). Prevalence of childhood sexual abuse among Mexican adolescents. *Child: Care, Health and Development, 35*(2), 184-189. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2214.2008.00888.x>
- Pinto-Cortez, C., Pereda, N., & Álvarez-Lister, M. S. (2017). Child victimization and poly-victimization in a community sample of adolescents in Northern Chile. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 27*(9), 1-20. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1410748>
- Radford, L., Corral, S., Bradley, C., & Fisher, H. L. (2013). The prevalence and impact of child maltreatment and other types of victimization in the UK: Findings from a population survey of caregivers, children and young people and young adults. *Child Abuse & Neglect, 37*(10), 801-813. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.02.004>
- Ranganathan, P., Pramesh, C., & Buyse, M. (2016). Common pitfalls in statistical analysis: The perils of multiple testing. *Perspectives in Clinical Research, 7*(2), 106. <https://doi.org/10.4103/2229-3485.179436>
- Red por los derechos de la infancia en México. (2018). *Balance anual 2018*. México: REDIM. Retrieved from [http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Balance\\_Anuual\\_2018\\_2.pdf](http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Balance_Anuual_2018_2.pdf)

- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., & Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine, 44*(6), 477-484. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2007.02.020>
- Secretaría de Educación Pública. (2014). *Tercera encuesta nacional sobre exclusión, intolerancia y violencia en escuelas de educación media superior*. México: SEP. Retrieved from [http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems\\_encuesta\\_violencia\\_reporte\\_130621\\_final.pdf](http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems_encuesta_violencia_reporte_130621_final.pdf)
- Secretaría de Salud. (2006). *Informe Nacional sobre Violencia y Salud*. México: SSA. Retrieved from [http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/Informe\\_Nal\\_Salud.pdf](http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/Informe_Nal_Salud.pdf)
- Segura, A., Pereda, N., & Guilera, G. (2018). Poly-victimization from different methodological approaches using the juvenile victimization questionnaire : Are we identifying the same victims? *Journal of Trauma & Dissociation, 19*(3), 289-306. <https://doi.org/10.1080/15299732.2018.1441352>
- Suárez, L., & Menkes, C. (2006). Domestic violence against Mexican teenagers. *Revista de Saúde Pública, 40*(4), 611-609. Retrieved from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67240154009>
- Turner, H. A., Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2006). The effect of lifetime victimization on the mental health of children and adolescents. *Social Science and Medicine, 62*(1), 13-27. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.05.030>
- Turner, H. A., Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2010). Child mental health problems as risk factors for victimization. *Child Maltreatment, 15*(2), 132-143. <https://doi.org/10.1177/1077559509349450>
- UNICEF. (2015). Encuesta nacional de niños, niñas y mujeres 2015. Mexico: UNICEF. Retrieved from [https://www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF\\_NFE\\_MEX.pdf](https://www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF_NFE_MEX.pdf)
- UNICEF. (2016). *Niñas y niños fuera de la escuela*. México: UNICEF. Retrieved from [https://www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF\\_NFE\\_MEX.pdf](https://www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF_NFE_MEX.pdf)

- UNICEF. (2018). *Los derechos de la infancia y la adolescencia en México*. México: UNICEF. Retrieved from <https://www.unicef.org/mexico/spanish/SITAN-UNICEF2018.pdf>
- Valadez, I. (2008). *Violencia escolar: maltrato entre iguales en escuelas secundarias de la zona metropolitana de Guadalajara*. (1st ed.). México: Universidad de Guadalajara.
- Vega-López, M. G., González-Pérez, G. J., & Quintero-Vega, P. P. (2013). Ciberacoso: victimización de alumnos en escuelas secundarias públicas de Tlaquepaque, Jalisco, México. *Revista de Educación y Desarrollo*, 25, 13-20. Retrieved from [http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/25/025\\_Vega.pdf](http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/25/025_Vega.pdf)
- Wilson, T. D. (2014). Violence against women in Latin America. *Latin American Perspectives*, 41(1), 3-18. <https://doi/10.1177/0094582X13492143>

## 5.2. Estudio 2. Lifetime poly-victimization and psychopathological symptoms in Mexican adolescents.

Este estudio ha sido publicado como: Méndez-López, C., Pereda, N., Guilera, G. (2021). Lifetime poly-victimization and psychopathological symptoms in Mexican adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 112.

<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104883>

Información de las autoras:

Las tres autoras pertenecen al Grup de Recerca en Victimització Infantil i Adolescent (GReVIA) de la Universitat de Barcelona. Claudia Méndez es investigadora independiente. Noemí Pereda está afiliada al Departament de Psicologia Clínica i Psicobiologia, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Spain. Georgina Guilera está afiliada al Departament de Psicologia Social i Psicologia Quantitativa, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Spain.

Editorial: Elsevier

Factor de Impacto (JCR 2019): 2.569

Rango: Q1 Family studies; Q1 Psychology, Social; Q1 Social Work

## Lifetime Poly-Victimization and Psychopathological Symptoms in Mexican Adolescents

### Abstract

**Background:** There is a lack of research on the impact of poly-victimization on mental health in Mexico. **Objective:** The purpose of this study was to analyze the relationship between poly-victimization and both internalizing and externalizing symptoms, in a community sample of Mexican adolescents. The starting hypothesis of this study was that poly-victimization would be a better predictor of internalizing and externalizing symptoms than individual categories of victimization (conventional crimes, caregiver victimization, peer and sibling victimization, sexual victimization, witnessing victimization, and electronic victimization). **Participants and settings:** The sample comprised 1,068 adolescents from public schools in Morelia city (Western Mexico). Adolescents completed the Mexican version of the Juvenile Victimization Questionnaire and the Latin version of the Youth Self Report. **Methods:** Hierarchical regression analyses were conducted to determine the contributions of victimization and poly-victimization in predicting internalizing and externalizing symptomatology. **Results:** Poly-victimization accounted for more variability in scores of externalizing and internalizing symptoms than a single type of victimization. Even when poly-victimization was considered, conventional crimes contributed to predicting both internalizing and externalizing symptoms, caregiver victimization was a predictor of internalizing symptoms and witnessing victimization was a protective factor for internalizing symptoms and total problems. **Conclusions:** This is the first study in Mexico analyzing the psychological impact of poly-victimization. Our results should be taken into consideration by clinicians and those who design public policies. Conventional crimes need to be specifically addressed when assessing Mexican adolescents.

*Keywords:* poly-victimization, victimization, internalizing symptoms, externalizing symptoms, adolescence.

### Introduction

Although child victimization has been internationally recognized as a serious concern due to the negative consequences on the victim's mental health (see, for example, (Cecil et al., 2017) it has been difficult to understand the true scope of being a victim of interpersonal violence. This is in part because the different types of experience in this field have been studied individually and independently (Finkelhor et al., 2007). For example, systematic reviews and meta-analyses have analyzed the relationship between exposure to domestic and community violence (Evans et al., 2008; Fowler et al., 2009; Vu et al., 2016), electronic victimization (Fisher et al., 2016), peer victimization (Marshall et al., 2015; Reijntjes et al., 2010), corporal punishment (Ferguson, 2013; Gershoff & Grogan-Kaylor, 2016), and sexual abuse (Paolucci et al., 2001; Zainudin & Ashari, 2018), and the presence of internalizing, externalizing, and trauma symptoms in children and adolescents. The long-term mental health consequences related to child physical abuse, emotional abuse, neglect (Norman et al., 2012), and sexual abuse (Chen et al., 2010) have also been confirmed in systematic reviews.

However, analyzing the effects of specific types of victimization individually does not show the real consequences of multiple violent experiences (Finkelhor et al., 2007). Exposure to multiple forms of victimization has been called poly-victimization by Finkelhor and colleagues (Finkelhor et al., 2007), who demonstrated that for some children violence is not a specific event but a chronic condition. It has been shown that poly-victimization is linked with worse mental health outcomes than a single kind of victimization, and even more so than a single kind of victimization suffered during repeated episodes (Finkelhor et al., 2007, 2011; Turner et al., 2006). The association of poly-victimization with trauma symptoms has shown to be strong in different age groups of children and adolescents after controlling for gender, ethnicity, family structure, socioeconomic status, and other adversities (Finkelhor et al., 2011). Also, while victimization exposure typically occurs in the context of other environmental stressors,

cumulative exposure to victimization makes unique and substantial contributions to children's symptoms of depression and anger/aggression (Turner et al., 2006).

Several studies carried out with community samples around the world have found that, after controlling for sociodemographic variables (e.g. age, gender, income), poly-victimization is a better predictor of psychopathology than a single type of victimization. For instance, Finkelhor et al. (2007) in the United States and Cyr et al. (2014) in Canada found that, poly-victimization was the best predictor of trauma symptoms (anger, depression and anxiety), eclipsing the influence of specific types of victimization. In Sweden, Aho et al. (2016) found that poly-victimization was the best predictor for trauma symptoms, except for child maltreatment in males and sexual victimization in females. Ellonen and Salmi (2011) in Finland reported that poly-victimization predicted internalizing and externalizing behavior better than victimization did. In China, Chan (2013) found that being a poly-victim predicted posttraumatic stress disorder (PTSD), depression, and suicidal ideation better than being a victim of less than three types of victimization.

### **Victimization and Mental Health in Mexico**

Despite a lack of government official data about child victimization in Mexico (UNICEF, 2018), a few reports and studies on this subject have documented high levels of several forms of violence, including peer victimization (68.2%; Valadez, 2008), child maltreatment (63.1%; UNICEF, 2015), exposure to community violence (81.7%; Gómez & Lucio, 2016) and sexual abuse (18.7%; Pineda-Lucatero et al., 2009). Empirical studies conducted with Mexican adolescents (Caballero et al., 2010) have showed that psychological and physical violence, exerted either by the father or the mother, affected more than 50% of the participants. Sexual violence before the age of 18 has been reported by approximately 1 in 10 adolescents (Caballero et al., 2010; Frías & Erviti, 2014). Bullying also affected a significant number of the adolescents analyzed—close to 50% (Joffre et al., 2011). These studies found that girls suffered more sexual

victimizations than boys, both by known and unknown adults, and that boys experienced more physical victimization than girls, both by peers and adults (Caballero et al., 2010; Gómez & Lucio, 2016; Joffre et al., 2011).

Other studies of Mexican samples have described the impact of different forms of child victimization on mental health, both on internalizing and externalizing symptoms. For example, exposure to conventional crimes and community violence attributed to organized crime has shown to increase the risk of emotional and behavioral problems in young children (Leiner et al., 2015). Family violence has been associated with PTSD in children (Erolin et al., 2014) and risk of substance use in adolescents (Caballero et al., 2010). Child maltreatment has also been related to a higher risk of developing PTSD, depression, and anxiety in female adolescents (Rizo et al., 2018). Victims of bullying presented significantly more depressive symptomatology and anger in adolescence (Vanega-Romero et al., 2018). Also, being a victim of teen dating violence has been associated with internalizing symptoms (Ludin et al., 2018).

However, despite a growing body of literature showing the importance of assessing the co-occurrence of victimization experiences and their relationship with negative mental health outcomes, as mentioned above, studies in Mexico have focused on individual categories of victimization, or a combination of a few categories, and there has been a lack of research on the impact of poly-victimization.

### **The current study**

The lack of attention to the study of poly-victimization in Central and South America is of major importance, due to the widespread nature of violence against children and youth in Latin America and the Caribbean (Devries et al., 2019). Various studies carried out in Chile have shown a higher percentage of lifetime poly-victimization in adolescents than other countries such as Spain or Canada, and a higher proportion of poly-victimization experienced during the last year than those reported in the United States and Canada (Pinto-Cortez et al., 2018). These studies have also found that poly-victimization is related to



PTSD symptomatology in Chile (Pinto-Cortez et al., 2019). In this context, the high prevalence of victimization in Mexican adolescents (see the national study by Frías and Finkelhor, 2017) and the absence of research about the impact of poly-victimization are important needs that should be addressed. The main objective of the present study was to analyze the relationship between poly-victimization and symptoms of psychopathology, both internalizing and externalizing, in a community sample of Mexican adolescents. Following previous international studies (e.g., Cyr et al., 2017, 2014; Ellonen & Salmi, 2011; Richmond et al., 2009) the key hypothesis of this study was that poly-victimization would be a better predictor of internalizing and externalizing symptoms than individual categories of victimization in child and adolescent victims in Mexico. In addition, as found in previous studies (Finkelhor et al., 2011), the association of poly-victimization with internalizing and externalizing symptoms would be strong even after controlling for age and gender.

## Method

### Sample

Participants were recruited from six public middle-high schools and high schools in Morelia city (Western Mexico) with two inclusion criteria: they had to be between 12–17 years old and they had to have enough cognitive skills to understand the questionnaires (as determined by the schools' social workers or counselors). In total, the convenience sample comprised 1,068 students (506 females and 564 males) with a mean age of 14.45 years ( $SD = 1.54$ ). Table 7 shows the main characteristics of the sample.

**Table 7.** Sample characteristics

Variable	Total	
	<i>n</i>	%
Age		
12–14	519	48.6
Boys	240	46.2
Girls	279	53.8
15–17	549	51.4
Boys	324	59.0
Girls	225	41.0
Family composition		
Two parents	716	67.5
Single parent (mother)	226	21.3
Single parent (father)	20	1.9
Mother and stepfather	56	5.3
Father and stepmother	11	1.0
Other	22	6.0
Refuse to answer	7	0.7
Parent's education		
Father		
No education or unfinished primary school	62	7.5
Primary school	158	19.1
Middle high school	331	40.0
High school	187	22.6
University	85	10.3
Above university	4	0.5
Mother		
No education or unfinished primary school	52	5.7
Primary school	151	16.7
Middle high school	388	42.9
High school	228	25.2
University	81	9.0
Above university	5	0.6
Parents working		
Mother	457	44.2
Father	878	92.0

## Measures

**Sociodemographic data sheet.** An ad hoc sociodemographic questionnaire that included characteristics such as age, gender, family composition and parents' educational level and occupation was administered.

**Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ;** Finkelhor et al., 2005). The Spanish version of the questionnaire (Pereda et al., 2018) was adapted to the Mexican culture with the authors' permission. The adaptation to the Mexican culture consisted of semantic changes to some terms to adjust them to the expressions used in Mexico as well as the addition of two new items because of the high frequency of kidnapping in Mexico (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016), one to the conventional crime domain (i.e., having kidnapping experience) and the other to the witnessing or indirect victimization domain (i.e., being a kidnapping witness). This version of the JVQ described 38 forms of victimization divided into six areas: (a) conventional crime (10 items), (b) caregiver victimization (4 items), (c) peer and sibling victimization (6 items), (d) sexual victimization (6 items), (e) witnessing and indirect victimization (10 items), and (f) electronic victimization (2 items). Previous research in the JVQ and its Spanish version has demonstrated that the instrument showed a good test-retest reliability in a 3 to 4 week re-administration (mean  $\kappa = .59$ ) and evidence of construct and criterion-related validity in assessing the experiences of violence in children and adolescents (Finkelhor et al., 2005; Pereda et al., 2018). In order to measure poly-victimization, the Screener Sum Version was used, counting the endorsed screeners from the JVQ (i.e., "yes" to a victimization screener question).

**Youth Self Report (YSR;** Achenbach & Rescorla, 2001). The YSR is a questionnaire that assesses social competence (Part I) and adaptive functioning and psychological distress (Part II) in adolescents from 11–18 years old. In the present study, only the second part was applied, and it consists of 112 items rated on a Likert scale (0 = *not true or infrequent*, 1 = *anywise or sometimes*, 2 = *very true or frequently true*). The

YSR items are grouped in order to specify measures of: a) a score for internalizing problems (which includes three sub-scales depression/anxiety, depression/introversion and somatic problems); a score for externalizing problems (which is formed by two sub-scales: transgression of norms and aggressive behavior); and c) a total problems score (which includes internalizing and externalizing scales). The Latin Spanish translation provided by the Achenbach system of empirically based assessment (ASEBA) was used. The psychometric qualities of the instrument are widely recognized internationally, and it has been shown that its structure is applicable in different societies (Ivanova et al., 2007; Rescorla et al., 2012). Barcelata-Eguiarte and Márquez-Caraveo (2019), found that the official YSR Latin Spanish version showed adequate psychometric properties in a sample of Mexican adolescents. In the present study, adequate internal consistency reliability was found as the Cronbach's alpha for internalizing problems was .80, for externalizing problems was .76 and for total problems was .80.

### **Procedure**

This cross-sectional study was guided by the Mexican General Law for Children and Adolescents (Ley General de Niños, Niñas y Adolescentes, approved in 2014) and was approved by the research department of the Universidad Latina de América (located in Morelia, Mexico). We sent an invitation to take part in the study to 10 public schools in 10 different neighborhoods in Morelia City. We asked the directors of the six schools who agreed to participate (four middle-high schools and two high schools) to choose two groups from each school year to apply the instruments. Directors chose groups based on the school's schedule in order to avoid students missing significant classes; for instance, scheduling was planned for when a teacher was absent or when missing a class did not interfere with the teacher's objectives for the student. The participants' parents were informed about the research aims and signed an informed consent allowing the adolescents to answer the questionnaires. The participants were informed about the research aims and were told that their participation was anonymous and voluntary; they then gave oral assent to take part in the study. No compensation was provided to participants in return

for participating in the study. However, given that the study included issues that may cause distress to participants, a personal interview was offered when necessary, and those who needed additional support were connected with local mental health resources. The percentage of parents/adolescents who refused to participate in the study was less than 1%. Paper-and-pencil instruments were applied by the main researcher and two senior college psychology students in the adolescents' school classes in early 2016, and it took on average 45 minutes.

### Data analysis

In order to determine the prevalence of several forms of victimization, descriptive analyses were carried out. Percentage of lifetime victimization was estimated based on JVQ screening items, modules (e.g., conventional crimes), and module subcategories (e.g., subcategory property victimization of the module conventional crimes). When estimating the percentage of victimization by the JVQ module and the module's subcategory, in order to avoid overlap among items of the same module/subcategory (see Finkelhor et al., 2005), a dichotomous scoring system was used to construct an aggregate score for each module/subcategory, scoring 1 for adolescents who answered *yes* in at least one of the screening items in the module/subcategory and 0 for participants who answered *no* to all questions in the module/subcategory. Odds ratios were obtained with the purpose of determining whether there was an association between victimization and gender (male vs. female) and age (12-14 vs. 15-17 years old), accompanied by their corresponding 95% confidence interval (95% CI).

Poly-victimization was determined by summing the total number of victimization types experienced during the lifetime of each participant (up to 38 JVQ screening items).

Following the procedure previously used by Finkelhor et al. (2007), Richmond et al. (2009) and Cyr et al. (2014), hierarchical regression analyses were performed to determine the contributions of each victimization module (i.e., *conventional crimes*, *caregiver victimization*, *peer and sibling victimization*, *sexual victimization*, *witnessing victimization*, and *electronic victimization*) and poly-victimization (i.e., number of

victimizations experienced by adolescents during their lifetime) in predicting internalizing and externalizing symptomatology (i.e., YSR raw scores). We conducted a set of hierarchical regression models controlling for gender and age variables. First, to distinguish between the variability on YSR scores associated with each JVQ module from that explained by poly-victimization, each victimization module in turn was entered in the regression model, followed by the poly-victimization measure (Model 1). Then we reversed the analyses, introducing poly-victimization as the first variable and adding the specific module (Model 2). This process was repeated six times, one for each JVQ module. The adjusted  $R^2$ , change in  $R^2$  and the associated statistical significance were obtained in each model. The statistical significance of the change in  $R^2$  allows for assessing if the contribution of poly-victimization beyond a specific victimization module (Model 1) is substantial, and vice versa, to what extent the contribution of each victimization module beyond poly-victimization (Model 2) is significant. Second, in order to know the predicting value of the victimization modules taken all together and poly-victimization, we also conducted another set of hierarchical regression analyses, including variables gender and age in the first step, all six victimization modules in the second step, and poly-victimization in the third step. Multicollinearity between independent variables was checked through tolerance values and variance inflation factors (VIF), and independence of errors was checked through the Durbin-Watson test. An analysis of the residuals indicated they were normally distributed. All these analyses allowed to carry out the hierarchical regression analysis. Adjusted  $R^2$ , change in  $R^2$  and the associated statistical significance were obtained; standardized regression coefficients (beta) are presented. All regression analyses are based on cases with no missing values. The percentage of participants with missing data ranged between 1.40% to 1.87%.

## Results

### Experiences of Victimization

Most of the adolescents (85.5%) reported at least one experience of victimization during their lives. There were no statistically significant differences between boys and girls (85.3% of males and 85.7% of females,  $OR = 1.03$ , 95% CI [0.73, 1.45]). The number of victimizations ranged from 1 to 21, the mean was 4.51 ( $SD = 3.14$ ) and 40% of the sample had an above average number of victimizations. Table 8 shows the prevalence of lifetime victimization at the screening item level, each module and module's subcategories classified in the JQV, as well as the differences between gender and age groups. As shown in Table 8, *conventional crimes* (65.6%;  $M = 1.46$ ,  $SD = 1.53$ ) and *witnessing victimization* (61.0%;  $M = 1.35$ ,  $SD = 1.49$ ) were the most reported victimization modules, followed by *peer victimization* (48.9%;  $M = 0.75$ ,  $SD = 0.95$ ), *caregiver victimization* (33.8%;  $M = 0.48$ ,  $SD = 0.76$ ), *electronic victimization* (19.5%;  $M = 0.25$ ,  $SD = 0.53$ ), and *sexual victimization* (15.1%;  $M = 0.22$ ,  $SD = 0.60$ ).

### Hierarchical Regression Analysis

The relative contribution of each JQV victimization module and poly-victimization in predicting YSR externalizing and internalizing symptoms and YSR total problems is presented in Table 9.

When individual modules of victimization were introduced in the regression model (Model 1 after controlling for age and gender variables), all modules of victimization predicted psychopathological symptoms. The variance explained by the models ranged from 3% to 8% for YSR externalizing symptoms, from 8% to 14% for internalizing symptoms and from 5% to 13% for total problems. Adding poly-victimization in the regression models increased the explained variance in predicting symptoms of psychopathology by 3% to 14% (all values of change in  $R^2$  were statistically significant).

When the model was reversed by introducing poly- first (Model 2 after controlling for age and gender variables), poly-victimization accounted for a significant proportion of variability, beyond the contribution of any single victimization module. Poly-victimization accounted for 10% of the variation in externalizing symptoms, 18% for internalizing symptoms and 18% for total problems across the models.

**Table 8.** Lifetime victimization in Mexican adolescents

Victimization	Lifetime victimization									
	Victimized		Age group (%)				Gender (%)			
	<i>n</i>	%	12–14	15–17	<i>OR</i>	95% CI	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>OR</i>	95% CI
C. Conventional crimes	701	65.6	63.6	67.6	1.19	0.92-1.53	67.2	63.9	0.86	0.67-1.11
Property victimization	574	53.7	54.5	53.0	0.94	0.73-1.19	54.4	53.0	0.94	0.71-1.20
C1. Robbery	146	13.7	14.9	12.6	0.82	0.58-1.16	15.7	11.5	0.69*	0.49-0.99
C2. Personal theft	343	32.3	30.9	33.3	1.12	0.87-1.45	29.9	34.9	1.25	0.97-1.62
C3. Vandalism	334	31.4	34.2	28.7	0.77	0.59-1.00	32.5	30.2	0.89	0.69-1.16
Crimes against persons	453	42.4	35.5	49.0	1.74*	1.36-2.23	45.6	38.9	0.76*	0.59-0.97
C4. Assault with a weapon	128	12.1	6.8	17.0	2.81*	1.87-4.24	16.8	6.8	0.36*	0.23-0.54
C5. Assault without a weapon	151	14.2	8.5	19.6	2.60*	1.79-3.79	16.5	11.7	0.67*	0.47-0.95
C6. Attempted assault	115	10.8	9.9	11.7	1.20	0.81-1.78	10.9	10.7	0.98	0.66-1.44
C7. Threatened assault	228	21.5	17.8	24.9	1.52*	1.13-2.05	23.4	19.3	0.78	0.58-1.04
C8. Attempted kidnapping	31	2.9	2.7	3.1	1.15	0.56-2.36	2.3	3.6	1.55	0.75-3.21
C9. Kidnapping	6	0.6	0.8	0.4	0.47	0.86-2.57	0.5	0.6	1.11	0.22-5.54
C10. Bias attack	76	7.1	5.8	8.4	1.48	0.92-2.39	6.2	8.2	1.33	0.83-2.12
M. Caregiver victimization	361	33.8	27.9	39.3	1.67*	1.29-2.16	29.1	39.1	1.56*	1.21-2.02
M1. Physical abuse	223	21.0	17.8	23.9	1.45*	1.07-1.95	20.2	21.9	1.10	.082-1.48
M2. Psychological/emotional abuse	219	20.7	15.7	25.4	1.82*	1.34-2.47	14	28.3	2.42*	1.78-3.30
M3. Neglect	22	2.1	1.4	2.8	2.05	0.83-5.08	1.4	2.8	1.97	0-82-4.75
M4. Custodial interference/family abduction	51	4.8	4.7	5.0	1.06	0.60-1.87	3.0	6.8	2.32*	1.28-4.20
P. Peer and sibling victimization	522	48.9	44.1	53.4	1.44*	1.13-1.84	51.4	46.0	0.80	0.63-1.02
P1. Gang or group assault	97	9.1	5.4	12.7	2.52*	1.60-3.99	12.9	5.0	0.35*	0.22-0.56
P2. Peer or sibling assault	282	26.7	26.4	26.9	1.02	0.78-1.35	25.7	27.8	1.11	0.84-1.46
P3. Non-sexual genital assault	122	11.5	9.7	13.2	1.41	0.96-2.07	17.7	4.6	0.22*	0.13-0.35
P4. Physical intimidation	84	7.9	7.6	8.2	1.09	0.70-1.71	5.9	10.1	1.81*	1.14-2.85
P5. Verbal/relational aggression	171	16.1	13.2	18.9	1.53*	1.09-2.13	12.3	20.3	1.80*	1.29-2.52
P6. Dating violence	48	4.5	3.7	5.3	1.46	0.81-2.64	6.4	2.4	0.35*	0.18-0.69
S. Sexual victimization	161	15.1	11.9	18	1.62*	1.15-2.28	9.8	21.0	2.46*	1.73-3.50
With physical contact	107	10.0	7.3	12.6	1.82*	1.20-2.75	5.7	14.9	2.90*	1.88-4.48
S1. Sexual abuse/assault by a known adult	56	5.3	3.5	7.0	2.07*	1.16-3.68	1.8	9.2	5.56*	2.77-11.14
S2. Sexual abuse/assault by an unknown adult	24	2.3	1.9	2.6	1.32	0.58-3.01	0.9	3.8	4.37*	1.62-11.80



S3. Sexual abuse/assault by a peer/sibling	30	2.8	1.9	3.7	1.92	0.89-4.15	2.7	3.0	1.11	.541-2.31
S4. Forced sex (including attempts)	29	2.7	1.4	4.0	3.04*	1.29-7.19	1.6	4.0	2.54*	1.14-5.64
Without physical contact	84	7.9	6.7	8.9	1.35	0.86-2.12	6.4	9.5	1.54	0.98-2.42
S5. Flashing/sexual exposure	54	5.1	4.1	6.0	1.51	0.86-2.65	5.0	5.2	1.03	0.59-1.79
S6. Verbal sexual harassment	38	3.6	3.3	3.8	1.17	0.61-2.24	2.0	5.4	2.83*	1.38-5.76
W. Witnessing and indirect victimization	652	61.0	54.5	67.2	1.71*	1.33-2.19	59.6	62.7	1.14	0.89-1.46
Family violence	201	18.8	16.2	21.3	1.40*	1.02-1.91	14.9	23.2	1.72*	1.26-2.35
W1. Witness to domestic violence	139	13.1	11.4	14.6	1.32	0.92-1.90	11.1	15.3	1.45*	1.01-2.07
W2. Witness to parent assault to sibling	93	8.8	7.4	10.1	1.40	0.91-2.17	6.1	11.7	2.05*	1.32-3.18
Community violence	602	56.4	50.1	62.3	1.64*	1.29-2.10	55.9	56.9	1.04	0.82-1.33
W3. Witness to assault with a weapon	268	25.3	19.2	31.0	1.88*	1.41-2.50	27.8	22.5	0.75*	0.57-0.99
W4. Witness to assault without a weapon	224	21.1	23.1	19.0	1.28	0.95-1.72	21.3	20.9	0.97	0.72-1.31
W5. Burglary of family house	158	14.9	14.7	15.0	1.02	0.72-1.43	12.5	17.5	1.48*	1.05-2.08
W6. Murder of family member or friend	170	16.0	13.6	18.3	1.42*	1.02-1.99	13.1	19.3	1.59*	1.14-2.21
W7. Witness to a murder	88	8.3	6.8	9.7	1.47	0.94-2.30	9.5	7.0	0.71	0.45-1.11
W8. Exposure to random shootings, etc.	244	23.0	21.3	24.5	1.19	0.89-1.59	24.1	21.7	0.87	0.65-1.16
W9. Exposure to war or ethnic conflict	33	3.1	1.7	4.4	2.58*	1.19-5.61	3.6	2.6	0.71	0.35-1.45
W10. Witness to a kidnapping	28	2.6	2.3	2.9	1.26	0.59-2.70	2.7	2.6	0.96	0.45-2.04
INT. Electronic victimization	208	19.5	13.7	25.0	2.09*	1.52-2.87	15.1	24.4	1.81*	1.33-2.47
INT1. Harassment	113	10.6	7.9	13.2	1.76*	1.17-2.63	8.1	13.5	1.78*	1.20-2.65
INT2. Sexual solicitations	150	14.1	10.1	17.9	1.94*	1.35-2.79	10.2	18.5	2.00*	1.40-2.85

\* The 95% confidence interval does not include the null effect value ( $OR = 1$ )

**Table 9.** Contribution of individual victimization modules and poly-victimization to predicting externalizing and internalizing symptoms

	Model 1		Model 2		
	Conventional Crimes	Adding Poly-victimization	Poly-victimization	Adding Conventional Crimes	
YSR score	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	Total Variance
Externalizing problems	.08**	.03**	.10**	.012**	.11**
Internalizing problems	.14**	.04**	.18**	.008*	.18**
Total problems	.13**	.06**	.18**	.013**	.19**
	Caregiver Victimization	Adding Poly-victimization	Poly-victimization	Adding Caregiver Victimization	
YSR score	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	Total Variance
Externalizing problems	.04**	.06**	.10**	.000	.10**
Internalizing problems	.13**	.05**	.18*	.006*	.18**
Total problems	.10**	.09**	.18**	.003	.18**
	Peer and Sibling Victimization	Adding Poly-victimization	Poly-victimization	Adding Peer and Sibling Victimization	
YSR score	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	Total Variance
Externalizing problems	.06**	.04**	.10**	.002	.10**
Internalizing problems	.10**	.07**	.18**	.001	.18**
Total problems	.10**	.08**	.18**	.000	.18**
	Sexual Victimization	Adding Poly-victimization	Poly-victimization	Adding Sexual Victimization	
YSR score	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	Total Variance
Externalizing problems	.03*	.07**	.10**	.000	.10**
Internalizing problems	.11**	.07**	.18**	.001	.18**
Total problems	.08**	.10**	.18**	.001	.18**
	Witnessing Victimization	Adding Poly-victimization	Poly-victimization	Adding Witnessing Victimization	
YSR score	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	Total Variance
Externalizing problems	.03**	.07**	.10**	.001	.10**
Internalizing problems	.08*	.11**	.18**	.013**	.19**
Total problems	.05**	.14**	.19**	.010**	.19**
	Electronic Victimization	Adding Poly-victimization	Poly-victimization	Adding Electronic Victimization	
YSR score	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> Change	Total Variance
Externalizing problems	.04**	.06**	.10**	.001	.10**
Internalizing problems	.10**	.07**	.18**	.001	.18**
Total problems	.08**	.10**	.18**	.001	.18**

Standardized regression coefficients (beta) are presented.

\**p* < .05, \*\**p* < .01, \*\*\**p* < .001.

After poly-victimization was taken into account, only *conventional crimes* made a significant contribution to variability in all measures of psychopathological symptoms, *witnessing victimization* contributed significantly to internalizing symptoms and total problems, and *caregiver victimization* accounted for internalizing symptoms. However, the contribution in all cases was a maximum of 1%.

Table 10 shows the results of the poly-victimization's contribution in explaining psychopathological symptoms (i.e., externalizing, internalizing and total symptoms) beyond the contribution of all victimization modules taken together.

When all six victimization modules were entered in a second step all of the victimization modules were significant predictors of YSR total problems, except *witnessing victimization*. Externalizing symptoms presented a similar pattern, with only *sexual victimization* and *witnessing victimization* having no predictive power. Regarding internalizing symptoms, these were predicted by almost all aggregate categories of victimization excluding *peer and sibling victimization* and *witnessing victimization*. *Conventional crimes* was a strong predictor of all the psychopathological symptoms.

Adding poly-victimization in step 3 reduced to non-significance the predictive power of almost all specific modules of victimization and made it the strongest predictor of psychopathological symptoms. *Conventional crimes* maintained its predictive power in the three measures of psychopathology. *Caregiver victimization* also continued being predictors of internalizing symptoms and total problems and being a victim of *witnessing victimization* became a predictor of fewer internalizing symptoms and total problems.

**Table 10.** Effects of poly-victimization and victimization on psychopathological symptoms

	Step 1	Step 2	Step 3
<b>Externalizing symptoms</b>			
Gender (female = 1)	.015	-.011	-.007
Age	.110***	.039	.036
Conventional crimes		.173***	.134***
Caregiver victimization		.073*	.029
Peer and sibling victimization		.104**	.057
Sexual victimization		.059	.023
Witnessing victimization		.015	-.027
Electronic victimization		.087**	.054
Poly-victimization			.169**
Adjusted R <sup>2</sup>	.010**	.111***	.117**
R <sup>2</sup> Change	.012**	.106***	.007**
Model fit	$F(2, 1050) = 6.30^{**}$	$F(8, 1044) = 17.49^{***}$	$F(9, 1043) = 16.42^{***}$
<b>Internalizing symptoms</b>			
Gender (female = 1)	.276***	.236***	.242***
Age	.093**	.025	.020
Conventional crimes		.179***	.109**
Caregiver victimization		.157***	.087*
Peer and sibling victimization		.051	-.024
Sexual victimization		.091**	.034
Witnessing victimization		-.050	-.118**
Electronic victimization		.082**	.030
Poly-victimization			.271***
Adjusted R <sup>2</sup>	.077***	.185***	.201***
R <sup>2</sup> Change	.079***	.112***	.017***
Model fit	$F(2, 1047) = 44.86^{***}$	$F(8, 1041) = 30.79^{***}$	$F(9, 1040) = 30.38^{***}$
<b>Total problems</b>			
Gender (female = 1)	.161***	.122***	.128***
Age	.140***	.055	.050
Conventional crimes		.204***	.141***
Caregiver victimization		.140***	.068*
Peer and sibling victimization		.104**	.026
Sexual victimization		.091**	.032
Witnessing victimization		-.032	-.102**
Electronic victimization		.105**	.051
Poly-victimization			.282***
Adjusted R <sup>2</sup>	.038***	.191***	.209***
R <sup>2</sup> Change	.040***	.158***	.018***
Model fit	$F(2, 1047) = 21.81^{***}$	$F(8, 1039) = 31.97^{***}$	$F(9, 1038) = 31.72^{***}$

Standardized regression coefficients (beta) are presented.

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$

### Discussion

The main objective of this study was to analyze the relationship between poly-victimization and symptoms of psychopathology in adolescents, making it the first study about the impact of poly-victimization in Mexico. This issue has received little attention in Latin America and is highly relevant for planning effective future interventions with the most victimized youth.

At a descriptive level, most of the adolescents assessed reported experiencing at least one type of victimization during their lifetime. Being a victim of *conventional crimes* and *witnessing victimization* were the most reported victimizations. This pattern has been reported previously (Méndez-López & Pereda, 2019) and can be framed in the context of community violence experienced in Mexico, attributed mainly to problems with organized crime (Shirk & Wallman, 2015). However, we should also keep in mind that these are two of the most frequent types of victimization reported by adolescents in other countries where organized crime is not a serious problem (see, for example Pereda et al., 2014).

The results of the hierarchical regression analyses found that poly-victimization was a better predictor than single victimization modules, which is consistent with previous international research (Turner et al., 2006). However, there were some exceptions. *Conventional crimes* remained significant in predicting externalizing symptoms and maintained a significant relationship, although the strength of the association dropped. Previous studies have shown a direct relationship between externalizing behaviors and poly-victimization among adolescents in community samples (Cudmore et al., 2017). Regarding internalizing symptoms and total problems, most of the categories were eclipsed by poly-victimization and for those which maintained a relationship, i.e. *conventional crimes*, *caregiver victimization* and *witnessing victimization*, the strength of the relationship was substantially reduced. These results are consistent with previous international findings using community samples and the same instrument of victimization, assessing internalizing symptoms (Játiva & Cerezo, 2014), and specific internalizing problems such as

depression and anxiety (Cyr et al., 2014; Finkelhor et al., 2007), social anxiety disorder (Gren-Landell et al., 2011), suicidal ideation and suicidal behavior (Soler et al., 2013; Turner et al., 2012).

The current study shows that poly-victimization has a relationship with internalizing and externalizing symptoms; thus, the evaluation of poly-victimization should be considered in adolescents showing these types of symptoms. As Cuevas et al. (2009) has shown, the relationship between victimization and psychopathology is complex, since psychopathology could be a risk factor for victimization or a consequence of it. Our findings also confirm the importance of not focusing on just one kind of victimization, in order to avoid attributing the worst mental health outcomes to a particular type of victimization when, in fact, the worst consequences in mental health are associated with cumulated victimization experiences.

In our sample, *conventional crimes* were predictive of externalizing and internalizing symptoms, and of total problems when poly-victimization and all victimizations assessed were taken into account. These results are consistent with those obtained in previous international studies (see for example, the effect of conventional crimes on girls in the study by Soler et al., 2015 in Spain), and should be interpreted in the context of the serious community violence that Mexico has been experiencing for more than the last 10 years (Leiner et al., 2012, 2015; Quiroga et al., 2015). Based on our results, Mexican adolescents who experience conventional crimes might have more risk of psychopathology than adolescent victims of other forms of violence.

Also, *caregiver victimization* was predictive of internalizing symptoms and total problems when poly-victimization and all types of victimization were considered. Victims of caregiver victimization have been found to be between 1.3 and 2.5 times more likely to experience internalizing problems (Sternberg et al., 2006). Research has repeatedly shown that child abuse and neglect lead to internalizing psychiatric symptoms and disorders linked to depression and anxiety, including posttraumatic stress (with a 1.5- to 3-fold increase in risk), and a 2- to 3.5-fold higher risk of suicidal ideation and attempted suicide among young

people (Norman et al., 2012). Thus, our findings are consistent with previous research about the negative effects of caregiver victimization on the psychological adjustment of children and youth (Pérez-González et al., 2017).

Being an indirect victim or exposed to community/family violence was a protective factor for internalizing problems and total problems. This was previously demonstrated by Cyr et al. (2014), using the same victimization instrument in Canada. The authors attribute this surprising result to the possibility that in indirect victims there is no change in their assumptions about the benevolence of the world and their own worth, as in direct victimization. Therefore, in this case, adolescents' self-esteem could be a mediator variable in the relationship between witnessing victimization and internalizing symptoms. Nevertheless, this finding needs more research to support any explanation related to it.

### **Practical Implications**

The current study has several practical implications. Being the first study in Mexico on the impact of poly-victimization on adolescents' mental health, it lays the foundation for subsequent research on this subject in the country. Our research also highlights the importance of expanding the types of victimization evaluated by treatment providers. In addition, treatment planning should take into account the complex relationship between poly-victimization and psychopathology mentioned above. Our results also show the high levels of victimization and poly-victimization experienced by adolescents and the serious consequences of it for their wellbeing. The fact that poly-victimization was the best predictor of externalizing and internalizing symptoms also suggests the need to design strategies to prevent it from occurring. We found important features of victimization for Mexican adolescents that should be considered when designing public policies, such as the predictive power of conventional crimes on externalizing and internalizing symptoms. Thus, despite the high levels of community violence documented in the country (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018), little is known about adolescents' experiences of conventional crimes. Our findings showed the serious consequences of this type of victimization in our

sample and that it should not be overlooked. Future research and national criminological surveys need to include adolescents' responses to this type of experience.

### **Limitations**

There are several limitations that need to be recognized in the interpretation of these results. The sample included only schooled adolescents from a particular city in Mexico, and therefore, even though our results are similar to those obtained with a representative sample of Mexican youth (Frías & Finkelhor, 2017), our results cannot be generalized to the entire Mexican adolescent population. As this investigation had a cross-sectional design, we cannot determine a causal relationship between poly-victimization and psychopathology. Psychopathological symptoms could be both the result of poly-victimization or a risk factor (Cuevas et al., 2009). Another limitation is the lack of information on the sequence of victimizations and the possible mediators that could have an effect on the association between poly-victimization and mental health. Cyr et al. (2014) warned that not much is known about the mechanism underlying the relationship between poly-victimization and psychological symptoms or about the factors that could play a protective role in this relationship. Since our study was unable to distinguish those variables, we may not be able to completely measure both the relative importance of individual types of victimization against poly-victimization and the association between poly-victimization and mental health.

### **Conclusion**

Despite its limitations, the present study demonstrates the need to increase research in Mexico, and Latin America in general, on the co-occurrence of multiple victimizations and its consequences for children's and adolescents' mental health. The relationship found between being a poly-victim and internalizing and externalizing symptoms should be taken into consideration by clinicians and those who design public policies. Children and youth should be comprehensively assessed regarding their victimization experiences, identifying those youth at higher risk of psychological problems and the need for intervention. The use of an internationally accepted instrument, such as the JVQ, allowed us to contextualize the problem



by comparing our results with other studies that used the same questionnaire. As a consequence of this, cultural differences have been shown to be important, and our results highlight the fact that conventional crimes need to be specifically addressed when assessing Mexican adolescents, given their impact on adolescents' mental health.

### References

- Achenbach, T. M., & Rescorla, L. A. (2001). *Manual for the ASEBA School-Age Forms & Profiles*. University of Vermont, Research Center for Children, Youth, & Families.  
<https://doi.org/10.29375/01237047.1155>
- Aho, N., Proczkowska Bjorklund, M., & Svedin, C. G. (2016). Victimization, polyvictimization, and health in Swedish adolescents. *Adolescent Health, Medicine and Therapeutics, Volume 7*(August), 89–99.  
<https://doi.org/10.2147/ahmt.s109587>
- Barcelata-Eguiarte, B., & Márquez-Caraveo, M. (2019). Estudios de validez del Youth Self Report/11-18 en adolescentes mexicanos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica, 50*(4). <https://doi.org/10.21865/ridep50.1.09>
- Caballero, M. A., Ramos, L., González, C., & Saltijeral, M. T. (2010). Family violence and risk of substance use among Mexican adolescents. *Child Abuse & Neglect, 34*(8), 576–584.  
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.02.001>
- Cecil, C. A. M., Viding, E., Fearon, P., Glaser, D., & McCrory, E. J. (2017). Disentangling the mental health impact of childhood abuse and neglect. *Child Abuse & Neglect, 63*, 106–119.  
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.11.024>
- Chan, K. L. (2013). Victimization and poly-victimization among school-aged Chinese adolescents: Prevalence and associations with health. *Preventive Medicine, 56*(3–4), 207–210.

<https://doi.org/10.1016/j.ypped.2012.12.018>

Chen, L. P., Murad, M. H., Paras, M. L., Colbenson, K. M., Sattler, A. L., Goranson, E. N., Elamin, M. B., Seime, R. J., Shinozaki, G., Prokop, L. J., & Zirakzadeh, A. (2010). Sexual abuse and lifetime diagnosis of psychiatric disorders: Systematic review and meta-analysis. *Mayo Clinic Proceedings*, *85*(7), 618–629.

<https://doi.org/10.4065/mcp.2009.0583>

Cudmore, R. M., Cuevas, C. A., & Sabina, C. (2017). The impact of polyvictimization on delinquency among latino adolescents: A general strain theory perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, *32*(17), 2647–2667. <https://doi.org/10.1177/0886260515593544>

Cuevas, C. A., Finkelhor, D., Ormrod, R., & Turner, H. (2009). Psychiatric diagnosis as a risk marker for victimization in a national sample of children. *Journal of Interpersonal Violence*, *24*(4), 636–652.

<https://doi.org/10.1177/0886260508317197>

Cyr, K., Chamberland, C., Clément, M.-È., Wemmers, J.-A., Collin-Vézina, D., Lessard, G., Gagné, M.-H., & Damant, D. (2017). The impact of lifetime victimization and polyvictimization on adolescents in Québec: Mental health symptoms and gender differences. *Violence and Victims*, *32*(1), 3–21.

<https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-14-00020>

Cyr, K., Clément, M. È., & Chamberland, C. (2014). Lifetime prevalence of multiple victimizations and its impact on children's mental health. *Journal of Interpersonal Violence*, *29*(4), 616–634.

<https://doi.org/10.1177/0886260513505220>

Devries, K., Merrill, K. G., Knight, L., Bott, S., Guedes, A., Butron-Riveros, B., ... & Maxwell, L. (2019). Violence against children in Latin America and the Caribbean: What do available data reveal about prevalence and perpetrators?. *Revista Panamericana de Salud Publica*, *43*, e66.

<https://doi.org/10.26633/RPSP.2019.66>

Ellonen, N., & Salmi, V. (2011). Poly-victimization as a life condition: Correlates of poly-victimization among finnish children. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, *12*(1), 20–44.

<https://doi.org/10.1080/14043858.2011.561621>

Erolin, K. S., Wieling, E., & Parra, R. E. A. (2014). Family violence exposure and associated risk factors for child PTSD in a Mexican sample. *Child Abuse & Neglect*, 38(6), 1011–1022.

<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.04.011>

Evans, S. E., Davies, C., & DiLillo, D. (2008). Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggression and Violent Behavior*, 13(2), 131–140.

<https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.02.005>

Ferguson, C. J. (2013). Spanking, corporal punishment and negative long-term outcomes: A meta-analytic review of longitudinal studies. *Clinical Psychology Review*, 33(1), 196–208.

<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2012.11.002>

Finkelhor, D. (2007). Developmental victimology: The comprehensive study of childhood victimization. In Davis, R. C., Lurigio, A. J. & Herman, S. (Eds.), *Victims of crime* (3rd ed.) (pp. 9-34). Sage Publications.

Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R., & Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, 29(4), 383–412.

<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.11.001>

Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007). Poly-victimization: A neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31(1), 7–26. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.06.008>

Finkelhor, D., Shattuck, A., Turner, H. A., Ormrod, R., & Hamby, S. L. (2011). Polyvictimization in developmental context. *Journal of Child and Adolescent Trauma*, 4(4), 291–300.

<https://doi.org/10.1080/19361521.2011.610432>

Fisher, B. W., Gardella, J. H., & Teurbe-Tolon, A. R. (2016). Peer cybervictimization among adolescents and the associated internalizing and externalizing problems: A meta-analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(9), 1727–1743. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0541-z>

Fowler, P. J., Tompsett, C. J., Braciszewski, J. M., Jacques-Tiura, A. J., & Baltes, B. B. (2009). Community

- violence: A meta-analysis on the effect of exposure and mental health outcomes of children and adolescents. *Development and Psychopathology*, 21(1), 227–259. <https://doi.org/10.1017/S0954579409000145>
- Frías, S. M., & Erviti, J. (2014). Gendered experiences of sexual abuse of teenagers and children in Mexico. *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 776–787. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.12.001>
- Frías, S. M., & Finkelhor, D. (2017). Victimization of Mexican youth (12–17 years old): A 2014 national survey. *Child Abuse & Neglect*, 67, 86–97. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.02.013>
- Gershoff, E. T., & Grogan-Kaylor, A. (2016). Spanking and child outcomes: Old controversies and new meta-analyses. *Journal of Family Psychology*, 30(4), 453–469. <https://doi.org/10.1037/fam0000191>
- Gómez, H. L., & Lucio, E. (2016). Incidencia de exposición a la violencia en la comunidad en estudiantes adolescentes de la Ciudad de México. *Psicología y Salud*, 26(2), 217–224. <https://psycnet.apa.org/record/2017-03616-007>
- Gren-Landell, M., Aho, N., Andersson, G., & Svedin, C. G. (2011). Social anxiety disorder and victimization in a community sample of adolescents. *Journal of Adolescence*, 34(3), 569–577. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2010.03.007>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana ( ENSU )*. [https://amijorgmx.files.wordpress.com/2018/01/boletinensu2016\\_04.pdf](https://amijorgmx.files.wordpress.com/2018/01/boletinensu2016_04.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción 2018*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2018/doc/envipe2018\\_presentacion\\_nacional.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2018/doc/envipe2018_presentacion_nacional.pdf)
- Ivanova, M. Y., Achenbach, T. M., Rescorla, L., Dumenci, L., Almqvist, F., Bilenberg, N., Bird, H., Broberg, A. G., Dobrean, A., Döpfner, M., Erol, N., Forns, M., Hannesdottir, H., Kanbayashi, Y., Lambert, M. C., Leung, P., Minaei, A., Mulatu, M. S., Novik, T., ... Verhulst, F. C. (2007). The generalizability of the Youth Self-Report syndrome structure in 23 societies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75(5),

729–738. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.75.5.729>

Játiva, R., & Cerezo, M. A. (2014). The mediating role of self-compassion in the relationship between victimization and psychological maladjustment in a sample of adolescents. *Child Abuse & Neglect*, *38*(7), 1180–1190. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.04.005>

Joffre, V. M., García, G., Saldívar, A., Martínez, G., Lin, D., Quintanar, S., & Villasana, A. (2011). Bullying en alumnos de secundaria. Características generales y factores asociados al riesgo. *Boletín Médico Del Hospital Infantil de México*, *68*(3), 193–202. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14047430008.pdf>

Leiner, M., Puertas, H., Caratachea, R., Avila, C., Atluru, A., Briones, D., & Vargas, C. de. (2012). Children's mental health and collective violence: A binational study on the United States-Mexico border. *Revista Panamericana de Salud Pública*, *31*(5), 411–416. <https://doi.org/10.1590/S1020-49892012000500009>

Leiner, M., Villanos, M. T., Puertas, H., Peinado, J., & Ávila, C. (2015). The emotional and behavioral problems of children exposed to poverty and/or collective violence in communities at the Mexico-United States border: A comparative study. *Salud Mental*, *38*(2), 95–102. <https://doi.org/10.17711/sm.0185-3325.2015.013>

Ludin, S., Bottiani, J. H., Debnam, K., Orozco, M. G., & Bradshaw, C. P. (2018). A cross-national comparison of risk factors for teen dating violence in Mexico and the United States. *Journal of Youth and Adolescence*, *47*, 547–559. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0701-9>

Marshall, N. A., Arnold, D. H., Rolon-Arroyo, B., & Griffith, S. F. (2015). The association between relational aggression and internalizing symptoms: A review and meta-analysis. *Journal of Social and Clinical Psychology*, *34*(2), 135–160. <https://doi.org/10.1521/jscp.2015.34.2.135>

Méndez-López, C., & Pereda, N. (2019). Victimization and poly-victimization in a community sample of Mexican adolescents. *Child Abuse & Neglect*, *96*. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104100>

Norman, R. E., Byambaa, M., De, R., Butchart, A., Scott, J., & Vos, T. (2012). The long-term health

- consequences of child physical abuse, emotional abuse, and neglect: A systematic review and meta-analysis. *PLoS Medicine*, 9(11). <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001349>
- Paolucci, E. O., Genuis, M. L., & Violato, C. (2001). A meta-analysis of the published research on the effects of child sexual abuse. *The Journal of Psychology*, 135(1), 17–36. <https://doi.org/10.1080/00223980109603677>
- Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., & Guilera, G. (2018). Good practices in the assessment of victimization: The Spanish adaptation of the Juvenile Victimization Questionnaire. *Psychology of Violence*, 8(1), 76–86. <https://doi.org/10.1037/vio0000075>
- Pérez-González, A., Pereda, N., Guilera, G., Abad, J., & Finkelhor, D. (2017). Caregiver victimization in community adolescents: Protective factors related to resilience. *Psychology of Violence*, 8(2), 163–171. <https://doi.org/10.1037/vio0000091>
- Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2014). Victimization and polyvictimization of Spanish children and youth: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 640–649. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.01.019>
- Pineda-Lucatero, A. G., Trujillo-Hernández, B., Millán-Guerrero, R. O., & Vásquez, C. (2009). Prevalence of childhood sexual abuse among Mexican adolescents. *Child: Care, Health and Development*, 35(2), 184–189. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2214.2008.00888.x>
- Pinto-Cortez, C., Pereda, N., & Álvarez-Lister, M. S. (2018). Child victimization and poly-victimization in a community sample of adolescents in Northern Chile. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 27(9), 983–1002. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1410748>
- Pinto-Cortez, C., Flores-Jara, J., Pereda, N., & Guerra, C. (2019). Victimization en niños, niñas y adolescentes Aymara y su relación con sintomatología postraumática. *Interciencia*, 44(4), 229–235. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33959119007>
- Quiroga, A., Willis, G. B., López-Rodríguez, L., & Moreno, A. (2015). Consecuencias psicológicas de la

- violencia colectiva en la niñez: el caso de Monterrey, México. *Estudios de Psicología*, 36(2), 294–315.  
<https://doi.org/10.1080/02109395.2015.1026122>
- Reijntjes, A., Kamphuis, J. H., Prinzie, P., Boelen, P. A., Van Der Schoot, M., & Telch, M. J. (2011). Prospective linkages between peer victimization and externalizing problems in children: A meta-analysis. *Aggressive Behavior*, 37(3), 215–222. <https://doi.org/10.1002/ab.20374>
- Rescorla, L., Ivanova, M. Y., Achenbach, T. M., Begovac, I., Chahed, M., Drugli, M. B., Emerich, D. R., Fung, D. S. S., Haider, M., Hansson, K., Hewitt, N., Jaimes, S., Larsson, B., Maggiolini, A., Marković, J., Mitrović, D., Moreira, P., Oliveira, J. T., Olsson, M., ... Zhang, E. Y. (2012). International epidemiology of child and adolescent psychopathology II: Integration and applications of dimensional findings from 44 societies. In *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* (Vol. 51, Issue 12). <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2012.09.012>
- Richmond, J. M., Elliott, A. N., Pierce, T. W., & Alexander, A. A. (2009). Psychological distress in college women. *Child Maltreatment*, 14(2), 127–147.
- Rizo, L. E., Guevara, M. Á., Hernández, M., & Sánchez, J. J. (2018). A preliminary study of the prevalence of post-traumatic stress disorder, depression and anxiety symptoms in female adolescents maltreatment victims in Mexico. *Salud Mental*, 41(3), 139–144. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2018.018>
- Shirk, D., & Wallman, J. (2015). Understanding Mexico's drug violence. *Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1348–1376. <https://doi.org/10.1177/0022002715587049>
- Soler, L., Forns, M., Kirchner, T., & Segura, A. (2015). Relationship between particular areas of victimization and mental health in the context of multiple victimizations in Spanish adolescents. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 24(4), 417–425. <https://doi.org/10.1007/s00787-014-0591-2>
- Soler, L., Segura, A., Kirchner, T., & Forns, M. (2013). Polyvictimization and risk for suicidal phenomena in a community sample of Spanish adolescents. *Violence and Victims*, 28(5), 899–912.

<https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-12-00103>

Sternberg, K. J., Baradaran, L. P., Abbott, C. B., Lamb, M. E., & Guterman, E. (2006). Type of violence, age, and gender differences in the effects of family violence on children's behavior problems: A meta-analysis. *Developmental Review, 26*(1), 89–112. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2005.12.001>

Turner, H. A., Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2006). The effect of lifetime victimization on the mental health of children and adolescents. *Social Science and Medicine, 62*(1), 13–27. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.05.030>

Turner, H. A., Finkelhor, D., Shattuck, A., & Hamby, S. (2012). Recent victimization exposure and suicidal ideation in adolescents. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine, 166*(12), 1149–1154. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2012.1549>

UNICEF. (2015). *Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015*. [https://mics-surveys-prod.s3.amazonaws.com/MICS5/Latin America and Caribbean/Mexico/2015/Final/Mexico 2015 MICS\\_Spanish.pdf](https://mics-surveys-prod.s3.amazonaws.com/MICS5/Latin America and Caribbean/Mexico/2015/Final/Mexico 2015 MICS_Spanish.pdf)

UNICEF. (2018). *Los derechos de la infancia y la adolescencia en México*. <https://www.unicef.org/mexico/media/1791/file/SITAN-UNICEF.pdf>

Valadez, I. (2008). *Violencia Escolar: Maltrato entre Iguales en Escuelas Secundarias de la Zona Metropolitana de Guadalajara* (First Edit). [http://cvsp.cucs.udg.mx/drupal6/documentos/violencia\\_escolar\\_libro.pdf](http://cvsp.cucs.udg.mx/drupal6/documentos/violencia_escolar_libro.pdf)

Vanega-Romero, S., Sosa-Correa, M., & Castillo-Ayuso, R. (2018). Acoso escolar, ira y depresión en adolescentes mexicanos: un estudio preliminar de la eficacia de una intervención. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, 5*(2), 49–54. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2018.05.2.7>

Vu, N. L., Jouriles, E. N., McDonald, R., & Rosenfield, D. (2016). Children's exposure to intimate partner violence: A meta-analysis of longitudinal associations with child adjustment problems. *Clinical Psychology Review, 46*, 25–33. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2016.04.003>



Zainudin, N. F. B., & Ashari, Z. B. M. (2018). A meta-analysis: The effects of child sexual abuse towards children. *Asian Social Science*, 14(11), 69–75. <https://doi.org/10.5539/ass.v14n11p69>

Capítulo 5

Discusión

## 5. DISCUSIÓN

El objetivo general de esta tesis fue analizar las experiencias de victimización y polivictimización en una muestra comunitaria de adolescentes mexicanos, y evaluar la relación que hay entre dichas experiencias y la presencia de sintomatología psicopatológica.

La presente investigación es una de las pocas en América Latina, y la primera en México, que presenta datos de victimización y polivictimización en adolescentes utilizando el JVQ (Finkelhor, Ormrod, et al., 2005a); un instrumento que permite tanto analizar un amplio espectro de victimizaciones desde la perspectiva de los adolescentes, como realizar comparaciones entre diferentes países, ya que ha sido ampliamente utilizado a nivel internacional.

Los altos niveles de victimización encontrados en esta muestra confirman lo que ya ha sido descrito en otros estudios y es que los adolescentes se ven afectados por una amplia gama de experiencias de victimización. Muestra de ello es el alto porcentaje de participantes en nuestro estudio que experimentaron al menos un tipo de victimización (85,5% a lo largo de su vida y 78,0% durante el último año).

Cuando comparamos estos resultados con lo que ocurre en otros países, encontramos que la **primera hipótesis** planteada en esta investigación se confirma. En relación con la victimización experimentada durante el último año, la muestra mexicana presenta rangos superiores que los encontrados en Europa (63,6% en Suecia, Aho et al., 2014; 64,6% en Finlandia, Ellonen & Salmi, 2011; 69,0% en España, Pereda et al., 2014; y 57,1% en Reino Unido, Radford et al., 2013), Norte América (61,0% en Canadá, Cyr et al., 2013; 69,3% en los Estados Unidos, Finkelhor et al., 2009a, 2009b) y, ligeramente superiores, a los de Chile (76,8%, Pinto-Cortez et al., 2017). Respecto a la victimización a lo largo de la vida, nuestra muestra presenta índices ligeramente superiores a Europa (83,0% en Suecia, Aho et al., 2014; 83,0% en España, Pereda et al., 2014; y 83,7% en Reino Unido, Radford et al., 2013) y Norte América (76% en Canadá, Cyr et al., 2013; y 79,6% en los Estados Unidos, Finkelhor et al. 2009a, 2009b) y ligeramente

inferiores a Chile (89,0%, Pinto-Cortez et al., 2017). Estos resultados sugieren que la violencia históricamente reportada en América Latina (ver, por ejemplo, la revisión histórica de Imbusch et al., 2011) continúa a día de hoy. Hablando específicamente de México, la explicación de los altos niveles de violencia y su aumento durante los últimos 10 años parece encontrarse relacionada con la problemática de tráfico de drogas y otras actividades del crimen organizado que existen en el país (Shirk & Wallman, 2015).

En relación con los diferentes tipos de victimización experimentados, se observó que ser víctima de delitos comunes (65,6% a lo largo de la vida y 55,5% durante el último año) y la victimización indirecta (61,0% a lo largo de la vida y 44,9% durante el último año) fueron las más frecuentes. Estos datos demuestran que los adolescentes mexicanos experimentan diversos tipos de victimización que, tradicionalmente, han sido atribuidos únicamente a los adultos. Un ejemplo de ello es la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad sobre Seguridad Pública (ENVIPE), que mide la violencia generada por delitos como robo, secuestro, ser testigo de un asesinato o disparos frecuentes, pero sólo en mayores de 18 años (ver INEGI, 2018), por lo que nuestros resultados sugieren la necesidad de incluir a personas menores de 18 años en las encuestas oficiales llevadas a cabo en el país. Esta sugerencia se hace con la finalidad de generar estadísticas sobre niños, niñas y adolescentes, con muestras representativas nacionales, y que permitan detectar los múltiples ámbitos en los que esta población puede ser violentada.

La victimización experimentada con menor frecuencia fue la de tipo sexual (15,1% a lo largo de la vida y 8,4% durante el último año). Sin embargo, los porcentajes reportados en nuestra investigación son superiores a los encontrados en otros estudios realizados con muestras mexicanas, por ejemplo, el 2,9% encontrado en el estudio de Chávez et al. (2009), que se llevó a cabo con una muestra de 1.730 adolescentes y jóvenes del estado de Morelos. También es superior al 6,7% del estudio de Frías y Erviti (2014), resultado obtenido del análisis de la Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en Instituciones Públicas de nivel bachillerato (2007). Finalmente, el porcentaje de victimización sexual encontrado también es superior al 4,3% del estudio de Ramos-Lira et al. (1998) quienes encuestaron a

61.779 alumnos de secundaria y bachillerato provenientes de zonas urbanas de los 32 estados de la República. Estas variaciones de prevalencia pueden deberse a las diferentes metodologías usadas para evaluar la victimización sexual, como diferencias en la definición de abuso sexual, utilizar diferentes instrumentos para identificar a las víctimas e incluso la diversidad en las características de la muestra (ver Pereda et al., 2009).

Los estudios llevados a cabo a nivel internacional demuestran la misma tendencia que hemos descrito en los dos párrafos anteriores. En esta línea, los delitos comunes y la victimización indirecta son las formas de victimización más frecuentes y la victimización sexual es la menos reportada (Cyr et al., 2013; Finkelhor, Hamby et al., 2005; Pereda et al., 2014). Sin embargo, los altos niveles de victimización experimentados por adolescentes mexicanos y chilenos (Pinto-Cortez et al., 2017) en comparación de los adolescentes europeos y del norte de América, demuestran una vez más la tendencia de los adolescentes latinoamericanos de sufrir más victimizaciones que en otras partes del mundo.

Respecto a la victimización por parte de cuidadores, la prevalencia que se encontró en esta investigación es más baja que la que se describe en otros estudios llevados a cabo en México (Caballero et al., 2010; UNICEF, 2015). Esto puede deberse a las diferencias en las características de la muestra y también en las diferentes metodologías utilizadas para evaluar esta forma de victimización. Así, en los estudios anteriores, Caballero et al. (2010) encuestaron a 936 estudiantes de entre 12 y 16 años de la Ciudad de México, encontrando que más de la mitad de los adolescentes reportaron violencia física y psicológica por parte de los padres. Por su parte UNICEF (2015), en un informe con una muestra representativa del país de personas menores de 14 años, reportó que el 63,1% de los participantes indicó haber experimentado este tipo de victimización.

Uno de los objetivos específicos de esta tesis fue analizar las experiencias de victimización según género y edad. Así, en relación con la **segunda hipótesis**, en la cual se esperaban diferencias en las experiencias de victimización según el género, encontramos que las adolescentes mexicanas experimentan

más violencia que los hombres en todos los dominios analizados excepto en ser víctima de delitos comunes, en donde no hubo diferencias según el género. Específicamente, las adolescentes experimentaron más abuso emocional, secuestro por parte de familiares, agresión sexual por parte de adultos conocidos y desconocidos, violación, acoso sexual verbal, violencia familiar, intimidación física por parte de compañeros o hermanos, agresión verbal, robo en el domicilio, asesinato de un miembro de la familia y victimización electrónica. Por su parte, los adolescentes hombres experimentaron más robos, agresión con arma, agresión por una banda o un grupo, agresión genital no sexual, violencia en la pareja y fueron testigos de una agresión con arma. Como puede observarse, las mujeres experimentan una mayor variedad de victimizaciones que los hombres, hecho que también ha sido documentado en el país previamente por Frías (2014). En Chile (Pinto-Cortez et al., 2017), se evaluó una muestra de adolescentes con el mismo rango de edad, encontrando las mismas diferencias de género que en la muestra mexicana, lo cual sugiere que las adolescentes en Latinoamérica enfrentan mayores niveles de violencia que aquellas que viven en otros contextos culturales (Wilson, 2014).

Sin embargo, también es importante mencionar que los hombres reportaron otro tipo de violencias más allá de delitos comunes. Así, por ejemplo, nuestros resultados indican que la violencia en el noviazgo fue más común en los hombres que en las mujeres, lo cual también ha sido reportado en investigaciones previas con el mismo instrumento y en culturas similares (Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017), así como previamente en México a través del análisis de los resultados de la Encuesta Exclusión, Intolerancia y Violencia en la Educación Media Superior 2013 que realizó Frías (2016). Estudios de revisión llevados a cabo sobre este tema también confirman esta tendencia en la violencia en el noviazgo, que parecer darse en todos los países (Desmarais et al., 2012; Leen et al., 2013; Wincentak et al., 2017).

Cuando analizamos los tipos de violencia específica para el módulo de victimización por parte de cuidadores, encontramos que hombres y mujeres experimentan abuso físico con una frecuencia similar.

Estos resultados difieren de los reportados por una Encuesta Nacional realizada por UNICEF (2015), en donde se informa que los hombres experimentan más abuso físico que las mujeres.

Así, nuestros resultados constatan que los patrones de victimización difieren de acuerdo con el género y deben ser tomados en consideración cuando se creen programas preventivos de victimización (Finkelhor et al., 2009b).

Este trabajo de investigación planteó como **tercera hipótesis**, que se encontrarían diferencias en las experiencias de victimización según el grupo de edad sin especificar una dirección, debido a la divergencia en los resultados de estudios anteriores. Cuando analizamos las victimizaciones a lo largo de la vida, nuestros resultados confirman esa diferencia, ya que los adolescentes mayores (15-17 años) experimentaron más victimizaciones que los adolescentes más jóvenes (12-14 años) en todos los módulos del JVQ, excepto en el relativo a delitos comunes. Previamente, esta tendencia ha sido observada en algunos estudios (Cyr et al., 2013; Finkelhor, Ormrod et al., 2005b), y parece obedecer a que los adolescentes mayores han tenido más tiempo para experimentar victimizaciones. En general, este patrón también se repitió para las victimizaciones experimentadas durante el último año, excepto para los módulos de victimización sexual y victimización por parte de pares o hermanos.

Concretamente, para la victimización sexual no se encontraron diferencias entre grupos de edad (12-14 vs 15-17), lo cual también ha sido reportado en los estudios llevados a cabo en España y Chile (Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2017). Estos resultados pueden deberse a similitudes culturales entre países de habla hispana, ya que en países como Canadá (Cyr et al. 2013) y Reino Unido (Radford et al., 2013) los adolescentes con mayor edad informaron que sufrían más victimizaciones que los más jóvenes.

En cuanto a la victimización por parte de pares o hermanos, se ha reportado que ésta disminuye con la edad en países como Estados Unidos (Finkelhor et al., 2009b), Reino Unido (Radford et al., 2013), Canadá (Cyr et al., 2013) y España (Pereda et al., 2014). Sin embargo, esto no fue observado en nuestra muestra, ya que los índices de ocurrencia fueron similares entre ambos grupos de edad. De la misma forma,

en otro estudio llevado a cabo en México, Frías y Finkelhor (2017) reportaron que los adolescentes mayores tenían más probabilidad de sufrir *bullying* y *ciberbullying* que los más jóvenes.

Aunque la polivictimización en niños, niñas y adolescentes ha tomado relevancia a nivel mundial durante los últimos años, en México, hasta ahora sólo se contaba con un estudio al respecto (ver Frías & Finkelhor, 2017). Dados los altos niveles de violencia en México y los efectos de la polivictimización en la salud mental, la investigación sobre este tema resulta fundamental (Cuevas et al., 2010; Turner et al., 2010). Siguiendo a Finkelhor et al. (2009a), en el presente estudio se consideraron polivíctimas aquellos adolescentes que informaron de al menos 4 victimizaciones durante el último año y al menos 11 victimizaciones a lo largo de su vida. De acuerdo con esta clasificación, el 35,9% de nuestra muestra fue considerada polivíctima en el último año, y se confirmó la **cuarta hipótesis** de esta tesis, que estableció que no habría diferencias en los niveles de polivictimización según el género. Este porcentaje de polivíctimas fue mayor que el encontrado en Europa (10,3% en Suecia, Aho et al., 2014; 8,89% en Finlandia, Ellonen & Salmi, 2011; 19,3% en España, Pereda et al., 2014) y América del Norte (20,0% en Canadá, Cyr et al., 2013; 22,0% en Estados Unidos, Finkelhor, Ormrod et al., 2005a), pero ligeramente más bajo que los datos reportados en Chile (37,0%; Pinto-Cortez et al., 2017). Con respecto a la polivictimización a lo largo de la vida, el percentil 90 de nuestra muestra correspondió a 11 victimizaciones, lo cual es un punto de corte superior a los encontrados con muestras de Europa (10 en Suiza, Aho et al., 2014; 8 en España, Pereda et al., 2014) y más bajo que el de la muestra chilena (12; Pinto-Cortez et al., 2017). Estos resultados demuestran que muchos niños y adolescentes mexicanos sufren diferentes tipos de violencia, y que esa violencia en América Latina parece ser más una norma que la excepción (Devries et al., 2019; Pinto-Cortez et al., 2017). Por un lado, los altos niveles de polivictimización en nuestros participantes resaltan la necesidad de identificar y ayudar a las polivíctimas para evitar problemas en su salud mental como el riesgo de reproducir conductas violentas. Además, es importante tener en cuenta que ignorar esta problemática afectará negativamente tanto al desarrollo social como económico del país (ver Buvinic et al., 2005). Estos



resultados también confirman la necesidad de investigaciones que abarquen todo el espectro de violencias que los niños, niñas y jóvenes pueden experimentar, por lo que es necesario extender la investigación sobre polivictimización, que actualmente es prácticamente inexistente en México (Buvinic et al., 2005; Imbusch et al., 2011).

Otro de los objetivos de esta investigación fue analizar la relación entre polivictimización y síntomas internalizantes e internalizantes, convirtiendo a este estudio en el primero en abordar los efectos de la polivictimización en una muestra de adolescentes mexicanos. Los resultados de los análisis de regresión jerárquica confirmaron la **quinta hipótesis** de esta investigación, demostrando que la polivictimización fue un mejor predictor de psicopatología que los distintos módulos de victimización, lo cual es consistente con lo encontrado en las investigaciones internacionales previas (Turner et al., 2006). De la misma forma, estudios con muestras comunitarias han reportado una relación directa entre conductas externalizantes y polivictimización (Cudmore et al., 2017). Sin embargo, nuestros análisis también mostraron algunas excepciones, por ejemplo, los delitos comunes predijeron de forma significativa los síntomas internalizantes y mantuvieron una relación significativa aún en presencia de la polivictimización, aunque la fuerza de la relación fue menor.

En relación con los síntomas externalizantes y problemas totales, la mayoría de los módulos de victimización fueron eclipsados por la polivictimización y, para aquellos que mantuvieron una relación significativa (delitos comunes, victimización por parte de cuidadores y victimización indirecta), ésta se redujo substancialmente. Estos resultados son consistentes con lo que se ha encontrado a nivel internacional en estudios que utilizaron el mismo instrumento de victimización en muestras comunitarias para analizar su relación con síntomas internalizantes (Játiva & Cerezo, 2014), y también para formas específicas de problemas internalizantes como la depresión y la ansiedad (Cyr et al., 2014; Finkelhor et al., 2007), el trastorno de ansiedad social (Gren-Landell et al., 2011), y la ideación y el comportamiento suicida (Soler et al., 2013; Turner et al., 2012).

La presente investigación demuestra que existe una relación entre la polivictimización y la presencia de síntomas internalizantes y externalizantes, por lo que la evaluación de la polivictimización debe ser siempre considerada ante aquellos adolescentes que manifiesten este tipo de síntomas. Como Cuevas et al. (2009) han demostrado, la relación entre victimización y psicopatología es compleja, ya que la psicopatología puede ser tanto un factor de riesgo para la victimización como una consecuencia de ésta. Nuestros resultados también confirman la importancia de no enfocarnos en un solo tipo de victimización atribuyéndole de manera equivocada graves consecuencias para la salud mental, cuando en realidad, las peores consecuencias para la salud mental están asociadas a la acumulación de experiencias de victimización.

Es importante destacar también el efecto que algunas formas de victimización individual mantienen sobre los síntomas internalizantes y externalizantes, aún en presencia de la polivictimización. En nuestra muestra, los delitos comunes predijeron síntomas internalizantes, externalizantes y problemas totales cuando la polivictimización y todos los tipos de victimización evaluadas fueron tomadas en cuenta. Estos resultados son consistentes con aquellos obtenidos en otros estudios internacionales (ver, por ejemplo, el efecto de los delitos comunes en el estudio de Soler et al., 2015 en España), y puede ser interpretado en el contexto de los altos niveles de violencia comunitaria que México ha estado experimentando por más de 10 años (Leiner et al., 2012, 2015; Portilla & Cifuentes, 2015; Quiroga et al., 2015). De acuerdo con nuestros resultados, los adolescentes mexicanos que experimentan delitos comunes podrían tener mayor riesgo de desarrollar psicopatología que los adolescentes víctimas de otras formas de violencia. En este sentido, es necesario mencionar, que la investigación sobre el alcance e impacto que los delitos comunes tienen en niños, niñas y adolescentes es reciente, por lo tanto, dadas las graves consecuencias que este tipo de violencia ha demostrado tener en la salud mental, el número de estudios que hay al respecto resulta insuficiente (Margolin & Gordis, 2000; Veenema, 2001; Fowler et al., 2009).

Por otro lado, sabemos, que el vínculo de cuidado y afecto que un niño o niña establece con sus padres, o la figura cuidadora primaria, es fundamental para lograr no sólo un adecuado desarrollo y bienestar psicológico, sino incluso para la supervivencia (Cyrulnik, 2005), por lo que en palabras de Talarn et al. (2013): “la inadecuada satisfacción de las necesidades infantiles es *tóxica* para la salud mental de los niños y futuros adultos” (pág. 114). Por este motivo, no es de extrañar que la victimización por parte de cuidadores también fuera predictiva de síntomas internalizantes y problemas totales, cuando la polivictimización y todos los tipos de victimización se incluyeron. Se ha encontrado que las víctimas de victimización por parte de cuidadores tienen entre 1.3 y 2.5 veces más probabilidades de experimentar problemas internalizantes (Sternberg et al., 2006). Las investigaciones han demostrado de manera repetida que el abuso sexual y la negligencia provocan síntomas psiquiátricos de tipo internalizante y trastornos ligados a la depresión y la ansiedad, incluyendo estrés postraumático (con un aumento en el riesgo de 1,5 a 3 veces), y un aumento en el riesgo de ideación suicida e intento suicida de 2 a 3,5, en jóvenes (Norman et al., 2012). De modo que nuestros resultados son consistentes con la investigación previa sobre los efectos negativos de la victimización por parte de cuidadores en el ajuste psicológico de niños, niñas y adolescentes (Pérez-González et al., 2017).

Además, nuestros resultados indicaron que ser una víctima indirecta fue un factor protector para los síntomas internalizantes y problemas totales. Este hecho fue previamente demostrado por Cyr et al. (2014), quienes usaron el mismo instrumento en Canadá. Dichos autores atribuyen estos resultados, aparentemente inesperados, a la posibilidad de que en las víctimas indirectas no hay un cambio en sus suposiciones sobre la benevolencia del mundo y su valor propio, como lo hay en la victimización directa. Así que, en este caso, la autoestima de los adolescentes podría ser una variable mediadora en la relación entre victimización indirecta y síntomas internalizantes. La base de esta hipótesis explicativa para este resultado se encuentra en la teoría de los supuestos básicos de Janoff- Bulman (1992). Esta autora plantea que tenemos un sistema conceptual bajo el cual interpretamos el mundo y está constituido por tres

supuestos básicos: el mundo es benevolente, el mundo es significativo y yo soy valioso. Según esta teoría, al experimentar un evento traumático, esta visión del mundo puede romperse. En este sentido, podría ser que, para algunas víctimas de violencia indirecta esto no suceda. Podríamos pensar que identificaron el suceso como algo que no forma parte de “su mundo”, por lo que no cambia la idea del mundo bueno, o que encontraron una explicación significativa al hecho violento, por ejemplo, pensar que el hecho violento le ocurre a una persona como consecuencia de sus actos, por lo que el mundo sigue siendo predecible. Sin embargo, se necesitan más investigaciones para respaldar cualquier explicación al respecto.

## Capítulo 6

Puntos fuertes, limitaciones y  
futuras líneas de investigación

## 6. PUNTOS FUERTES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación tiene varios puntos fuertes que deben ser mencionados. En primer lugar, es el único estudio realizado en México que, de forma comprensiva, examina una amplia variedad de victimizaciones en adolescentes. Este hecho resulta ser fundamental para un país que ha sido reiteradamente señalado por la falta de información en esta área (UNICEF, 2019). Además, lo hace siguiendo la perspectiva de victimología del desarrollo, aportando evidencias a esta línea de investigación en una región donde los estudios al respecto son escasos, contribuyendo de esta manera a mostrar un panorama más amplio de todas las formas de victimización que sufren los adolescentes latinoamericanos. Podemos decir que los resultados obtenidos a través de los dos artículos que constituyen la presente tesis, colaboran en subsanar una falta de información que el abordaje fragmentado de las victimizaciones ha impedido obtener. Además, los dos estudios que integran esta tesis son innovadores en cuanto a aportar los primeros datos para adolescentes mexicanos, tanto de niveles de polivictimización como de su relación con síntomas psicopatológicos. Estos resultados se han obtenido a través del JVQ, un instrumento que se ha convertido en una referencia a nivel internacional y que permite hacer comparaciones con otros países que presentan similitudes y diferencias culturales con México.

Otro de los puntos fuertes de esta investigación es el hecho de utilizar un instrumento de autoreporte. Durante mucho tiempo, el estudio de la niñez y adolescencia se ha llevado a cabo desde una perspectiva adultocéntrica, intentando dar cuenta de las condiciones de la infancia desde miradas adultas, como los padres y madres, pediatras, docentes, etc. (Lay-Lisboa & Montañés, 2018). Sin embargo, la participación infantil, además de ser un derecho establecido por la Convención de los Derechos del Niño en su Artículo número 12, es uno de sus cuatro principios fundamentales, junto al interés superior del niño, la no discriminación y el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo. El derecho a la participación de niños, niñas y adolescentes nos obliga a escuchar su voz y a darles oportunidades para expresar lo que les está sucediendo y cómo se sienten al respecto.

Sin embargo, esta investigación también tiene varias limitaciones. La muestra es de una sola ciudad en México y no incluyó a adolescentes no escolarizados así que, aunque nuestros resultados son similares a los obtenidos por un estudio previo con muestra representativa de adolescentes mexicanos (Frías & Finkelhor, 2017), no pueden ser generalizados al total de la población.

Aunque consideramos que utilizar un instrumento de autoreporte es un punto fuerte, es necesario considerar que algunas de las respuestas obtenidas pueden verse afectadas por una falta de comprensión de las preguntas o sesgos en la memoria de los adolescentes, como el efecto *telescoping*, que es la tendencia a incluir eventos en un periodo de tiempo diferente al que se está preguntando, lo cual puede provocar falsos negativos, si el participante identifica que los eventos ocurrieron antes del periodo en el que se está preguntando (por ejemplo, durante el último año) cuando en realidad ocurrieron dentro de éste, o falso positivos, cuando el evento en realidad no ocurrió dentro del periodo que se está preguntando (Sherry & Finkelhor, 2000). Además, se incluyeron dos preguntas más al JVQ original, lo que puede haber influido en los resultados de prevalencia para los módulos de delitos comunes y victimización indirecta, si bien los autores originales aprobaron esta modificación por su necesidad de adaptación al contexto cultural en el que el instrumento se aplica.

Es importante mencionar que el primer estudio que se ha presentado se enfocó en examinar diferencias según edad y género, y estos contrastes múltiples pueden incrementar los errores tipo 1 (Ranganathan et al., 2016). Este tipo de error ocurre cuando se rechaza la hipótesis nula siendo ésta verdadera. Con relación al segundo estudio, debido al carácter transversal de la investigación, no es posible determinar una relación causal entre polivictimización y psicopatología. Los síntomas psicopatológicos pueden ser tanto el resultado de la polivictimización como un factor de riesgo para ésta (Cuevas et al., 2009). Otra limitación de esta investigación es la falta de información sobre las posibles variables mediadoras que pueden afectar la relación entre polivictimización y psicopatología, de tal forma que no tenemos suficientes datos para medir de manera exhaustiva dicha relación.

En base a los resultados obtenidos en el presente estudio, planteamos futuras líneas de investigación siguiendo la perspectiva de victimología del desarrollo. En primer lugar, dados los altos índices de victimización y polivictimización encontrados en nuestra muestra, creemos que es imprescindible realizar estudios con muestras representativas del país y que incluyan otros segmentos de edad. Estos estudios deberían incluir, especialmente, a aquellos niños, niñas y adolescentes que se encuentran en condición de vulnerabilidad, por ejemplo: aquellos que viven en situación de abandono, institucionalizados, con discapacidad, marginación, población indígena, migrantes, etc. Así, diversos estudios han demostrado que la victimización y la polivictimización presentan frecuencias mayores en estos colectivos (Ford et al., 2013; Segura et al., 2016). Para ello, es importante que los investigadores utilicen un instrumento que evalúe un rango amplio de victimizaciones y que, además, se puedan obtener datos relacionados con la acumulación de victimizaciones. En este sentido, el JVQ ha demostrado ser un instrumento que cumple con estas características y que, además, al ser utilizado internacionalmente se pueden hacer comparaciones que nos ayudan a contextualizar culturalmente las experiencias de victimización.

En segundo lugar, resulta fundamental continuar con la línea de investigación sobre polivictimización. Por un lado, la complejidad del fenómeno y las dificultades en su operacionalización (ver Segura et al., 2018) requieren que se siga trabajando para lograr un acuerdo en la identificación de las polivíctimas, y por otro, es necesario incluir variables sociodemográficas que nos ayuden a caracterizarlas y a definir perfiles de riesgo, en función de variables personales y contextuales.

Además de estudiar la acumulación de victimizaciones, es importante mantener el análisis sobre los distintos tipos de victimización y sus aportaciones individuales en la salud mental. En el caso de la muestra mexicana, los resultados obtenidos respecto a las experiencias de delitos comunes y victimización por parte de cuidadores indican que es necesario profundizar en su estudio, así como también en entender la función protectora de la victimización indirecta, resultado que fue encontrado tanto en nuestra



investigación como en el llevado a cabo con una muestra de adolescentes canadienses (Cyr et al., 2014) y que puede estar vinculado a variables mediadoras, como la autoestima.

Respecto a la compleja relación que existe entre polivictimización y psicopatología, será importante realizar más estudios al respecto con muestras mexicanas, incluyendo variables mediadoras que nos permitan identificar trayectorias y entender los mecanismos involucrados en dicha relación. La realización de un estudio longitudinal, que permitiera poder discernir si la victimización es previa a determinados diagnósticos psicológicos o si la presencia de éstos precipita a la victimización es algo de plantearse desde las políticas públicas del país, en vistas de una adecuada prevención de aquellos niños y niñas más vulnerables. De igual manera, será necesario tomar en cuenta otras variables como las experiencias de vida adversas, por ejemplo, desastres naturales y accidentes, ya que se cuenta con evidencia empírica de la influencia que éstas tienen en el bienestar infantil (Turner et al., 2006).

Capítulo 7

Implicaciones prácticas

## 7. IMPLICACIONES PRÁCTICAS

Las implicaciones prácticas de los resultados obtenidos en esta tesis se dirigen tanto a los profesionales que se interesan por la investigación de la victimización infantil como a aquellos que trabajan directamente con niños, niñas y adolescentes, desde una perspectiva de prevención o intervención. Además, los resultados tienen especial importancia para aquellos que se encargan de tomar decisiones, asignar presupuestos y legislar políticas públicas a favor de la infancia y adolescencia.

En primer lugar, ya que es el primer estudio en México que analiza un amplio espectro de victimizaciones, su co-ocurrencia y su impacto en la salud mental de los adolescentes, el presente estudio sienta las bases para subsecuentes investigaciones sobre este tema en el país, que deberían basarse en la teoría de la victimología del desarrollo y continuar con la línea de estudio iniciada.

A nivel internacional, son pocos los países que cuentan con encuestas nacionales que documenten la violencia que se ejerce contra niños y adolescentes, y cuando estos datos son generados, hay una tendencia a que la información se presente de manera fragmentada, sin datos desagregados y sin coordinación (UNICEF, 2019). En el caso de México, el país cuenta con distintos instrumentos de recolección de información, pero lamentablemente estos tienen muchas limitaciones, por lo que sólo se tiene un panorama parcial de la situación. Ante la necesidad de consolidar la información estadística sobre la violencia interpersonal ejercida contra niños, niñas y adolescentes en México, los resultados de esta investigación permiten valorar las ventajas que ofrece un instrumento como el JVQ para conocer el alcance de la victimización infantil, dado que existe una recomendación por parte de UNICEF (2019) para el país, de revisar las encuestas nacionales ECOPRED y ENSATU a la luz de cuestionarios internacionales como el que se ha usado en este estudio.

Nuestros resultados también resaltan la importancia de incrementar el rango de victimizaciones evaluadas por profesionales que hacen intervenciones clínicas con adolescentes, de tal forma que se pueda hacer una adecuada identificación de las polivíctimas y sus necesidades especiales. Así, los profesionales

deben conocer el amplio espectro de victimizaciones a las que niños y adolescentes están expuestos y no sólo las formas más conocidas e incluir dentro de sus protocolos de exploración un instrumento como el JVQ que les ayude a hacer una evaluación integral. Sólo así podrán ser efectivos los planes de intervención, especialmente en el colectivo de polivíctimas. En relación con las intervenciones, se debe tomar en cuenta la compleja relación entre polivictimización y psicopatología, de la que ya se ha hablado en el desarrollo de esta tesis. Es necesario que los profesionales reconozcan que detrás de un adolescente con síntomas internalizantes y/o externalizantes, puede haber un historial de violencia que es indispensable explorar. De la misma manera, que cuando se identifique a un niño o adolescente como polivíctima, habrá que evaluar las consecuencias que este hecho tiene en su salud mental. Para aquellos casos en los que presente un trauma complejo, caracterizado por un deterioro en siete aspectos principales para el desarrollo como son el apego, la regulación emocional, una alteración en los estados de consciencia (por ejemplo, disociación), bajo control conductual, dificultades cognitivas y auto concepto (Cook et al., 2005), será necesario realizar intervenciones basadas en evidencia como la terapia cognitiva conductual focalizada en el trauma (Trauma-Focused Cognitive Behavioral Therapy [TF-CBT]), que ha sido efectiva incluso en países con graves problemas estructurales, demostrando que no se necesita de grandes presupuestos para su implementación y que puede mejorar la vida de muchos niños, niñas y adolescentes (Cohen, 2013).

A nivel general, nuestros resultados muestran no sólo los altos niveles de victimización y polivictimización que los adolescentes mexicanos experimentan, sino también las serias consecuencias que estos tienen en su salud mental. El hecho que la polivictimización haya sido el mejor predictor de síntomas internalizantes y externalizantes indica que es necesario implementar estrategias para prevenir la violencia que se ejerce sobre los adolescentes. En especial, los altos niveles de victimización que reportaron las mujeres de nuestra muestra evidencian la necesidad urgente de implementar estrategias de prevención y atención por parte de organismos gubernamentales. Los datos de prevalencia aportados por esta investigación pueden ser usados de base para el diseño de dichas estrategias en el estado de Michoacán.

Otro hallazgo importante, y que debe ser tomado en cuenta en el diseño de políticas públicas, es el poder predictivo de los delitos comunes en la presencia de síntomas externalizantes e internalizantes. A pesar de los altos niveles de violencia comunitaria que hay en el país, contamos con muy poca información sobre los adolescentes en esta área; por lo que más allá de enfocarse en las distintas formas de maltrato infantil y el acoso escolar, nuestros resultados dejan claro que es necesario incluir las distintas formas de violencia comunitaria en las encuestas oficiales, especialmente en relación con los delitos comunes, cuyas consecuencias en esta población no deberían pasar desapercibidas.

Capítulo 8

Conclusiones

## 8. CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados obtenidos, se resumen a continuación las conclusiones de este trabajo de investigación:

- Se confirmó la hipótesis sobre el amplio rango de victimizaciones que los adolescentes mexicanos tienen que enfrentar en múltiples contextos, constatando que, además de experimentar las victimizaciones que se relacionan con su edad, también experimentan victimizaciones tradicionalmente atribuidas a los adultos, como los delitos comunes.
- El elevado porcentaje de polivíctimas identificadas, confirmó también la hipótesis en la que se esperaba superar los niveles de polivictimización encontrados en Europa y Norteamérica y se asemeja al encontrado en otros países latinos.
- Los altos índices de victimización son especialmente preocupantes para las mujeres de la muestra y deben ser tenidos en cuenta en programas de prevención e intervención. La posición de riesgo de las mujeres y las niñas en países latinoamericanos ha sido alertada anteriormente por la OMS, nuestros resultados confirman la necesidad de acciones urgentes para erradicarla.
- Se constata el poder predictivo de la polivictimización en relación con el desajuste psicológico de los adolescentes, hecho que previamente ha sido descrito en otros estudios. Así, la polivictimización se convierte en uno de los factores explicativos más importantes del malestar psicológico en adolescentes (Finkelhor et al., 2007b; 2007c; 2011; Turner et al., 2006).
- Formas de victimización específicas, como los delitos comunes y la victimización por parte de cuidadores, afectan especialmente a la presencia de síntomas de malestar psicológico de los adolescentes mexicanos y deben ser tenidas en cuenta si se quieren llevar a cabo planes de prevención efectivos y programas de intervención que den respuesta a las necesidades de las víctimas de la violencia.

## Capítulo 9

## Referencias



## 9. REFERENCIAS

- Achenbach, T. M., & Rescorla, L. A. (2001). *Manual for the ASEBA school-age forms & profiles*. University of Vermont, Research Center for Children, Youth, & Families. <https://doi.org/10.29375/01237047.1155>
- Aho, N., Gren-Landell, M., & Svedin, C. G. (2014). The Prevalence of Potentially Victimizing Events, Poly-Victimization, and Its Association to Sociodemographic Factors. *Journal of Interpersonal Violence, 11*, 1–32. <https://doi.org/10.1177/0886260514556105>
- Álvarez-Lister, M. S., Pereda, N., Abad, J., & Guilera, G. (2014). Polyvictimization and its relationship to symptoms of psychopathology in a southern European sample of adolescent outpatients. *Child Abuse & Neglect, 38*(4), 747–756. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.09.005>
- Barcelata-Eguiarte, B., & Márquez-Caraveo, M. (2019). Estudios de Validez del Youth Self Report/11-18 en Adolescentes Mexicanos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica, 50*(4). <https://doi.org/10.21865/ridep50.1.09>
- Benjet, C., Borges, G., Medina-Mora, M. E., Zambrano, J., Cruz, C., & Méndez, E. (2009). Descriptive Epidemiology of Chronic Childhood Adversity in Mexican Adolescents. *Journal of Adolescent Health, 45*(5), 483–489. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2009.03.002>
- Borges, G., Benjet, C., Medina-Mora, M. E., Orozco, R., Molnar, B. E., & Nock, M. K. (2008). Traumatic events and suicide-related outcomes among Mexico City adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines, 49*(6), 654–666. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01868.x>
- Briere, J., & Runtz, M. (1990). Differential adult symptomatology associated with three types of child abuse histories. *Child Abuse & Neglect, 14*(3), 357–364. [https://doi.org/10.1016/0145-2134\(90\)90007-G](https://doi.org/10.1016/0145-2134(90)90007-G)
- Bustelo, E. (2012). Notas sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano. *Salud Colectiva, 8*(3), 287–298. <https://doi.org/10.1590/s1851-82652012000400006>
- Buvinic, M., Morrison, A., & Orlando, M. B. (2005). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de Población [En Línea] 2005, 11*(43), 167–214.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204309>

Caballero, M. A., Ramos, L., González, C., & Saltijeral, M. T. (2010). Family violence and risk of substance use among Mexican adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 34(8), 576–584.

<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.02.001>

Calderón, G., Robles, G., Díaz-Cayeros, A., & Magaloni, B. (2015). The Beheading of Criminal Organizations and the Dynamics of Violence in Mexico. In *Journal of Conflict Resolution* (Vol. 59, Issue 8).

<https://doi.org/10.1177/0022002715587053>

Carroll-Lind, J., Chapman, J. & Maxwell, G. (2006). The key to the gatekeepers: Pasive consent and other ethical issues sorrounding the rights of children to speak on issues that concern them. *Child Abuse & Neglect*, 30(9), 979-989.

<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.11.013>

Carroll-Lind, J., Chapman, J., & Raskauskas, J. (2011). Children’s percep- tions of violence: The nature, extent and impact of their experiences. *Social Policy Journal of New Zealand*, 37, 1–13.

[https://www.ms.govt.nz/documents/about-msd-and-our-work/publications-resources/journals-](https://www.ms.govt.nz/documents/about-msd-and-our-work/publications-resources/journals-and-magazines/social-policy-journal/spj37/02-carroll-lind-et-al.pdf)

[and-magazines/social-policy-journal/spj37/02-carroll-lind-et-al.pdf](https://www.ms.govt.nz/documents/about-msd-and-our-work/publications-resources/journals-and-magazines/social-policy-journal/spj37/02-carroll-lind-et-al.pdf)

Cecil, C. A. M., Viding, E., Fearon, P., Glaser, D., & McCrory, E. J. (2017). Disentangling the mental health impact of childhood abuse and neglect. *Child Abuse & Neglect*, 63, 106–119.

<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.11.024>

Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva. (2009). *Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres Envim 2006* [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/ENVIM\\_2006.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/ENVIM_2006.pdf)

06.pdf

Chan, K. L. (2013). Victimization and poly-victimization among school-aged Chinese adolescents: Prevalence and associations with health. *Preventive Medicine*, 56(3–4), 207–210.

<https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2012.12.018>

Chavez, R., Rivera-Rivera, L., Angéles-Llerenas, A., Díaz-Cerón, E., Allen-Leigh, B., & Ponce, E. L. (2009).

Factores del abuso sexual en la niñez y la adolescencia en estudiantes de Morelos, México. *Revista de*

- Saude Publica*, 43(3), 506–514. <https://doi.org/10.1590/S0034-89102009000300015>
- Chen, L. P., Murad, M. H., Paras, M. L., Colbenson, K. M., Sattler, A. L., Goranson, E. N., Elamin, M. B., Seime, R. J., Shinozaki, G., Prokop, L. J., & Zirakzadeh, A. (2010). Sexual abuse and lifetime diagnosis of psychiatric disorders: Systematic review and meta-analysis. *Mayo Clinic Proceedings*, 85(7), 618–629. <https://doi.org/10.4065/mcp.2009.0583>
- Cohen, J. A. (2013). Evidence-based treatments help traumatized children in the real world. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 52, 344–345.
- Cook, A., Spinazzola, J., Ford, J., Lanktree, C., Blaustein, M., Cloitre, M., DeRosa, R., Hubbard, R., Kagan, R., Liataud, J., Mallah, K., Olafson, E., & van der Kolk, B. (2005). Complex trauma in children. *Psychiatric Annals*, 35(5), 390–398. <http://www>.
- CP MERG (2012). *Ethical principles, dilemmas and risks in collectiNG data on violence agaiNST children: a review of available literature*. UNICEF. <https://data.unicef.org/resources/ethical-dilemmas-risks-collecting-data-violence-children-findings-work-cp-merg-technical-working-group-violence-children/>
- Cudmore, R. M., Cuevas, C. A., & Sabina, C. (2017). The Impact of Polyvictimization on Delinquency Among Latino Adolescents: A General Strain Theory Perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(17), 2647–2667. <https://doi.org/10.1177/0886260515593544>
- Cuevas, C. A., Finkelhor, D., Clifford, C., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2010). Psychological distress as a risk factor for re-victimization in children. *Child Abuse & Neglect*, 34(4), 235–243. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2009.07.004>.
- Cuevas, C. A., Finkelhor, D., Ormrod, R., & Turner, H. (2009). Psychiatric Diagnosis as a Risk Marker for Victimization in a National Sample of Children. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(4), 636–652. <https://doi.org/10.1177/0886260508317197>
- Cyr, K., Chamberland, C., Clément, M.-È., Wemmers, J.-A., Collin-Vézina, D., Lessard, G., Gagné, M.-H., & Damant, D. (2017). The Impact of Lifetime Victimization and Polyvictimization on Adolescents in

- Québec: Mental Health Symptoms and Gender Differences. *Violence and Victims*, 32(1), 3–21.  
<https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-14-00020>
- Cyr, K., Chamberland, C., Clément, M. È., Lessard, G., Wemmers, J. A., Collin-Vézina, D., Gagné, M. H., & Damant, D. (2013). Polyvictimization and victimization of children and youth: Results from a populational survey. *Child Abuse & Neglect*, 37(10), 814–820.  
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.03.009>
- Cyr, K., Clément, M. È., & Chamberland, C. (2014). Lifetime Prevalence of Multiple Victimizations and Its Impact on Children's Mental Health. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(4), 616–634.  
<https://doi.org/10.1177/0886260513505220>
- Cyrulnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo*. Editorial Gedisa.
- Desmarais, S. L., Reeves, K. A., Nicholls, T. L., Telford, R. P., & Fiebert, M. S. (2012). Prevalence of physical violence in intimate relationships, Part 1: Rates of male and female victimization. *Partner Abuse*, 3, 140-169. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.140>
- Devries, K., Merrill, K. G., Knight, L., Bott, S., Guedes, A., Butron-Riveros, B., ... Maxwell, L. (2019). Violence against children in Latin America and the Caribbean: What do available data reveal about prevalence and perpetrators? *Revista Panamericana de Salud Publica*, 43, e66.  
<https://doi.org/10.26633/RPSP.2019.66>
- Díaz-Olavarrieta, C., García-Piña, C. A., Loredó-Abdala, A., Paz, F., Garcia, S. G., & Schilman, A. (2011). Abusive head trauma at a tertiary care children's hospital in Mexico City. A preliminary study. *Child Abuse & Neglect*, 35(11), 915–923. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2011.05.017>
- Dong, F., Cao, F., Cheng, P., Cui, N., & Li, Y. (2013). Prevalence and associated factors of poly-victimization in Chinese adolescents. *Scandinavian Journal of Psychology*, 54(5), 415–422.  
<https://doi.org/10.1111/sjop.12059>
- Ellonen, N., & Salmi, V. (2011). Poly-victimization as a life condition: Correlates of poly-victimization among

- finnish children. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 12(1), 20–44.  
<https://doi.org/10.1080/14043858.2011.561621>
- Erolin, K. S., Wieling, E., & Parra, R. E. A. (2014). Family violence exposure and associated risk factors for child PTSD in a Mexican sample. *Child Abuse & Neglect*, 38(6), 1011–1022.  
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.04.011>
- Evans, S. E., Davies, C., & DiLillo, D. (2008). Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggression and Violent Behavior*, 13(2), 131–140.  
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.02.005>
- Feng, J. Y., Chang, Y. T., Chang, H. Y., Fetzer, S., & Wang, J. Der. (2015). Prevalence of different forms of child maltreatment among Taiwanese adolescents: A population-based study. *Child Abuse & Neglect*, 42(35), 10–19. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.11.010>
- Ferguson, C. J. (2013). Spanking, corporal punishment and negative long-term outcomes: A meta-analytic review of longitudinal studies. *Clinical Psychology Review*, 33(1), 196–208.  
<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2012.11.002>
- Finkelhor, D. (2008). *Childhood victimization: Violence, crime, and abuse in the lives of young people*. New York, NY: Oxford University Press.
- Finkelhor, D. (2007). Developmental victimology: The comprehensive study of childhood victimization. In R. C. Davis, A. J. Lurigio, & S. Herman (Eds.), *Victims of crime* (3rd ed., pp. 9–34). Sage Publications.
- Finkelhor, D., & Dziuba-Leatherman, J. (1994). Children as Victims of Violence: a National Survey. *Pediatrics*, 84(4), 413–420. [http://takeroot.org/ee/pdf\\_files/library/Finkelhor\\_1994.pdf](http://takeroot.org/ee/pdf_files/library/Finkelhor_1994.pdf)
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R., & Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, 29(4), 383–412.  
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.11.001>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007a). Poly-victimization: A neglected component in child

- victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31(1), 7–26. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.06.008>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007b). Re-victimization patterns in a national longitudinal sample of children and youth. *Child Abuse & Neglect*, 31(5), 479–502. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.03.012>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007c). Polyvictimization and trauma in a national longitudinal cohort. *Development and Psychopathology*, 19(01), 149–166. <https://doi.org/10.1017/S0954579407070083>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2009a). Lifetime assessment of poly-victimization in a national sample of children and youth. *Child Abuse & Neglect*, 33(7), 403–411. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.09.012>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2009b). The developmental epidemiology of childhood victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(5), 711–731. <https://doi.org/10.1177/0886260508317185>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., Turner, H. A., & Hamby, S. L. (2005a). Measuring poly-victimization using the Juvenile Victimization Questionnaire. *Child Abuse & Neglect*, 29(11), 1297–1312. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.06.005>
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H., & Hamby, S. L. (2005b). The victimization of children and youth: A comprehensive, national survey. *Child Maltreatment*, 10(1), 5–25. <https://doi.org/10.1177/1077559504271287>
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H., & Holt, M. (2009c). Pathways to poly-victimization. *Child Maltreatment*, 14(4), 316–329. <https://doi.org/10.1177/1077559509347012>
- Finkelhor, D., Shattuck, A., Turner, H. A., Ormrod, R., & Hamby, S. L. (2011). Polyvictimization in Developmental Context. *Journal of Child and Adolescent Trauma*, 4(4), 291–300. <https://doi.org/10.1080/19361521.2011.610432>

- Fisher, B. W., Gardella, J. H., & Teurbe-Tolon, A. R. (2016). Peer Cybervictimization Among Adolescents and the Associated Internalizing and Externalizing Problems: A Meta-Analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, *45*(9), 1727–1743. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0541-z>
- Fisher, H. L., Caspi, A., Moffitt, T. E., Wertz, J., Gray, R., Newbury, J., Ambler, A., Zavos, H., Danese, A., Mill, J., Odgers, C. L., Pariante, C., Wong, C. C. Y., & Arseneault, L. (2015). Measuring adolescents' exposure to victimization: The Environmental Risk (E-Risk) Longitudinal Twin Study. *Development and Psychopathology*, *27*(0), 1399–1416. <https://doi.org/10.1017/S0954579415000838>
- Forbes, D., Lockwood, E., Phelps, A., Wade, D., Creamer, M., Bryant, R. A., McFarlane, A., Silove, D., Rees, S., Chapman, C., Slade, T., Mills, K., Teesson, M., & O'Donnell, M. (2014). Trauma at the hands of another: Distinguishing PTSD patterns following intimate and nonintimate interpersonal and noninterpersonal trauma in a nationally representative sample. *Journal of Clinical Psychiatry*, *75*(2), 147–153. <https://doi.org/10.4088/JCP.13m08374>
- Ford, J. D., Elhai, J. D., Connor, D. F., & Frueh, B. C. (2010). Poly-Victimization and Risk of Posttraumatic, Depressive, and Substance Use Disorders and Involvement in Delinquency in a National Sample of Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, *46*(6), 545–552. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2009.11.212>
- Ford, J. D., Grasso, D. J., Hawke, J., & Chapman, J. F. (2013). Poly-victimization among juvenile justice-involved youths. *Child Abuse & Neglect*, *37*(10), 788-800. doi: 10.1016/j.chiabu.2013.01.005
- Ford, J. D., Wasser, T., & Connor, D. F. (2011). Identifying and determining the symptom severity associated with polyvictimization among psychiatrically impaired children in the outpatient setting. *Child Maltreatment*, *16*(3), 216–226. <https://doi.org/10.1177/1077559511406109>
- Fowler, P. J., Tompsett, C. J., Braciszewski, J. M., Jacques-Tiura, A. J., & Baltes, B. B. (2009). Community violence: A meta-analysis on the effect of exposure and mental health outcomes of children and adolescents. *Development and Psychopathology*, *21*(1), 227–259.

<https://doi.org/10.1017/S0954579409000145>

Frías, S. M. (2014). Ámbitos y formas de violencia contra mujeres y niñas: Evidencias a partir de las encuestas. *Acta Sociológica*, 65,11–36. [https://doi.org/10.1016/S0186-6028\(14\)70235-X](https://doi.org/10.1016/S0186-6028(14)70235-X).

Frías, S. M. (2016). Causal Attributions of Dating Violence Perpetration and Victimization in a National Sample of High School Mexican Students. *Journal of Family Violence*, 31(8), 1019–1023. <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9878-z>

Frías, S. M., & Erviti, J. (2014). Gendered experiences of sexual abuse of teenagers and children in Mexico. *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 776–787. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.12.001>

Frías, S. M., & Finkelhor, D. (2017). Victimization of Mexican youth (12–17 years old): A 2014 national survey. *Child Abuse & Neglect*, 67, 86–97. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.02.013>

García, M. A., Muñoz, G., & Orozco, A. (2007). *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en escuelas primarias y secundarias de México*. <https://doi.org/10.1177/0972262913505370>

Gershoff, E. T., & Grogan-Kaylor, A. (2016). Journal of Family Psychology Spanking and Child Outcomes: Old Controversies and New Meta-Analyses Spanking and Child Outcomes: Old Controversies and New Meta-Analyses. *Journal of Family Psychology*, 30(4), 453–469. <http://dx.doi.org/10.1037/fam0000191>

Gómez, H. L., & Lucio, E. (2016). Incidencia de exposición a la violencia en la comunidad en estudiantes adolescentes de la Ciudad de México. *Psicología y Salud*, 26(2), 217–224. Retrieved from <https://psycnet.apa.org/record/2017-03616-007>.

Gren-Landell, M., Aho, N., Andersson, G., & Svedin, C. G. (2011). Social anxiety disorder and victimization in a community sample of adolescents. *Journal of Adolescence*, 34(3), 569–577. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2010.03.007>

Guerra, C., Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2016). Internalizing symptoms and polyvictimization in a clinical sample of adolescents: The roles of social support and non-productive coping strategies. *Child Abuse & Neglect*, 54,57–65. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.03.004>.



- Gustafsson, P. E., Nilsson, D., & Svedin, C. G. (2009). Polytraumatization and psychological symptoms in children and adolescents. *European Child and Adolescent Psychiatry, 18*(5), 274–283. <https://doi.org/10.1007/s00787-008-0728-2>
- Hamby, S. L., Ph, D., Finkelhor, D., & Ph, D. (2000). *The Victimization of Children : Recommendations for Assessment and Instrument Development. 39*(7), 829–840. <https://doi.org/10.1097/00004583-200007000-00011>
- Hamby, S., & Grych, J. (2013). *The web of violence: Exploring connections among different forms of interpersonal violence and abuse*. New York: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-94-007-5596-3>
- Hazen, A. L., Connelly, C. D., Roesch, S. C., Hough, R. L., & Landsverk, J. A. (2009). Child maltreatment profiles and adjustment problems in high-risk adolescents. *Journal of Interpersonal Violence, 24*(2), 361–378. <https://doi.org/10.1177/0886260508316476>
- Higgins, D. J., & McCabe, M. P. (2000). Multi-type maltreatment and the long-term adjustment of adults. *Child Abuse Review, 9*(1), 6–18. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-0852\(200001/02\)9:1<6::AID-CAR579>3.0.CO;2-W](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-0852(200001/02)9:1<6::AID-CAR579>3.0.CO;2-W)
- Imbusch, P., Misse, M., & Carrión, F. (2011). Violence Research in Latin America and the Caribbean : A Literature Review Violence. *International Journal of Conflict and Violence, 5*(1), 87–154. <http://www.ijcv.org/index.php/ijcv/article/view/141>
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2007). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007*. Secretaría de Educación Pública. [https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ ENVINOV\\_2007\\_-\\_Resultados\\_Generales\\_2008.pdf](https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVINOV_2007_-_Resultados_Generales_2008.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). *Encuesta Nacional De Victimización Y Percepción Sobre Seguridad Pública (Envipe) 2019*. INEGI. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ envipe/2019/doc/envipe2019\\_presentacion\\_nacional.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2019/doc/envipe2019_presentacion_nacional.pdf)

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2000). *Violencia Intrafamiliar Encuesta 1999*. INEGI <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825493707>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Séptima Encuesta Nacional sobre Inseguridad. Informe Operativo*. INEGI. [catalogo.inegi.org/index.php/catalog/5414/download/65616](http://catalogo.inegi.org.mx/index.php/catalog/5414/download/65616)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED) 2014*. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016a). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*. INEGI. [https://amijorgmx.files.wordpress.com/2018/01/boletinensu2016\\_04.pdf](https://amijorgmx.files.wordpress.com/2018/01/boletinensu2016_04.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016b). *Violencia contra niñas, niños y adolescentes. Documentos de análisis y estadística*. INEGI [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825088927.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825088927.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de los Hogares 2016*. INEGI. [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/especiales/endreih/2016/doc/endreih2016\\_presentacion\\_ejecutiva.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/especiales/endreih/2016/doc/endreih2016_presentacion_ejecutiva.pdf)
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). *Encuesta de Salud y Derechos de las Mujeres Indígenas*. INSP. [https://www.insp.mx/images/stories/Produccion/pdf/100722\\_cp7.pdf](https://www.insp.mx/images/stories/Produccion/pdf/100722_cp7.pdf)
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019). *La educación obligatoria en México Informe 2018*. INEE. <https://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/l/243/P1I243.pdf>
- Ivanova, M. Y., Achenbach, T. M., Rescorla, L. a, Dumenci, L., Almqvist, F., Bilenberg, N., Bird, H., Broberg, A. G., Dobrean, A., Döpfner, M., Erol, N., Fornas, M., Hannesdottir, H., Kanbayashi, Y., Lambert, M. C., Leung, P., Minaei, A., Mulatu, M. S., Novik, T., ... Verhulst, F. C. (2007). The generalizability of the Youth Self-Report syndrome structure in 23 societies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75(5), 729–738. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.75.5.729>

- Janoff-Bulman, R. (1992). *Shattered assumptions: Towards a new psychology of trauma*. The Free Press.
- Játiva, R., & Cerezo, M. A. (2014). The mediating role of self-compassion in the relationship between victimization and psychological maladjustment in a sample of adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 38(7), 1180–1190. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.04.005>
- Joffre, V. M., García, G., Saldívar, A., Martínez, G., Lin, D., Quintanar, S., & Villasana, A. (2011). Bullying en alumnos de secundaria . Características generales y factores asociados al riesgo. *Boletín Médico Del Hospital Infantil de México*, 68(3), 193–202. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14047430008.pdf>
- Lay-Lisboa, S., & Montañés, M. (2018). De la participación adultocéntrica a la disidente: La otra participación infantil. *Psicoperspectivas*, 17(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas- vol17-issue2-fulltext-1176>
- Le, M. T. H., Holton, S., Nguyen, H. T., Wolfe, R., & Fisher, J. (2015). Poly-Victimisation among Vietnamese high school students: Prevalence and demographic correlates. *PLoS ONE*, 10(5), 1–22. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0125189>
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., & Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18(1), 159-174. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Leenen, I., & Cervantes-Trejo, A. (2014). Temporal and geographic trends in homicide and suicide rates in Mexico, from 1998 through 2012. *Aggression and Violent Behavior*, 19(6), 699–707. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2014.09.004>
- Leiner, M., Puertas, H., Caratachea, R., Avila, C., Atluru, A., Briones, D., & Vargas, C. de. (2012). Children's mental health and collective violence: a binational study on the United States-Mexico border. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 31(5), 411–416. <https://doi.org/10.1590/S1020-49892012000500009>

- Leiner, M., Villanos, M. T., Puertas, H., Peinado, J., & Ávila, C. (2015). The emotional and behavioral problems of children exposed to poverty and/or collective violence in communities at the Mexico-United States border: A comparative study. *Salud Mental, 38*(2), 95–102. <https://doi.org/10.17711/sm.0185-3325.2015.013>
- Lucio, L. A. (2009). El cyberbullying en estudiantes de nivel medio superior en México. *Memoria Electrónica Del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, 1*–11. [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_17/ponencias/0901-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_17/ponencias/0901-F.pdf)
- Ludin, S., Bottiani, J. H., Debnam, K., Orozco, M. G., & Bradshaw, C. P. (2018). A Cross-National Comparison of Risk Factors for Teen Dating Violence in Mexico and the United States. *Journal of Youth and Adolescence, 47*, 547–559. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0701-9>
- Margolin, G., & Gordis, E. B. (2000). The effects of Family and Community Violence on Children. *Annu. Rev. Psychol., 51*, 445–479.
- Marshall, N. A., Arnold, D. H., Rolon-Arroyo, B., & Griffith, S. F. (2015). The association between relational aggression and internalizing symptoms: A review and meta-analysis. *Journal of Social and Clinical Psychology, 34*(2), 135–160. <https://doi.org/10.1521/jscp.2015.34.2.135>
- Méndez-López, C., & Pereda, N. (2019). Victimization and poly-victimization in a community sample of Mexican adolescents. *Child Abuse & Neglect, 96*. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104100>
- Norman, R. E., Byambaa, M., De, R., Butchart, A., Scott, J., & Vos, T. (2012). The Long-Term Health Consequences of Child Physical Abuse, Emotional Abuse, and Neglect: A Systematic Review and Meta-Analysis. *PLoS Medicine, 9*(11). <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001349>
- Orozco, R., Borges, G., Benjet, C., Medina-Mora, M. E., & López-Carrillo, L. (2008). Traumatic life events and posttraumatic stress disorder among Mexican adolescents: results from a survey TT - Eventos traumáticos de vida y trastorno de estrés postraumático en adolescentes mexicanos: resultados de

- encuesta. *Salud Pública de México*, 50, s29–s37. <https://doi.org/10.1590/S0036-36342008000700006>
- Paolucci, E. O., Genuis, M. L., & Violato, C. (2001). A meta-analysis of the published research on the effects of child sexual abuse. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 135(1), 17–36. <https://doi.org/10.1080/00223980109603677>
- Pereda, N. & Tamarit, J.M. (2013). *Victimología teórica y aplicada*. Barcelona: Huygens.
- Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., & Guilera, G. (2018). Good Practices in the Assessment of Victimization: The Spanish Adaptation of the Juvenile Victimization Questionnaire. *Psychology of Violence*, 8(1), 76–86. <https://doi.org/10.1037/vio0000075>
- Pereda, N., Greco, A. M., Bartolomé, M., Suárez-Soto, E. y Kanter, B. (2019). *Guía práctica para la investigación ética en violencia contra la infancia y la adolescencia*. Madrid: Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil (FAPMI).
- Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2014). Victimization and polyvictimization of Spanish children and youth: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 640–649. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.01.019>
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M., & Gómez-Benito, J. (2009). The international epidemiology of child sexual abuse: A continuation of Finkelhor (1994). *Child Abuse & Neglect*, 33(6), 331–342. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.07.007>.
- Pérez-González, A., Pereda, N., Guilera, G., Abad, J., & Finkelhor, D. (2017). Caregiver victimization in community adolescents: Protective factors related to resilience. *Psychology of Violence*, 8(2), 163–171. <https://doi.org/10.1037/vio0000091>
- Pineda-Lucatero, A. G., Trujillo-Hernández, B., Millán-Guerrero, R. O., & Vásquez, C. (2009). Prevalence of childhood sexual abuse among Mexican adolescents. *Child: Care, Health and Development*, 35(2), 184–189. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2214.2008.00888.x>

- Pinto-Cortez, C., Pereda, N., & Álvarez-Lister, M. S. (2017). Child Victimization and Poly-Victimization in a Community Sample of Adolescents in Northern Chile. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 27*(9), 1–20. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1410748>
- Portilla, C. De, & Cifuentes, E. (2015). Violence as a Public Health Crisis for Children and Youth: A Study of Mexico. *International Journal of Child Adolescent Health, 8*(4), 449–456.
- Quiroga, A., Willis, G. B., López-Rodríguez, L., & Moreno, A. (2015). Consecuencias psicológicas de la violencia colectiva en la niñez: el caso de Monterrey, México. *Estudios de Psicología, 36*(2), 294–315. <https://doi.org/10.1080/02109395.2015.1026122>
- Radford, L., Corral, S., Bradley, C., & Fisher, H. L. (2013). The prevalence and impact of child maltreatment and other types of victimization in the UK: Findings from a population survey of caregivers, children and young people and young adults. *Child Abuse & Neglect, 37*(10), 801–813. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.02.004>
- Ranganathan, P., Pramesh, C., & Buyse, M. (2016). Common pitfalls in statistical analysis: The perils of multiple testing. *Perspectives in Clinical Research, 7*(2), 106. <https://doi.org/10.4103/2229-3485.179436>
- Ramos-Lira, L., Saldívar-Hernández, G., Medina-Mora, M. E., Rojas-Guiot, E., & Villatoro-Velázquez, J. (1998). Prevalencia del abuso sexual en estudiantes y su relación con el consumo de drogas. *Salud Publica Mex, 40*(3), 221–233. <https://doi.org/10.1590/S0036-36341998000300002>.
- Red por los derechos de la infancia en México (2018). *Balance anual 2018*. REDIM. [http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Balance\\_Anuual\\_2018\\_2.pdf](http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Balance_Anuual_2018_2.pdf)
- Reijntjes, A., Kamphuis, J. H., Prinzie, P., Boelen, P. A., Van Der Schoot, M., & Telch, M. J. (2011). Prospective linkages between peer victimization and externalizing problems in children: A meta-analysis. *Aggressive Behavior, 37*(3), 215–222. <https://doi.org/10.1002/ab.20374>
- Rescorla, L., Ivanova, M. Y., Achenbach, T. M., Begovac, I., Chahed, M., Drugli, M. B., Emerich, D. R., Fung,

- D. S. S., Haider, M., Hansson, K., Hewitt, N., Jaimes, S., Larsson, B., Maggiolini, A., Marković, J., Mitrović, D., Moreira, P., Oliveira, J. T., Olsson, M., ... Zhang, E. Y. (2012). International epidemiology of child and adolescent psychopathology II: Integration and applications of dimensional findings from 44 societies. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, *51*(12). <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2012.09.012>
- Richmond, J. M., Elliott, A. N., Pierce, T. W., & Alexander, A. A. (2009). Psychological Distress in College Women. *Child Maltreatment*, *14*(2), 127–147.
- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., & Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine*, *44*(6), 477–484. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2007.02.020>
- Rizo Martínez, L. E., Guevara Pérez, M. Á., Hernández González, M., & Sánchez Sosa, J. J. (2018). A preliminary study of the prevalence of post-traumatic stress disorder, depression and anxiety symptoms in female adolescents maltreatment victims in Mexico. *Salud Mental*, *41*(3), 139–144. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2018.018>
- Sari, N., & Büyükkunal, S. N. C. (1991). A study of the history of child abuse. *Pediatric Surgery International*, *6*(6), 401–406. <https://doi.org/10.1007/BF00185329>
- Secretaría de Educación Pública. (2014). *Tercera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior*. SEP. [http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems\\_encuesta\\_violencia\\_reporte\\_130621\\_final.pdf](http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems_encuesta_violencia_reporte_130621_final.pdf)
- Secretaría de Salud. (2006). *Informe Nacional sobre Violencia y Salud*. SSA. [http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/Informe\\_Nal\\_Salud.pdf](http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/Informe_Nal_Salud.pdf)

- Secretaría de Seguridad Pública. (2010). *Maltrato y abuso sexual en México: Factor de Riesgo en la Comisión de Delitos*. Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. México, D.F.: Dirección de Estudios y Diagnósticos.  
<http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA+Repository/1214170//archivo>
- Segura, A., Pereda, N., & Guilera, G. (2018). Poly-victimization from different methodological approaches using the juvenile victimization questionnaire : Are we identifying the same victims? *Journal of Trauma & Dissociation*, *19*(3), 289–306. <https://doi.org/10.1080/15299732.2018.1441352>
- Segura, A., Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2016). Poly-victimization and psychopathology among Spanish adolescents in residential care. *Child Abuse & Neglect*, *55*, 40–51. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.03.009>
- Shirk, D., & Wallman, J. (2015). Understanding Mexico's Drug Violence. *Journal of Conflict Resolution*, *59*(8), 1348–1376. <https://doi.org/10.1177/0022002715587049>
- Soler, L., Forns, M., Kirchner, T., & Segura, A. (2015). Relationship between particular areas of victimization and mental health in the context of multiple victimizations in Spanish adolescents. *European Child and Adolescent Psychiatry*, *24*(4), 417–425. <https://doi.org/10.1007/s00787-014-0591-2>
- Soler, L., Segura, A., Kirchner, T., & Forns, M. (2013). Polyvictimization and risk for suicidal phenomena in a community sample of spanish adolescents. *Violence and Victims*, *28*(5), 899–912. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-12-00103>
- Stanley, J., & Goddard, C. (1993). The Association Between Child Abuse and other Family Violence. *Australian Social Work*, *46*(2), 3–8. <https://doi.org/10.1080/03124079308410661>
- Sternberg, K. J., Baradaran, L. P., Abbott, C. B., Lamb, M. E., & Guterman, E. (2006). Type of violence, age, and gender differences in the effects of family violence on children's behavior problems: A mega-analysis. *Developmental Review*, *26*(1), 89–112. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2005.12.001>



- Stoltenborgh, M., Bakermans-Kranenburg, M. J., Alink, L. R. A., & van IJzendoorn, M. H. (2015). The prevalence of child maltreatment across the globe: Review of a series of metaanalyses. *Child Abuse Review, 24*, 37–50. <https://doi.org/10.1002/car>
- Suárez, L., & Menkes, C. (2006). Domestic violence against Mexican teenagers. *Revista de Saúde Pública, 40*(4), 611–609. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67240154009>
- Talarn, A., Sainz, F., Rigat, A. (2013). *Relaciones, vivencias y psicopatología: Las bases relacionales del sufrimiento mental excesivo*. Herder Editorial, S. L.
- Torío, S., & Peña, J. V. (2006). Etiología y factores de riesgo de los malos tratos intrafamiliares a la infancia. Intervención desde la escuela. *Revista Espanola de Pedagogia, 64*(235), 525–544.
- Turner, H. A., Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2006). The effect of lifetime victimization on the mental health of children and adolescents. *Social Science and Medicine, 62*(1), 13–27. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.05.030>
- Turner, H. A., Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2010). Poly-Victimization in a National Sample of Children and Youth. *American Journal of Preventive Medicine, 38*(3), 323–330. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2009.11.012>
- Turner, H. A., Finkelhor, D., Shattuck, A., & Hamby, S. (2012). Recent victimization exposure and suicidal ideation in adolescents. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine, 166*(12), 1149–1154. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2012.1549>
- UNICEF. (2014). *Ocultos a plena luz Resumen*. [https://www.unicef.org/publications/files/Hidden\\_in\\_plain\\_sight\\_statistical\\_analysis\\_Summary\\_SP\\_2\\_Sept\\_2014.pdf](https://www.unicef.org/publications/files/Hidden_in_plain_sight_statistical_analysis_Summary_SP_2_Sept_2014.pdf)
- UNICEF. (2015). *Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015*. [https://mics-surveys-prod.s3.amazonaws.com/MICS5/Latin America and Caribbean/Mexico/2015/Final/Mexico 2015 MICS\\_Spanish.pdf](https://mics-surveys-prod.s3.amazonaws.com/MICS5/Latin America and Caribbean/Mexico/2015/Final/Mexico 2015 MICS_Spanish.pdf)

- UNICEF. (2017). *Preventing and Responding to Violence Against Children and Adolescents Theory of Change 2017*. 7–12. [www.unicef.org](http://www.unicef.org)
- UNICEF. (2018). *Los derechos de la infancia y la adolescencia en México*. <https://www.unicef.org/mexico/spanish/SITAN-UNICEF2018.pdf>
- UNICEF. (2019). *Panorama estadístico de la violencia contra niñas, niños y adolescentes en México*. [https://www.unicef.org/mexico/media/1731/file/UNICEF\\_PanoramaEstadistico.pdf](https://www.unicef.org/mexico/media/1731/file/UNICEF_PanoramaEstadistico.pdf)
- Valadez, I. (2008). *Violencia Escolar: Maltrato entre Iguales en Escuelas Secundarias de la Zona Metropolitana de Guadalajara* (First Edit). México: Universidad de Guadalajara. [http://cvsp.cucs.udg.mx/drupal6/documentos/violencia\\_escolar\\_libro.pdf](http://cvsp.cucs.udg.mx/drupal6/documentos/violencia_escolar_libro.pdf)
- Vanega-Romero, S., Sosa-Correa, M., & Castillo-Ayuso, R. (2018). Acoso escolar, ira y depresión en adolescentes mexicanos: un estudio preliminar de la eficacia de una intervención. *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, 5(2), 49–54. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2018.05.2.7>
- Vega-López, M. G., González-Pérez, G. J., & Quintero-Vega, P. P. (2013). Ciberacoso: victimización de alumnos en escuelas secundarias públicas de Tlaquepaque, Jalisco, México. *Revista de Educación y Desarrollo*, 25, 13–20.
- Veenema, T. G. (2001). Children's exposure to community violence. *Journal of Nursing Scholarship*, 33(2), 167–173. <https://doi.org/10.1111/j.1547-5069.2001.00167.x>
- Vu, N. L., Jouriles, E. N., McDonald, R., & Rosenfield, D. (2016). Children's exposure to intimate partner violence: A meta-analysis of longitudinal associations with child adjustment problems. *Clinical Psychology Review*, 46, 25–33. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2016.04.003>
- Wilson, T. D. (2014). Violence against women in Latin America. *Latin American Perspectives*, 41(1), 3–18. <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0094582X13492143>
- Wincentak, K., Connolly, J., & Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224–241. <https://doi.org/10.1037/a0040194>

Zainudin, N. F. B., & Ashari, Z. B. M. (2018). A Meta-Analysis: The Effects of Child Sexual Abuse Towards Children. *Asian Social Science*, 14(11), 69. <https://doi.org/10.5539/ass.v14n11p69>

Capítulo 10

Apéndices

## 10. Apéndices

## 10.3. Anexo I. Circular con la información y documento de no participación en el estudio para padres y madres de familia.



Morelia, Michoacán a 17 de enero de 2016

Estimados padres y madres de familia:

Durante el mes de enero y febrero, se llevará a cabo una investigación con alumnos de la Secundaria Técnica No. 99 José Rubén Romero, titulada: Polivictimización en adolescentes: prevalencia, factores de protección y ajuste psicológico. La investigación tiene como objetivo conocer la prevalencia en que los adolescentes sufren violencia interpersonal en distintos ámbitos, así como las consecuencias que ésta puede generar en ellos/as; también estudiaremos de qué forma las prácticas parentales adecuadas pueden influir como factores protectores de la victimización y el ajuste psicológico. La participación de los adolescentes consistirá en contestar una serie de cuestionarios con preguntas referentes al tema. Las respuestas de los/as alumnos/as serán tratadas confidencialmente, pues los cuestionarios se contestarán de forma anónima. Solamente se entregará un reporte general a la escuela con los resultados obtenidos, que podrá servir para identificar problemáticas y llevar a cabo estrategias para atenderlas. Los beneficios de la participación de su hijo/a en la investigación es que obtendremos un panorama claro de las situaciones de riesgo a las que pueden enfrentarse, pero también de los factores que pueden ayudar a protegerlo. Si se da el caso de que su hijo/a tenga alguna inquietud sobre los temas tratados, podemos tener una cita individual totalmente gratuita para su atención. La participación en el estudio es voluntaria, y nos estamos poniendo en contacto con ustedes para que autoricen la participación de su hijo/a en dicho estudio.

Cualquier duda con respecto al mismo puede ser aclarada con la investigadora a cargo: Mtra. Claudia Méndez López, estudiante de doctorado en psicología clínica de la Universidad de Barcelona, quien actualmente trabaja como profesora de la Universidad Latina de América y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Teléfono de contacto: 443 2582871.

Sólo en el caso de **NO DESEAR QUE SU HIJO/A** participe, le pedimos que no lo haga saber a través de regresar firmada esta circular.

NO DESEO QUE MI HIJO/A: \_\_\_\_\_ participe en la investigación.

Nombre del padre/madre/tutor: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

10.4. Anexo II. Cuestionario JVQ adaptado para población mexicana<sup>4</sup>.

## Cuestionario de experiencias juveniles

Ahora te haremos algunas preguntas sobre cosas que han podido pasarte. A cada pregunta marcarás el cuadro de Sí o No, según corresponda. Si respondes con un Sí, entonces te pedimos, por favor, que continúes contestando el resto de preguntas que te hacemos sobre ese aspecto. Si contestas que No, simplemente tiene que pasar a la siguiente pregunta que está enmarcada en un cuadro gris.

### MÓDULO C

**C1) Alguna vez, ¿alguien ha usado la fuerza para quitarte alguna cosa que llevabas o vestías?** SÍ  NO

*Si te ha pasado, responde a las siguientes preguntas*

Durante el último año, ¿cuántas veces te ha pasado esto? \_\_\_\_\_

Y antes, ¿cuántas veces te había pasado? \_\_\_\_\_

¿Cuántos años tenías la primera vez que te ocurrió? \_\_\_\_\_

*Ahora SÓLO pensando en la ÚLTIMA vez que te ha pasado esto...*

¿Resultaste herido físicamente cuando esto ocurrió? ["Herir significa que al día siguiente aún sentías dolor en tu cuerpo. También te hieren cuando te sale un moretón, tienes un corte con sangre o un hueso roto"] SÍ  NO

¿Quién te lo hizo? \_\_\_\_\_

(por ej.: desconocidos, vecinos, compañeros o amigos, padres, hermanos, etc.)

Cuando pasó, ¿cuántos años tenía esta persona aproximadamente? \_\_\_\_\_

¿Esta persona era de sexo...?  Masculino  Femenino

**C2) Alguna vez, ¿alguien te ha quitado alguna cosa (sin utilizar la fuerza) y no te la ha devuelto? (cosas como una mochila, dinero, un reloj, ropa, una bicicleta, un walkman (MP3, iPod), o alguna otra cosa)** SÍ  NO

*Si te ha pasado, responde a las siguientes preguntas*

Durante el último año, ¿cuántas veces te ha pasado esto? \_\_\_\_\_

Y antes, ¿cuántas veces te había pasado? \_\_\_\_\_

¿Cuántos años tenías la primera vez que te ocurrió? \_\_\_\_\_

*Ahora SÓLO pensando en la ÚLTIMA vez que esto te ha pasado...*

¿Quién te lo hizo? \_\_\_\_\_

(por ej.: desconocidos, vecinos, compañeros o amigos, padres, hermanos, etc.)

Cuando pasó, ¿cuántos años tenía esta persona aproximadamente? \_\_\_\_\_

¿Esta persona era de sexo...?  Masculino  Femenino

© 2005 Juvenile Victimization Questionnaire. Crimes Against Children Research Center: Finkelhor, Hamby, Ormrod, & Turner, 2005. Traducción al castellano por Grupo de Investigación en Victimización Infantil y Adolescente (GReVIA), Universitat de Barcelona, y adaptación para población mexicana por Noemí Pereda y Claudia Méndez-López, con el permiso de los autores.

<sup>4</sup> El acceso completo a este cuestionario puede solicitarse a la investigadora.

10.5. Anexo III. Cuestionario YRS versión para Latinoamérica<sup>5</sup>.

**Por favor escribe en letra de molde. Asegúrese que contestó todas las preguntas.**

A continuación hay una lista de frases que describe jóvenes. Si la frase te describe a ti **ahora o durante los últimos seis meses**, haz un círculo en el número **2** si te describe **muy cierto, o cierto a menudo**. Haz un círculo en el número **1** si sólo te describe **en cierta manera o algunas veces**. Si la frase no te describe a ti en los últimos seis meses, haz un círculo en el **0**.

0 = No es cierto			1 = En cierta manera, algunas veces			2 = Muy cierto, o cierto a menudo			
0	1	2	1.	Actúo como si fuera mucho más joven que la edad que tengo	0	1	2	32.	Me siento como que tengo que ser perfecto(a)
0	1	2	2.	Bebo alcohol sin permiso de mis padres (describe): _____	0	1	2	33.	Me siento como que nadie me quiere
0	1	2	3.	Discuto mucho	0	1	2	34.	Me siento como que los demás quieren perjudicarme
0	1	2	4.	Dejo sin terminar lo que empiezo	0	1	2	35.	Me siento inferior o creo que no valgo nada
0	1	2	5.	Disfruto de muy pocas cosas	0	1	2	36.	Me hago daño accidentalmente con mucha frecuencia
0	1	2	6.	Me gustan los animales	0	1	2	37.	Peleo mucho
0	1	2	7.	Soy engreído, presumido	0	1	2	38.	Los demás se burlan de mí a menudo
0	1	2	8.	No puedo concentrarme o prestar atención por mucho tiempo	0	1	2	39.	Me junto con jóvenes que se meten en problemas
0	1	2	9.	No puedo quitarme de la mente ciertos pensamientos (describe): _____	0	1	2	40.	Oigo sonidos o voces que otros creen que no existen (describe): _____
0	1	2	10.	No puedo estar quieto(a)	0	1	2	41.	Actúo sin pensar
0	1	2	11.	Dependo demasiado de algunos adultos	0	1	2	42.	Me gusta más estar solo(a) que con otras personas
0	1	2	12.	Me siento muy solo(a)	0	1	2	43.	Digo mentiras o engaño a los demás
0	1	2	13.	Me siento confundido(a) o como si estuviera en las nubes	0	1	2	44.	Me muerdo las uñas
0	1	2	14.	Lloro mucho	0	1	2	45.	Soy nervioso(a), tenso(a)
0	1	2	15.	Soy bastante honesto(a)	0	1	2	46.	Partes de mi cuerpo se tuercen o tienen movimientos involuntarios (describe): _____
0	1	2	16.	Soy malo(a) con los demás	0	1	2	47.	Tengo pesadillas
0	1	2	17.	Sueño despierto(a) a menudo	0	1	2	48.	No les caigo bien a otros(as) jóvenes
0	1	2	18.	Me hago daño a mí mismo(a) deliberadamente o he intentado suicidarme	0	1	2	49.	Puedo hacer ciertas cosas mejor que otros(as) jóvenes
0	1	2	19.	Trato de atraer mucha atención					

<sup>5</sup> Para acceder al cuestionario completo se debe solicitar una licencia a través de la plataforma ASEBA (Achenbach System of Empirically Based Assessment).